



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNA VIDA INTERRUMPIDA O EL EXILIO DE UN CHILENO EN MÉXICO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA

P R E S E N T A:
ANDREA TORREALBA TORRE



ASESOR: DOCTOR JAVIER RICO MORENO

MÉXICO, D. F., AGOSTO 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres y hermana.

A mi Universidad.

Agradecimientos

El presente trabajo llevó mucha dedicación, esfuerzo y tiempo, durante el cual fue imprescindible el apoyo, colaboración y enseñanza de muchas personas. En primer lugar agradezco a todas las personas que, de alguna u otra manera, estuvieron involucradas en este trabajo. A la directora de la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la doctora Gloria Villegas, por creer en este proyecto y apoyarlo desde el principio; a las doctoras Silvia Dutrénit y Ana Buriano del Instituto Mora que con mucho cariño me apoyaron en la localización de fuentes. Un especial agradecimiento a Ramón Carlos Torres, Cassio Luiselli y David Ibarra por brindarme, siempre con la mejor disposición y cariño, las anécdotas, la información y la ayuda, sin las cuales nunca me hubiera planteado realizar esta investigación. Esta tesis es un reconocimiento muy especial a su incansable labor por hacer de este mundo, un lugar mejor para vivir.

En segundo lugar quisiera agradecer a mi profesor y asesor, el doctor Javier Rico Moreno, sin el cual este trabajo no hubiera sido posible. Él fue el que con mucha paciencia e infinita dedicación me ha guiado por el camino de la investigación y la docencia, el que siempre atendió a mis dudas y me hizo entender que el proceso de aprendizaje lleva, además de mucha disciplina y pasión, un tiempo específico. Asimismo debo agradecer el apoyo, consejo y la solidaridad del profesor Ricardo Gamboa, quien se mostró siempre atento y pendiente del proceso de investigación y me brindó apoyo en los momentos de angustia. Igualmente agradezco infinitamente a Nely y Jez por ser mis maestros y amigos por tantos años, por su amable generosidad y su guía por los caminos del pensamiento crítico.

Sin duda alguna al Seminario *Guerra de Fuentes* dirigido por la doctora Clara Inés Ramírez le debo un gran agradecimiento, pues en él aprendí a desarrollar un pensamiento crítico, en especial frente a la fuentes, pero también frente a cada ámbito de la vida. Por las críticas siempre constructivas, por la paciencia y la enriquecedora discusión que en el Seminario se vive, pero sobre todo por las grandes personas que forman parte de él, agradezco a Belén, a Claudia, a Diana y a Gibrán, a Caro, a Atzin y a Daniela. Quiero agradecer, igualmente, a mis compañeros del Seminario *Sistemas Imperiales* que con

sencillez pero gran erudición llevan las doctoras Matilde Souto, Alicia Salmerón y Leticia Mayer. Ellos vivieron de cerca el desarrollo de esta tesis y brindaron siempre puntos de vista diferentes, pero muy enriquecedores: gracias Óscar, Horacio, Mariana, Elena, Matías, Francisco, Diego y Víctor.

También quiero agradecer especialmente a mis amigos, quienes con su cariño, ayuda y comprensión siempre me han apoyado para seguir adelante. A Romario por su incondicional amistad y desinteresada ayuda; por todas las ocasiones que me escuchaste, por hacerme reír cuando todo parecía nublado, en fin, gracias por tu amistad. A Andrea por ser mi ejemplo en el camino hacia la excelencia y que, me recuerda, que pese a lo complicado que pueda resultar éste, siempre hay tiempo para estar con los amigos. A Myriam y Regina por compartir conmigo el paso por la facultad y hacerlo mucho más divertido. A Rodrigo, Juan Carlos, Juan, Elisa, Eduardo, Hugo y Ramiro por enseñarme a disfrutar de las pequeñas cosas de la vida. Quiero agradecer especialmente a Ximena, ejemplo de entrega y cariño absoluto. Gracias por la confianza, el amor y la paciencia, por acompañarme, aconsejarme y convencerme de que todo va a salir bien. Gracias por estar siempre a mi lado y compartir conmigo todas las alegrías y tristezas, no podía tener una mejor compañía.

Agradezco a mi familia por ser un apoyo ilimitado. Este trabajo no es más que el resultado de todos los años de educación que me brindaron. Gracias, mamá, por la dedicación y el amor infinito que me has brindado cada día, por enseñarme a ver el mundo con otros ojos y por ayudarme a descubrir la belleza y la fuerza que hay en mí. Gracias, papá, por ser mi confidente y mi escudo, por tu cariño y por mostrarme que con disciplina y dedicación es posible ser uno mismo. Además, quiero agradecer a mi hermana Romina por ser mi compañera de vida: eres el ejemplo de persona que quiero llegar a ser. Quiero agradecer a mis tíos Ximena, Ernesto, Carolina y Claudia por su cariño y disposición, esta investigación está especialmente dedicada a ustedes. Por último, una especial dedicatoria y agradecimiento a mi abuela Paulina, pues la historia que aquí cuento fue posible por ti, gracias por tu cariño infinito y tu sonrisa.

Índice

| | |
|------------------------------------------------------------------|-----|
| Introducción | 6 |
| I. Las cenizas del comunismo | 21 |
| 1. David Ibarra, un compañero de camino | 21 |
| 2. 11 de septiembre, crónica de una ruptura | 23 |
| 3. Razones y sin razones del golpe. La interrupción de un camino | 30 |
| 4. El “Chico Torrealba” | 46 |
| II. La construcción de una utopía | 58 |
| 1. Gobierno de la UP | 60 |
| a) Antecedentes políticos y económicos | 60 |
| b) El programa económico de la UP y los problemas internos | 67 |
| 2. Ernesto Torrealba alrededor del mundo | 73 |
| 3. La ¿Unidad? Popular | 85 |
| III. Alas sintéticas, una libertad condicionada | 92 |
| 1. El avión SPANTAX | 94 |
| 2. Joan Garcés, un compañero de vuelo | 99 |
| 3. La vida continua | 100 |
| 4. El legado intelectual | 104 |
| Conclusión | 107 |
| Anexo | 112 |
| Bibliografía | 121 |

Introducción

Esta tesis presenta un momento de la vida de un chileno del siglo XX. Fue ministro de agricultura por el Partido Socialista del 5 de julio de 1973 al 13 de julio del mismo año, aunque no fue el único puesto que ocupó en el gobierno de Salvador Allende. En estas páginas intento relatar los logros y fracasos que vivió este joven economista y cómo su vida, junto con la de muchos otros, conforman la historia de este periodo.

Al hablar sobre el gobierno de Salvador Allende en Chile y el sucesivo golpe de Estado uno necesariamente adopta una postura ideológica sobre los hechos pasados. Sin embargo, no pretendo encontrar las causas primeras ni los culpables de la ruptura de la legalidad en este país, sino construir las relaciones entre la vida de un individuo y sucesos más amplios o generales. Por lo tanto, la pregunta que esta investigación se plantea es cómo una historia de vida se ve afectada por hechos políticos y decisiones supranacionales, pero también viceversa: cómo el pasado está constituido por las historias de los individuos.

El primer obstáculo al que me enfrenté fue encontrar y producir las fuentes necesarias para llegar a mi objetivo. Al emprender una revisión crítica de fuentes primarias y secundarias sobre el período del gobierno de Salvador Allende (1970–973) o incluso sobre la dictadura pinochetista (1973 – 1990) en los años inmediatos al golpe, me encontré con un problema principal: la escritura del pasado, tanto dentro como fuera de aquel país, es decir, tanto en el Chile militar como en el exilio, expresan una interpretación parcial del pasado, que no tolera críticas o variaciones.

Tzvetan Todorov señala en un pequeño ensayo titulado *Los abusos de la memoria*¹ que una de las características de los regímenes totalitarios del siglo XX fue la consciente implementación de la supresión de la memoria; y no es que esto no haya sucedido en otras épocas, incluso mucho más antiguas, sino que en, este caso, se sistematizó y se aspiró a controlar la memoria en su totalidad. Primo Levi, por su parte, lo caracteriza de esta manera: “[...] toda la historia del ‘Reich milenarista’ puede ser releída como una guerra contra la memoria.”²

Esta característica de los totalitarismos se puede expandir hasta la época de los autoritarismos militares de la segunda mitad del siglo XX. Éstos implementaron todo tipo de mecanismos para reconstruir el pasado y justificar la toma violenta e inconstitucional del poder. Obviamente uno de los mecanismos más importantes fue la reinterpretación del pasado. Ésta, además, se recrudeció con el exilio, la tortura, la muerte y la consecuente autocensura.

Así, lo primero que se impulsó desde el poder es la descalificación del pasado inmediato, resaltando el recuerdo de la crisis económica y política, el desorden de la vida durante los tres años del gobierno de Allende y la escasez de productos básicos. Al mismo tiempo, se promovió una imagen del régimen dictatorial como democrático, salvador, reconstructor de una sociedad escindida y sobre todo, con la capacidad de regresar el orden al país. En este sentido, Steve Stern encuentra una constante en la manera en que la actual sociedad chilena ha creado una memoria emblemática de los primeros días del golpe de

¹ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2000.

² Primo Levi, *Los hundidos y los salvados*. Muchnik, Barcelona, 1989, p. 28.

Estado.³ El autor plantea que la sociedad chilena ha producido cuatro tipos de memoria colectiva sobre este suceso: una memoria del golpe como salvación, otra como una ruptura lacerante no resuelta, la tercera como una memoria de los problemas éticos y democráticos del golpe y la última como olvido.

Algunos de estos tipos de memoria colectiva responden indudablemente al éxito de la empresa dictatorial de reconstrucción del pasado, pero otros son una oposición a este intento de supresión de la memoria. Así, recordar el golpe de Estado como un suceso que salvó a la sociedad chilena expresa la victoria del régimen, no nada más militar o política, sino ideológica. Por otro lado, repensar el golpe como herida que no puede ser sanada, expone la visión de aquellos que se niegan a aceptar la representación oficial del pasado. Lo que no se puede negar es que durante los diecisiete años del régimen militar autoritario en Chile se llevó a cabo una supresión de cualquier fuente que pudiera negar la versión impuesta por la dictadura.

Quienes tuvieron que huir al exilio también escribieron su versión de ese pasado, en el cual ellos habían sido los protagonistas. Esta producción historiográfica se centraba sobre todo en tratar de pensar y dilucidar cuáles fueron los errores de la Unidad Popular (en lo sucesivo UP) que llevaron a la dictadura, o a investigar sobre los factores externos (guerra fría, EUA, Revolución cubana) que pudieron haber influido en el curso de los hechos.

Entre las últimas grandes empresas que se han dedicado a repensar este periodo de la historia desde México, se encuentran las recopilaciones de entrevistas a exiliados en México. En este caso particular yo resaltaría el enorme trabajo hecho por Eugenia Meyer y

³ Steve Stern, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973 – 1998)” en Jelin, Elizabeth (comp.), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*. Siglo XXI Editores, Madrid, 2002, pp. 11 – 33.

materializado en el libro *Un refugio para la memoria*.⁴ Las más de doscientas entrevistas que se le aplicaron a exiliados latinoamericanos en México se encuentran íntegras y con acceso al público en el fondo reservado de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Pero ¿quiénes son estos 256 exiliados?, ¿por qué fueron escogidos para dar testimonio y no los otros miles que también vivieron en México?

La respuesta a estas preguntas puede resultar un poco dolorosa,⁵ pues haciendo un pequeño perfil de los personajes ahí registrados nos damos cuenta que se trata de un círculo de gente escogido cuidadosamente que tuvo algo que ver con la academia universitaria. Es claro que una de las razones pudo ser de índole pragmática (espacio, tiempo, claridad del lenguaje), pero eso no significa que sea la única historia⁶ que exista. Por lo tanto, el primer reto al que me enfrenté fue crear las fuentes que me dieran la información que necesitaba para reconstruir ese periodo de la historia de Chile.

Así, como anota Ronald Fraser, cuando hacen falta las fuentes ya existentes y, si está dentro de las posibilidades, hay que emprender la creación de las mismas a partir de la historia oral.⁷ El problema que algunos historiadores encuentran frente a la fuente oral es que ésta se basa en la memoria de los testigos, de la cual no podemos fiarnos. Sin embargo, los teóricos de la historia oral han incluido estos fallos de la memoria como parte esencial de las indagaciones y, más allá de rechazar la información por tener “mentiras” o silencios, resuelven que éstos son exactamente lo más importante del testimonio. O como diría Eugenia Meyer: “Nos vemos, pues, en la necesidad de pensar las fuentes, construirlas,

⁴ Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. UNAM, México, 2002.

⁵ Y es que uno espera que la marginación de opiniones se hubiera acabado con la dictadura.

⁶ A la categoría de historia la entiendo, en esta precisa frase como relato, narración.

⁷ Ronald Fraser. , “Historia Oral, historia social”, en *Historia social*, núm. 17, Otoño, Valencia, 1993, p. 131.

deconstruirlas o crearlas. Así, lo que durante tanto tiempo pareció obvio, e incluso marginal, o bien ignorado o descartado, se mira desde una nueva perspectiva.”⁸

Hay que tener algo claro: tanto las fuentes orales como las escritas no expresan con completa claridad ni totalidad la realidad del pasado: en cambio, representan y, a través de ellas y sus formas, dan significado a ese pasado. Por lo que el trabajo del historiador consiste en entender cuáles fueron las condiciones en las cuales estas fuentes fueron producidas y cuál es su intención. Ninguna fuente es inocente, buscan darnos su visión sobre esa realidad, en palabras de Fraser: “[las fuentes orales y escritas] comparten una semejanza fundamental: no son expresiones transparentes de una realidad exterior, una "ventana" al pasado. Es más bien que la "realidad" se produce a través de sus significados, sus formas –especialmente, en el caso de la fuente oral, su forma de narración–.”⁹

Tomando esto en cuenta emprendí la realización de diferentes entrevistas. En primer lugar, me acerqué a los testimonios que me brindó la familia de Ernesto: sus hijos y su segunda esposa.¹⁰ A partir de esa información fui registrando los nombres de sus compañeros y amigos más cercanos y que me fuera posible visitar. Así, llegué a realizar entrevistas, tanto en México como en Chile de personas que fueron parte de la vida laboral de Ernesto: David Ibarra, Ramón Carlos Torres y Casio Luiselli en México; Gonzalo Martner y Alexis Guardia en Chile. Las entrevistas se realizaron a partir de un guión base, aunque ese guión fue superado por la misma plática y las inquietudes que surgían en el

⁸ Eugenia Meyer, “Memoria y consciencia histórica”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, no. 24, 2000, p. 80.

⁹ Fraser, *op. cit.*, p. 132. Comillas del autor.

¹⁰ A la primera esposa no fue posible realizarle una entrevista por cuestiones de salud.

momento. Los testimonios los registré en grabación de voz, para después hacer la transcripción de los mismos.

La propuesta principal, como ya lo expuse líneas arriba, es retomar una historia que se centre en los individuos y no en las sociedades, y que se preocupe por hacer las preguntas correctas; llevamos ya más de cien años que los historiadores intentan responder los *cómos* y los *qués*, en vez de centrarse en las grandes preguntas: los *por qué*s del devenir histórico. En este sentido es que se justifica la utilización de una estructura narrativa en la tesis y de la importancia del individuo para la representación del pasado. Esto no es una innovación mía, sino que fue expuesta ya hace algún tiempo por el historiador Lawrence Stone en un pequeño artículo titulado “The revival of narrative”. En el cual, el historiador, entre muchas otras cosas, dice:

A belated recognition of the importance of power, of personal political decisions by individuals, of the chances of battle, have forced historians back to the narrative mode, whether they like it or not. To use Machiavelli's terms, neither *virtu* nor *fortuna* can be dealt with except by a narrative, or even an anecdote, since the first is an individual attribute and the second a happy or unhappy accident.¹¹

Es cierto que la realización de una biografía intelectual tiene también sus desventajas: el argumento selectivo no es tan persuasivo y parece más un recurso retórico a una prueba científica. El segundo problema es saber cuándo un individuo es la representación de lo “normal” de la época y no meramente una excentricidad. Y por último, habría que ser cuidadosos para que esta narración de lo individual no nos lleve a prácticas de anticuario, el cual no se preocupa más que por la acumulación de información.

¹¹ Lawrence Stone, “The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History”, *Past & Present*, núm. 85, 1979, p. 10.

Esta tesis no está exenta de estas críticas; sin embargo, intenté atacar a cada una de ellas de manera puntal. Para empezar hay que tener claro que esta tesis lo que propone es la expresión de la relación entre lo personal y lo colectivo. Por lo tanto no funciona como un recurso retórico, pues la vida del personaje no es utilizada como la única prueba del pasado; sino, como una de las miles de relaciones individual-colectivo que son parte de la realidad pasada. En este sentido, la representación de qué es lo “normal” o lo excéntrico resulta importante. Pero, como se verá a lo largo de la investigación Ernesto fue parte de una comunidad intelectual de latinoamericanos muy específica y especial, pero al fin y al cabo, una comunidad. Por último, cabe señalar que la realización de esta investigación no tiene como eje la acumulación de información, ya que su propuesta es una interpretación del pasado.

Cabe señalar que el haber escogido y presentado sólo los momentos de la vida de Ernesto que conciernen a lo laboral se debe a una decisión deliberada. Estoy conciente que la vida de un personaje confluye entre lo privado y lo público. Sin embargo, los problemas sobre la subjetividad de la interpretación de sucesos privados me hicieron alejarme de esta parte de su vida y profundizar en sus propuestas económicas y en su andar político. Esto no significa que no exista una cierta admiración por el personaje, pero siempre busqué basar la argumentación a partir de los documentos existentes.

La estructura de la tesis se basa en la manera en que fui encontrando la información: no responde a una narración cronológica, sino más bien temática y fragmentada. Las fuentes son las que me permiten explicar el pasado, son ellas las que llevan el hilo conductor y las que muestran la lógica de la representación. En este sentido, los huecos que

existen en la reconstrucción de ese pasado individual se deben a la falta de fuentes; pero lo personal de la narración también es extraído de ellas.

Cada capítulo contiene información sobre la vida de Ernesto y cómo ésta se relaciona con los sucesos mundiales del momento. Si lo que se busca es una biografía convencional, en el sentido de una descripción de la vida de un individuo desde su nacimiento hasta su muerte no se encontrará aquí. Toda la investigación la viví como una constante búsqueda de respuestas, ya que al encontrar una solución sobre un suceso específico, más interrogantes y posibilidades surgían: más complicada se volvía la trama. Esta experiencia la quise plasmar en la narración; así, la estructura, la forma y la tensión narrativa que presento en el texto, es para simular la constante expectativa a la que me confronté. No es fortuna ni descuido los saltos temáticos ni las historias inacabadas. Esta historia es un momento de la vida de Ernesto, un momento de la vida política y económica de Chile, pero también es la expresión de la incertidumbre de mi investigación.

Esto conlleva a que los capítulos no tengan una introducción y una conclusión en el sentido académico. Son líneas que enlazan el presente de la investigación con el pasado que pretenden reconstruir, son momentos de tensión interrumpidos. Y es que no fue posible encontrar todos los documentos que permitieran una representación mucho más completa de la vida de Ernesto. Ella fue truncada por los pequeños fracasos laborales y la imposición de la dictadura; así, esta investigación también se encuentra fraccionada por la falta de documentos y la prevalencia de los silencios. Por lo tanto, el título así como el tipo de narración toman sentido en este punto: una vida interrumpida se representa en un texto fragmentado.

Los silencios que, como fantasmas, rodean a la figura de Ernesto son de diferente índole. La desaparición de información realizada por el régimen pinochetista fue una práctica para sumir en el olvido las voces que desaparecía. La persecución de líderes políticos impulsó la desaparición de archivos, fuente que podía ser usada en contra de los dirigentes de izquierda.

Además de esta práctica de desaparición de información, los círculos académicos que se dedican a recuperar los testimonios de los grupos perseguidos durante las dictaduras latinoamericanas presentan también un problema: suelen asumir una mirada muy específica sobre quién es el que tiene valor como testigo y quien no. Producen sus fuentes de información dejando afuera otras historias y visiones.

Por último, la experiencia de la represión militar y del exilio son situaciones límite que conllevan el dolor de tener que interrumpir la vida que se había comenzado y soñado:

Decidirse por el exilio significaba también considerar en muchos casos la ruptura del núcleo familiar. Separarse de la pareja, los hijos, padres, hermanos y amigos. Muchos debieron asumir que se acababa una etapa de la vida y se lanzaron a lo desconocido. Se vieron obligados a abandonar no sólo familia y amigos, sino también casa, trabajo y estudios para empezar de nuevo.¹²

Por lo que hablar sobre ese suceso resulta complicado. Ya que, aunque se piense que decir lo vivido es una manera de sanarlo, también es una manera de revivirlo y por lo tanto, de volver a sufrir. Jorge Semprún, sobreviviente del campo de concentración de Buchenwald escribió: “Así como la escritura liberaba a Primo Levi del pasado [...] a mí me hundía otra vez en la muerte, me sumergía en ella.”¹³

¹² Meyer *Un refugio. op.cit.*, pp. 127-128.

¹³ Jorge Semprún, *La escritura o la muerte*, 3ra ed., Barcelona, Tusquets Editores, 2002, p. 268.

Esta tesis es, entonces, un esfuerzo por darle voz a los personajes que formaron parte de ese pasado y que no han sido tomados en cuenta en la historiografía posterior y actual. Las razones del silencio de los personajes en los estudios históricos pueden ser múltiples, entre los que cabe destacar la no pertenencia a ningún círculo académico y por lo tanto, la no necesidad por parte de éstos en darles voz; la no pertenencia a ningún grupo o partido político que desea repensar su pasado y entonces, caracterizar sus acciones de manera heroica y, por último, el dolor que puede representar el estar reviviendo una historia de derrota y horror.

La posibilidad de realizar la investigación tanto en México como en Chile me permitió entrevistarme con personajes cercanos a Ernesto y contemporáneos a los eventos que le sucedieron. El primero que me dio luz sobre el tipo de información y las entrevistas que debía realizar fue el Embajador Cassio Luiselli. Él fue uno de los alumnos y allegados de Ernesto durante los años que vivió en el exilio en México. Estuvo cerca de él en la conformación de programas educativos económicos en México, como el proyecto de construcción del CIDE y del vínculo con Centroamérica a través de la CEPAL. El doctor Luiselli ha desempeñado puestos diplomáticos como embajador de México en Corea del Sur y en Sudáfrica (1990 – 1998). Además, fue coordinador de la Presidencia de la República durante el gobierno de José López Portillo (1980 – 1982).

También en México tuve la oportunidad de contactarme con Ramón Carlos Torres, gran amigo de Ernesto Torrealba. Se conocieron en el proyecto de evaluación del ILPES y fueron muy cercanos durante muchos años. Debo a Ramón Carlos el contacto con David Ibarra y las anécdotas más cercanas y emotivas. Sus recuerdos me hicieron imaginarme al

fantasma de Ernesto más allá de los documentos, darle una cara y una voz. Fue un testimonio que me brindó una perspectiva desde el compañerismo y el trabajo, desde la nostalgia y la cercanía.

El último entrevistado en la ciudad de México fue el doctor David Ibarra Muñoz, economista y secretario de Hacienda y Crédito Público durante el gobierno de José López Portillo. Es un personaje central para entender la realidad política y económica de México durante los años setenta y ochenta. Se unió a la CEPAL en 1958 y fungió como economista en los proyectos de desarrollo y de relación con el ILPES. Fue en esta institución que conoció a Ernesto. Desde ese momento esa relación fue crucial para la vida (literalmente) de Ernesto, pues David, además de ser un amigo, un compañero y un confidente, fue el responsable de lograr el exitoso exilio del chileno en México. Tuve la valiosa oportunidad de platicar con él un par de veces y de conocer un poco de este simbólico personaje. Rolando Cordera (un amigo también de Ernesto, de David y de Ramón Carlos) escribió una emotiva nota en *La Jornada* el 17 de enero del 2010; un extracto de ella versa así:

Con su obra intelectual y actitud política y ética, David Ibarra da continuidad creativa a las ideas de la Cepal desarrolladas por Furtado, Pinto y Vúskovic, entre otros, y recoge y enriquece el esfuerzo crítico que en estos años de crisis y mutación acelerada de nuestras estructuras realizaron Josué Sáenz y Víctor Urquidi en nuestro medio. Cómo no mencionar aquí a nuestro inolvidable Fernando Fajnzylver y al querido Ernesto Torrealba, escudero de aquellas andanzas por los bienes del desarrollo.¹⁴

La entrevista a David Ibarra fue la más larga y la que más datos me proporcionó. Sin ella esta tesis no habría sido posible.

Además de la consulta de archivo realizada en Chile, tuve la oportunidad de acercarme a dos personajes, que si bien no tuvieron una relación larga o muy estrecha con

¹⁴ Rolando Cordera Campos, “David Ibarra en sus primeros 80” en *La Jornada*, 17 de enero del 2010.

Ernesto, sus testimonios fueron clave para seguirle la pista. El primero que pude contactar fue Gonzalo Martner Fanta, político y economista chileno, hijo de Gonzalo Martner García, gran amigo chileno de Ernesto. El doctor Martner me recibió en su cubículo de la Universidad de Santiago de Chile y pude conversar con él alrededor de una hora. Fue muy enriquecedor este encuentro, pues me sacó de dudas respecto a los archivos del Partido Socialista de Chile, ya que él fue su presidente de 2003 al 2005. Desde temprana edad fue un militante político de la izquierda chilena y, dada la relación tan cercana de su padre con Ernesto, me brindó varios testimonios sobre la vida y la experiencia de Ernesto durante los años de la Unidad Popular. También me comentó sobre la destrucción y desaparición del archivo del Partido Socialista Chileno.

Por último, tuve la oportunidad de encontrarme con Alexis Guardia mientras estaba él de vacaciones en Chile. Economista e intelectual chileno residente en París, fue uno de los directores de difusión del gobierno de Allende. Al momento del golpe se exilió en Francia; ahí hizo contacto con Joan Garcés, el asesor político de Allende, el cual estuvo asilado junto con Ernesto en la embajada española.

Las entrevistas a los familiares de Ernesto se realizaron de diversas maneras: a su hija Ximena y a su segunda esposa, Cristina Olate les realicé un cuestionario por correo electrónico antes de llegar a Chile y allá, volvimos a platicar sobre lo que les había planteado. A Ernesto y Pablo, los hijos que se exiliaron con él en México me proporcionaron sus testimonios por correo electrónico y de viva voz respectivamente. Desgraciadamente, no tuve la opción de entrevistar a Pablina Adasme, su primera esposa, ya que su estado de salud no se lo permitía en aquel momento.

Todas estas entrevistas me permitieron elaborar una explicación que, aunque no es lo más completa y precisa, es cercana, es diferente, es vital. Ya que logran, dentro de lo posible, representar la vida de Ernesto; pero, no sólo eso, sino que sacan del olvido y de la muerte sus acciones y pensamientos. Y es que, frente al carácter silenciador de la dictadura y el discurso marginador de la academia resulta urgente, no nada más la realización de nuevos testimonios que puedan dar una visión más general de los procesos autoritarios en el Cono Sur, sino sacar del olvido aquellas voces que por tanto tiempo estuvieron silenciadas y que pueden favorecer una nueva mirada a lo acontecido.

En el primer capítulo narro el encuentro que tuve con David Ibarra, el cual me permitió remontarme a los sucesos del 11 de septiembre. Así, me di la tarea de reconstruir, casi minuto a minuto, la manera en que la familia de Ernesto Torrealba vivió el día del golpe y lo que, en un sentido muy general, sucedió ese día. A partir de ahí, intenté relacionar las causas del golpe de Estado en Chile de 1973 con las tensiones de la Guerra Fría, así como la importancia que tuvo la revolución cubana para América Latina. Por último, realicé un pequeño recuento de las características de la familia de Ernesto (quiénes eran sus padres y hermanos, dónde nació, qué estudió, etc.) y cómo, a partir de su egreso de la Universidad, pudo comenzar su carrera profesional en el ILPES.

El segundo apartado intenta reconstruir los tres años del gobierno de la Unidad Popular a partir de un análisis económico y social de la situación chilena en ese periodo. Es aquí donde se esbozan los problemas internos de la sociedad chilena y el programa económico planteado por la UP. Además, me refiero al acercamiento económico por parte de las oficinas de Asuntos Exteriores de la UP con países socialistas y capitalistas, los

tratados que se lograron y aquellos que no se llevaron a cabo. Es en este momento que Ernesto aparece como la figura central en los intentos de la relación económica de la UP con el exterior.

El último capítulo es un acercamiento a las relaciones que mantuvieron Chile y España; y, la posibilidad que esto le brinda a Ernesto para salir del país en medio del golpe de Estado vía la embajada española. Hice el intento de reconstruir la figura de Joan Garcés y la manera en que supe de la relación de ambos personajes y lo importante que esto resultó para que salieran vivos del país. La narración concluye con una reflexión acerca de la posibilidad de armar una historia a partir de lo particular (es decir, la historia de un individuo) para que sirva de ejemplo concreto de una realidad mucho más amplia.

Esta tesis se basa en dos objetivos principales. El primero es probar que es posible realizar una historia que relacione lo individual con procesos más amplios. Ella no es la prueba de una historia total, pero sí forma parte de una pintura que hay que ver con un poco de distancia, para que tome sentido en el todo. Como lo intenta el historiador Brown, según Lawrence Stone:

Brown builds up a portrait of an age rather in the manner of a post-Impressionist artist, daubing in rough blotches of colour here and there which, if one stands far enough back, create a stunning vision of reality, but which, if examined up close, dissolve into a meaningless blur. The deliberate vagueness, the pictorial approach, the intimate juxtaposition of history, literature, religion and art, the concern for what was going on inside people's heads, are all characteristic of a fresh way of looking at history.¹⁵

El segundo objetivo es la reinterpretación de ese pasado que se encuentra truncado y que alguna vez se quiso desaparecer. La tarea resulta entonces imperante, no nada más por la necesidad de creación de nuevas fuentes, sino por la obligación de sacar del silencio las

¹⁵ Stone, *op. cit.*, p. 17.

voces que alguna vez fueron apagadas, pues, como explica Koselleck: “[...] la experiencia de haber sido vencido contiene oportunidades cognitivas que sobreviven a sus motivos. Precisamente porque el vencido está necesitado de reescribir, a causa de la suya, toda la historia.”¹⁶ Y si nosotros somos herederos de los vencidos, no nos queda más que repensar, recordar y representar nuestro pasado.

¹⁶ Reinhardt Koselleck, *Estratos del tiempo. Estudio sobre la historia*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 84.

I. Las cenizas del Comunismo

*Tras comprender que la conquista de las tierras
y de los hombres pasaba por la conquista
de la información y la comunicación, las tiranías
del siglo XX han sistematizado su apropiación
de la memoria y han aspirado a controlarla hasta
en sus rincones más recónditos.*

TZVETAN TODOROV, LOS ABUSOS DE LA MEMORIA

1. David Ibarra, un compañero de camino

Me encontraba en una sala amplia; del lado derecho, un gran ventanal daba hacia un jardín interno; frente a mí, dormitaba una chimenea apagada y a mis espaldas una pared semicircular con repisas llenas de libros. De hecho, parecía haber libros por toda la casa, incluso en el segundo piso que, a modo de tapanco, resguardaba más ejemplares cuyos títulos no alcancé a ver. De pronto se abrió una puerta. David Ibarra, con su paso lento, se acercó y me dio un fuerte abrazo. Inmediatamente después, como si fuera mi propio abuelo, parecía que ya me estaba regañando. Me reprendió por no haber ido antes, por no haberme comunicado inmediatamente después de nuestro primer encuentro. También, con voz dulce, dijo que estaba muy contento de que estuviera ahí y que por fin podríamos platicar a solas.

La cámara fotográfica resultaba totalmente invasiva en este momento, y con la pluma no tendría la capacidad de registrar la información, así que pedí permiso para grabar con el teléfono celular. David comenzó a hablar: – Lo primero que te quiero decir es que tu abuelo fue un chileno excepcional, una persona como las que ya no existen. Muy inteligente, comprometida y con una fuerte convicción de que las bases del crecimiento de

una nación se debían cimentar en el desarrollo del bienestar popular.¹⁷ Esto me dejó paralizada por un momento, no era la forma en que quería empezar la entrevista. Me cuenta que no iba a ser como un manual, que tenía que relajarme e ir enlazando las preguntas, ahora todas revueltas, en mi mente. David prosiguió: – Tu abuelo era una persona muy comprometida. Educado en la escuela cepalina de desarrollo, y llevaba a todos los ámbitos de su vida esa convicción. Fue una persona con fuertes lazos campestres y una capacidad excepcional para relacionarse con ese tipo de vida y con la gente que la trabaja. Incluso estando aquí en México, siempre buscó regresar a ese ámbito agreste. Por eso muy pronto compró el rancho de Donato, como recordarás. – Él tenía un don humano, de discutir, convencer, persuadir, le gustaba mucho trabajar, te hubiera obligado a trabajar y a ser austera. A veces salíamos a las tres, cuatro o cinco de la mañana de trabajar, aunque nuestras mujeres pensarán que nos íbamos de parranda, que a veces lo hacíamos también.

De pronto la plática se volvió mucho más seria, yo quería saber qué había pasado el 11 de septiembre de 1973, y David me lo contó así: – El golpe de Estado en Chile fue una sorpresa a medias. El gobierno de Allende inició una especie de programa para persuadir a la clase de los militares, pensando que el ejército chileno era un ejército multifuncional, que por lo menos era menos antidemocrático que el argentino o el peruano. Y tu abuelo les dio clases [a los militares], les planteaba discusiones. Y esto era completamente contrario a lo que pasaba en México; el ejército porfirista venía de la clase alta que se casaba con mujeres de buenas familias, pero después de la Revolución ¿qué pasa? Llegan los mal vestidos. Y en Chile ocurría como en el porfirismo mexicano, los oficiales tenían acceso a

¹⁷ Entrevista realizada a David Ibarra el 16 de Enero del 2014 en la Ciudad de México, México por Andrea Torrealba.

las mejores familias, por eso nosotros los mexicanos veíamos a los militares en Chile con una cierta aversión.

2. 11 de septiembre, crónica de una ruptura

Martes 11 de septiembre de 1973, Santiago.

6:00. En Valparaíso las fuerzas navales que salieron el día anterior para reunirse en alta mar con navíos de guerra de los Estados Unidos en el marco de la operación bautizada con el nombre de UNITAS, y que habían regresado por la noche, iniciaron la sublevación ocupando la ciudad. Luis Gutiérrez, gobernador del puerto, informa de inmediato a sus superiores en Santiago.¹⁸

6:45. Como habrá sucedido con muchos dirigentes allegados al presidente, el teléfono sonó en la casa de la familia Torrealba: el motivo era la noticia de la sublevación. Apenas cinco minutos antes, a las 6:40, mientras aún se hallaba en su residencia de la calle Tomás Moro (en un barrio residencial de Santiago), el presidente Salvador Allende había recibido una llamada urgente del general Urrutia, segundo jefe de carabineros. El presidente estaba consciente de que no es la primera intentona de golpe de Estado que amenaza a su gobierno, pero ¿sería ésta la última? Por teléfono da instrucciones a los hombres del GAP¹⁹ y se dispone a incorporarse lo antes posible a su puesto en Palacio de la Moneda. El general (golpista) Brady, al mando de la guarnición de Santiago, aparenta sorpresa; le había expresado su lealtad, y ahora le comunica que enviará tropas a Valparaíso para hacer frente

¹⁸ Pierre Kalfon, “El último combate de Salvador Allende”, en *Allende, Chile: 1970 – 1973*. traducción de Nicolás Campos y Antonio García Calero, Atlántida, Madrid, 1998, p. 251.

¹⁹ GAP: “Grupo de Amigos Personales”. Es el nombre que, de broma, Allende había dado a los militantes de izquierda (MIR y PS) que después de su victoria electoral, en 1970, se encargaban de su seguridad personal.

a los sublevados.²⁰ Ernesto Torrealba se vistió apresuradamente su acostumbrado traje negro y una corbata. La ansiedad debió haberlo mantenido en alerta, aunque quizá no imaginaba las dimensiones de lo que se avecinaba, ni que ese día cambiarían radicalmente la historia de su vida, su familia y su país.

7:23. Una caravana de cinco autos, dos de ellos blindados, conduce a Allende a toda velocidad hacia su Cuartel General Presidencial. Las calles de la capital están desiertas; todavía hace fresco en esta primavera austral y nada parece salirse de lo normal, pero el Presidente está nervioso. Aunque todavía ignora la magnitud del movimiento, está resuelto – de una vez – a ser el escudo de la legalidad chilena y salvaguardar los logros del Gobierno de Unidad Popular que dirige desde hace tres años. Es cierto que la presión ya se venía incrementando; le agobiaban el conflicto que lo enfrentaba al Parlamento desde hacía tres meses, la absurda acusación de haber violado la Constitución y la tensión extrema que la derecha, apoyada por la Democracia Cristiana, sometía al país a un clima de cuasi guerra civil. Por ello estaba decidido a jugarse el todo por el todo: propondría a la nación la realización de un referéndum con categoría de plebiscito para revisar la Constitución. Era un todo o nada que había previsto anunciar ese martes 11 de septiembre y, que el propio general Augusto Pinochet, Comandante en Jefe del Ejército, le había sugerido posponer para el día siguiente.²¹

7:25. Ernesto Torrealba se dirige a toda prisa a las oficinas del Banco Central y de ahí hacia La Moneda. En este momento no está muy claro qué pasó con él. Hay dos versiones: la primera, contada por Ernesto Torrealba a sus hijos es que él entró a La Moneda y estuvo

²⁰ P. Kalfon, *op. cit.*, p. 251.

²¹ *Ibid.*, p. 252.

ahí hasta que recibió la orden explícita del presidente de retirarse y abandonar el palacio de Gobierno. La segunda versión es contada por Paulina Adasme, la esposa de Ernesto, la cual afirma que nunca pudo llegar a La Moneda, pues el cerco alrededor del edificio había comenzado mucho antes de que él pudiera llegar. Así, trató de comunicarse con sus compañeros que estaban adentro sin obtener ninguna respuesta. Posteriormente llamó por teléfono a su padre (Emilio Torrealba Labbé), para que se hiciera cargo de sus hijos (Ernesto, Pablo y Ximena Torrealba Adasme) y de su esposa.

7:40. Ya en su despacho, acompañado por Joan Garcés, el presidente toma el teléfono. Ninguno de los tres jefes del Ejército toma la llamada. Sus sospechas van en aumento: “Creo que esta vez están todos de acuerdo”. Metralleta al hombro, los hombres del GAP no le pierden de vista, en silencio, a una prudente distancia. Conectados a tres emisoras de izquierda, se instalan tres teléfonos en el despacho del Presidente, listos para ser utilizados en cualquier momento.²²

7:55. En casa de los Torrealba todos están sobresaltados. La radio se hallaba encendida y una voz conocida empezó a hablar por Radio Corporación:

Habla el presidente de la República desde el Palacio de La Moneda. Informaciones confirmadas señalan que un sector de la marinería habría aislado Valparaíso y que la ciudad estaría ocupada, lo que significa un levantamiento contra el Gobierno, del Gobierno legítimamente constituido, del Gobierno que está amparado por la ley y la voluntad del ciudadano. En estas circunstancias, llamo a todos los trabajadores. Que ocupen sus puestos de trabajo, que concurran a sus fábricas, que mantengan la calma y serenidad. Hasta este momento en Santiago no se ha producido ningún movimiento extraordinario de tropas y, según me ha informado el jefe de la Guarnición, Santiago estaría acuartelado y normal. En todo caso yo estoy aquí, en el Palacio de Gobierno, y me quedaré aquí defendiendo al Gobierno que represento por voluntad del pueblo. Lo que deseo, esencialmente, es que los trabajadores estén atentos, vigilantes y que eviten provocaciones. Como primera etapa tenemos que ver la respuesta, que espero sea positiva, de los soldados de la Patria, que han jurado defender el régimen establecido que es la expresión de la voluntad ciudadana, y que

²² *Ibid.*, p. 253.

cumplirán con la doctrina que prestigió a Chile y le prestigia el profesionalismo de las Fuerzas Armadas. En estas circunstancias, tengo la certeza de que los soldados sabrán cumplir con su obligación. De todas maneras, el pueblo y los trabajadores, fundamentalmente, deben estar movilizados activamente, pero en sus sitios de trabajo, escuchando el llamado que pueda hacerle y las instrucciones que les dé el compañero presidente de la República.²³

Fue por eso que la tía An²⁴ decidió ir a trabajar. Subió al camión que la dejaba en la entrada del Banco Central, dispuesta a realizar sus funciones normales; así lo había pedido el presidente.

8:30. Por la radio se da a conocer el primer comunicado militar: Crisis económica, social y moral. Incapacidad del Gobierno para atajar el caos [...] grupos armados, entrenados por los partidos de Unidad Popular, conducen al país a la guerra civil, etc. El Presidente debe entregar sus altas funciones a las Fuerza Armadas cuya misión histórica es la de liberar la patria del yugo marxista [...] Es Joan Garcés quien resume para Allende este comunicado emitido por Radio Agricultura, dando el nombre de los firmantes: Pinochet, Leigh (aviación) y dos oficiales que, aunque de menor rango jerárquico, se han arrojado el mando: Merino (Marina) y Mendoza (Carabineros).²⁵

8:45. Tercera alocución de Allende:²⁶ La tía An llegó por fin al trabajo, pero no pudo ni bajar del autobús; la regresan a su casa, pues el presidente Allende ha dado ya su tercera alocución y parecía que todos sus allegados corrían riesgo:

Camaradas que estáis escuchando, la situación es crítica [...] En este trágico momento quiero recordaros lo que decía en 1971 [...] No tengo vocación de mártir, soy un combatiente social [...] Pero que aquellos que quieran dar marcha atrás a la Historia no se equivoquen [...] No daré un paso atrás [...] Sólo abandonaré la Moneda cuando haya cumplido la tarea que el

²³ Primera alocución de Salvador Allende por Radio Corporación, 7.55 am, 11 de septiembre de 1973, en <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ultimo_discurso.htm>

²⁴ Así le decimos de cariño a mi tía abuela, Ana Adasme, cuñada de Ernesto.

²⁵ Kalfon, *op. cit.*, p. 254.

²⁶ No fue posible encontrar las palabras del presidente en su segunda alocución.

pueblo me ha encomendado. No tengo otra elección. Solamente acribillándome a balazos se me podrá impedir llevar a cabo el programa del pueblo.²⁷

9:03. En este momento Ernesto ya había decidido volver a casa. Una vez allí se comunica con algunos de sus amigos más cercanos y, como la balacera y la incertidumbre son tan graves, David Ibarra decide ir por él en el coche diplomático mexicano. Luego de recogerlo en su casa se dirigen a la embajada de México, donde se encuentra con algunos de sus amigos y posteriormente con la familia de Allende. Desde ahí escucha el cuarto comunicado:

En este momento pasan los aviones, es posible que nos tiren bombas, pero que sepan que existen en este país hombres que saben mantener sus compromisos [...] Yo mantendré los míos como un Presidente que conoce la dignidad del cargo que le ha sido entregado en unas elecciones libres y democráticas. Pagaré con mi vida la defensa de los principios tan queridos por mi patria [...] Vergüenza a quienes han infringido la doctrina de las Fuerzas Armadas [...]²⁸

9:10. Quinta y última alocución de Allende. Guillermo Ravest había estado escuchando y transmitiendo los discursos de Allende por la estación de Radio Magallanes, de la cual era director. Para este momento las fuerzas militares habían acallado todas las demás emisoras afines a la UP, pero Ravest no lo iba a hacer. Pocos minutos después de las 9 de la mañana recibió una llamada telefónica:

—¿Quién habla?

—Ravest, compañero...

—Necesito que me saquen al aire, inmediatamente, compañero.

—Deme un minuto, para ordenar la grabación...

²⁷ Tercera alocución de Salvador Allende por Radio Corporación, 8. 45 am, 11 de septiembre de 1973, en <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ultimo_discurso.htm>

²⁸ Cuarta alocución de Salvador Allende por Radio Corporación, 9.03 am, 11 de septiembre de 1973, en <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ultimo_discurso.htm>

—No, compañero. Preciso que me saquen al aire inmediatamente, no hay tiempo que perder...

Sin separarse del auricular, y para que el mandatario escuchara, Ravest gritó a Amado Felipe —quien se encontraba al frente del tablero de control del estudio, a unos tres metros de distancia—: “Instala una cinta, que va a hablar Allende”, y a Leonardo Cáceres: “Corre al micrófono para anunciar a Allende”. Luego le pidió al presidente, que debió haber escuchado los gritos: “Cuenta tres, por favor, compañero, y parta...”²⁹ Entonces se dejó oír la voz de Salvador Allende:

Seguramente será la última vez que pueda dirigirme a vosotros. Las Fuerzas aéreas han bombardeado los repetidores de Radio Portales y de Radio Corporación. Mis palabras no serán de amargura, sino de decepción. Que sean un castigo moral para los que han traicionado su juramento: los soldados de Chile, los Comandantes en Jefe, el Almirante Merino que se ha autodesignado Comandante de la flota, el tal Mendoza, General infame que hasta ayer mismo manifestaba su lealtad y su fidelidad al Gobierno [...] Radio Magallanes va a ser condenada al silencio y el tono tranquilo de mi voz ya no os llegará. Poco importa eso, vosotros la seguiréis oyendo, yo estaré, en todo caso, cerca de vosotros. El recuerdo que guardéis de mí será el de un hombre digno, leal a mi patria. Trabajadores de mi patria [...] otros hombres superarán este momento gris y amargo donde la traición intenta imponerse. Mirad hacia delante, sabiendo que, más temprano que tarde, abriréis de nuevo las grandes avenidas por donde camina el hombre libre para construir una sociedad mejor [...] ³⁰

Resto del día 11 de Septiembre.

El ejército bombardeó La Moneda. Al conocerse la muerte de Allende y luego de difundir el comunicado de victoria, el Ejército comenzó a dictar los *Bandos militares*. En ellos se expusieron las medidas que se tomarían en la nueva administración. Además de cuestiones prácticas como el toque de queda y el patrullaje militar, se difundieron los nombres de los ciudadanos que debían presentarse frente a los militares para ser juzgados

²⁹ Entrevista realizada a Guillermo Ravest el 11 de septiembre del 2014 en Texcoco, México, por Alejandra Rodríguez Matamoros, en <http://www.vice.com/es_mx/read/las-ultimas-palabras-seran-las-primeras-a-40-anos-del-golpe-de-estado-en-chile>.

³⁰ Quinta alocución de Salvador Allende por Radio Magallanes, 9103 am, 11 de septiembre de 1973, en <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ultimo_discurso.htm>.

por los crímenes políticos que habían cometido. Así, el bando 10 dictaba que las personas ahí señaladas debían entregarse voluntariamente hasta las 16.30 del día del 11 de septiembre de 1973 en el Ministerio de Defensa Nacional. Advertía, además, que la “[...] no presentación significaría ponerse al margen de lo dispuesto por la Junta de Comandantes en jefe con las consecuencias fáciles de prever”³¹. Entre más de treinta personas cercanas al gobierno de Allende se encontraban: Clodomiro Almeyda, Joan Garcés, Pedro Vuscovic y Gonzalo Martner³². Inexplicablemente, el nombre de Ernesto Torrealba no aparecía en esa primera lista.³³

Miércoles 12 de septiembre 1973

Los militares patrullan las calles. Grupos de estudiantes se oponen a la junta militar y muchos de ellos son apresados. Convencido de que él no había matado a nadie, que no había cometido crimen alguno, decide que debe entregarse a las fuerzas armadas. Es por eso que sale de la embajada mexicana y se dirige a su casa para despedirse de su familia y entregarse. Sin embargo, sus familiares lo convencen de que la situación es mucho más difícil de lo que parece, así que desiste de su intento y trata volver a ingresar a la embajada mexicana, pero es imposible, los militares rodeaban la sede diplomática y no permitían el ingreso de nadie.

³¹ Junta Militar, Bando N°10. Ordenan a dirigentes políticos a presentarse ante las autoridades militares para ser detenidos 11 de septiembre de 1973, en <http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0022.pdf>. *Vid Infra*, Anexo p. 108.

³² Gonzalo Martner fue un amigo de Ernesto Torrealba, director durante la UP de la ODEPLAN. *Vid* Capítulo II.

³³ *Vid Infra*, Anexo p. 109.

Trató entonces de hablar con otras personas. No se sabe bien con quién estableció contacto, pero lo cierto es que logró ingresar a la embajada de España el día 12 de septiembre alrededor de las 4 de la tarde, solamente con una maleta. Ese mismo día, salió a la luz el bando militar número 19³⁴. En él se incluía una nueva lista de personas que debían presentarse a declarar ante la junta militar para hacerse responsables de lo que le habían hecho al país. Entre varios de sus amigos y muchos conocidos, esta vez se encontraba en la lista el nombre de un compañero de trabajo de Ernesto, Jorge Arrate, el cual había sido su colega en el servicio de relaciones exteriores.³⁵ Esto resulta realmente sorprendente, pues alguien con el mismo puesto en el gobierno era llamado a entregarse, pero Ernesto no. Su nombre, otra vez, no estaba incluido en la lista.³⁶

3. Razones y sin razones del golpe. La interrupción de un camino

Ernesto Torrealba murió el 5 de diciembre de 1981 en la ciudad de México a causa de un paro cardíaco. No era el primero que lo había golpeado, desde hacía un año había tenido una situación delicada. Algunos dicen que la derrota de David Ibarra como dirigente del PRI en contra De la Madrid le había afectado tanto que cayó en depresión.³⁷ Tampoco era la primera derrota política que sufría, su vida había estado marcado por una derrota mucho mayor, la de 1973.

³⁴ Junta Militar, Bando N°19. Ordenan a dirigentes políticos a presentarse ante las autoridades militares para ser detenidos, 12 septiembre 1973.

³⁵ Todo este trabajo se analizará más adelante.

³⁶ *Vid Infra*, Anexo p. 105

³⁷ En 1980, cuando se sabe que el sucesor de López Portillo sería De la Madrid y no David Ibarra (pues era en ese momento el secretario de Hacienda), Ernesto Torrealba entiende que el sentido ideológico del PRI había dado un giro hacia la derecha y se puede inferir que esto le representó una derrota más, dada la cercanía que tenía con el proyecto de Ibarra.

Al morir, dejó vacío el puesto de subdirector de la CEPAL México, lugar que se ocuparía hasta muchos años después por el embajador Cassio Luiselli. Antes de morir, Ernesto expresó el deseo de que sus cenizas fueran arrojadas en un viñedo de su tierra. Así, cuando Cristina Olate –su segunda esposa– intentó entrar a Chile, los militares, al saber que la urna contenía los restos de Ernesto Torrealba, le prohibieron el ingreso. Esto se debió a que su nombre se encontraba en la lista de quienes tenían prohibido regresar, como si de las cenizas, cual Prometeo moderno, fuera a resurgir el espíritu socialista que en vida había tenido. Más allá de los percances y las cartas que se tuvieron que enviar a las Naciones Unidas para que se tramitara un permiso para ingresar los restos de Ernesto, lo impresionante es darse cuenta hasta qué punto el control militar se entrometía en la vida privada.

Es por esto que debemos preguntarnos, ¿cómo fue que Chile llegó a tener este régimen? ¿Cuál fue el peligro que representó el gobierno de Allende? ¿Quiénes fueron los que reaccionaron y por qué? El golpe de Estado en Chile, así como el gobierno socialista y democrático de la UP que lo había precedido, se tienen que entender desde dos perspectivas diferentes. En primer lugar, hay que tomar en cuenta los sucesos y características propios del país, y en segundo lugar, que éste se insertaba dentro de la historia mundial de un enfrentamiento, sobre todo ideológico, entre dos bandos totalmente disímiles. Las características propias del Estado chileno, su economía, política y sociedad se describirán más adelante, en este momento nos conciernen las líneas generales de política y economía del resto del mundo.

A grandes rasgos, en 1970, cuando Salvador Allende resultó electo, el mundo transitaba un momento específico dentro de la Guerra Fría. Ésta hay que entenderla como un periodo que no fue ni homogéneo ni único, pero que tenía una constante: el enfrentamiento de dos superpotencias surgidas de la Segunda Guerra Mundial: EUA y la URSS.³⁸ Por lo tanto, a la Guerra Fría hay que estudiarla según el momento específico al que uno se refiera. En general, se apunta que este periodo empieza al término de la Segunda Guerra Mundial y culmina en 1991 con la desintegración de la URSS.

El concepto de “Guerra Fría” fue acuñado por el escritor Don Juan Manuel en el siglo XIV: “la guerra que es fiera y muy caliente termina con la muerte o la paz, mientras que una guerra fría no aporta ni la paz ni el honor a aquellos que en ella participan.”³⁹ Es en este sentido que el consejero presidencial de F. D. Roosevelt la utilizó en un debate en 1947, en el que se refirió a la situación mundial del momento. La característica principal de este periodo fue que se opusieron dos maneras muy distintas de ver y vivir el mundo: por un lado se encontraba la URSS, una unión de naciones bajo la ideología occidental del marxismo-leninismo, enarbolada por un partido único y autoritario; por otro lado se encontraba la nación triunfante y menos golpeada por la guerra, que defendía una visión liberal y democrática de la política: “[...] en términos ideológicos, el enfrentamiento era una versión extrema del debate continuo entre los partidos socialdemócrata y conservador.”⁴⁰ Según el historiador Ronald Powaski, ambos países venían de tradiciones incompatibles: “La joven nación estadounidense, fundada en 1776, era republicana y democrática; Rusia, en cambio, era un viejo sistema autocrático, hostil a la democracia,

³⁸ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. Crítica, Barcelona, 1995, p. 230.

³⁹ Citado en M. McCauley, *Russia, America and the Cold War*. Harlow, 2004, p. 23. Citado en español.

⁴⁰ Álvaro Lozano, *La Guerra Fría*. Melusina, España, 2007, p. 14.

xenófobo y conocido por la despiadada represión que ejercía sobre sus numerosos súbditos.”⁴¹

A pesar de la ayuda mutua que se brindaron para derrotar al régimen nacional socialista alemán, desde las conferencias de paz ya se vislumbraba el siguiente problema entre las naciones vencedoras; en palabras de Gaddis:

[...] la guerra había sido ganada por una coalición cuyos miembros principales ya estaban en guerra—ideológica y geopolíticamente sino militarmente— entre sí. Cualesquiera que fueran los triunfos de la Gran Alianza en la primavera de 1945, su éxito había dependido siempre de buscar objetivos compatibles por sistemas incompatibles. La tragedia era que la victoria requeriría de los triunfadores que dejaran de ser lo que eran, o que renunciaran a mucho de lo que habían esperado alcanzar combatiendo en la guerra.⁴²

En términos generales, para Hobsbawm: “[...]la singularidad de la guerra fría estribaba en que, objetivamente hablando, no había ningún peligro inminente de guerra mundial. Más aún: pese a la retórica política de ambos bandos [...] los gobiernos de ambas superpotencias aceptaron el reparto global de fuerzas establecido al final de la segunda guerra mundial.”⁴³

El enfrentamiento entre estas dos naciones, que tenían mucho de antagónico, revela que el posicionamiento a una guerra de estas características los unía más que alejaba: ambos eran portadores de un mensaje universal, pues encarnaban dos sistemas de valores totalizadores y excluyentes.⁴⁴ Esto determinó que la guerra terminaría hasta que alguno de los dos bandos se convirtiera en el vencedor total. Es decir, hasta que la guerra fría se convirtiera en caliente. Esta posición trajo repercusiones no solamente al exterior de las potencias, sino también hacia adentro; como indica Wallerstein: “Cada discurso ideológico

⁴¹ Ronald E. Powaski, *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917 – 1991*. Crítica, Barcelona, 1998, p. 11.

⁴² John Lewis Gaddis, *Nueva historia de la guerra fría*. Fondo de Cultura Económica, México, 2011, p. 20.

⁴³ Hobsbawm, *op. cit.*, p. 230.

⁴⁴ Lozano, *op. cit.*, p. 14.

reforzaba al otro, y ninguno se podía mantener sin el contrario. La guerra fría permitió a cada bando, en el nombre del americanismo o del leninismo, mantener bien sujetos sus respectivos campos, ‘limpiar sus casas’ si lo consideraban necesario y reorientar las mentalidades de generaciones futuras.”⁴⁵

Los primeros duelos se llevaron a cabo casi inmediatamente después de la guerra mundial, pero se dieron en territorios periféricos, lo cual es considerado otra constante de la guerra fría: en Irán, en 1946, donde la URSS fue obligada a desocupar los oleoductos por parte del Consejo de Seguridad liderado por EUA y Gran Bretaña; el bloqueo económico de la URSS a Berlín y el famoso puente aéreo (1948) y, por último, la guerra de Corea (1951 – 1953). Ésta fue la primera vez que EUA y la URSS se enfrentaron de manera directa en un territorio ajeno y que no concluyó con una victoria contundente de ningún lado: “[...] como en tantas otras ocasiones durante la guerra fría, no se puede decir que se hubiera llegado a una solución final sino tan sólo a un arreglo momentáneo.”⁴⁶

Para 1953 ambas potencias contaban ya con bombas atómicas y de hidrógeno, lo cual llevó a un replanteamiento de su uso factual, pues equivalía a un pacto suicida. Esto conllevaba a que la guerra tuvo que dejar de ser un arma política, pues su uso resultaría en el fin del mundo. Esta idea ya había sido formulada por el estratega prusiano, Carl von Clausewitz en las guerras napoleónicas: “Si el objeto de la guerra era asegurar el Estado – ¿cómo podría no ser así?– entonces las guerras tenían que ser limitadas [...] El objeto

⁴⁵ Immanuel Wallerstein, *Geopolitics and Geoculture*. Cambridge University Press, Cambridge, 1991, p. 7. El entrecomillado es del autor.

⁴⁶ Lozano, *op. cit.*, pp. 70 – 71.

político es la meta, la guerra es el modo de alcanzarla, y los medios nunca pueden ser considerados aisladamente de sus propósitos.”⁴⁷

Aunque no está muy claro que las superpotencias hayan querido utilizar las bombas nucleares contra terceros, ambas se sirvieron de la amenaza, sin tener la intención de cumplirla: Estados Unidos, para acelerar las negociaciones de paz en Corea y en Vietnam (1953, 1954); la URSS, para obligar a Gran Bretaña y a Francia a retirarse de Suez en 1956.⁴⁸ Los primeros años de posguerra (1946–1953) se caracterizaron por una política conocida como la contención. Ésta tenía su origen en el expansionismo soviético en Europa del Este durante la segunda guerra mundial y el temor de EUA de que el comunismo se expandiera por toda Europa bajo la bandera de una mejor calidad de vida.

Para contrarrestar la fuerza del comunismo en Europa, y para evitar una crisis económica como la que había sucedido después de la primera guerra mundial, EUA lanzó un programa de recuperación económica para Europa conocido como el Plan Marshall: “[...] la situación de la Europa occidental en 1946 – 1947 parecía tan tensa que Washington creyó que el desarrollo de una economía europea fuerte y algo más tarde de una economía japonesa sólida, era la prioridad más urgente.”⁴⁹ En palabras de Gaddis:

Varias premisas conformaron el Plan Marshall: que la amenaza más grave para los intereses en Europa no era la perspectiva de una intervención militar soviética, sino más bien el riesgo de que el hambre, la pobreza y la desesperación pudieran hacer que Europa votara para dar cargos a sus propios comunistas, que entonces servirían obedientemente a los deseos de Moscú; que la asistencia económica norteamericana produciría beneficios psicológicos inmediatos y luego materiales que invertirían esta tendencia; que la Unión Soviética no aceptara semejante ayuda o permitiera a sus satélites hacerlo, volviendo tensa su relación con

⁴⁷ Carl von Clausewitz, *On War*. editado y traducido por Michael Howard y Peter Paret. Princeton University Press, Princeton, 1976, p. 87.

⁴⁸ Hobsbawm, *op. cit.*, p. 233.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 244.

ellos; y que los Estados Unidos pudieran entonces apoderarse de la iniciativa geopolítica y moral en la Guerra Fría que surgía.⁵⁰

Durante la guerra fría existieron múltiples enfrentamientos. Entre ellos, los más significativos por su duración y alcance militar, fueron las luchas de independencia en contra de las potencias coloniales en África y Asia, así como la Guerra de Vietnam y la Guerra del Golfo. Aunque importantes en la historia del siglo XX, nos interesa en particular, para recurso de esta investigación, aclarar ciertos puntos importantes respecto a la revolución cubana y su impacto en Estados Unidos y la Unión Soviética. Sobre todo, en lo que esta insurgencia causó en las relaciones entre las potencias y América Latina.⁵¹

Más allá de las características específicas de la victoria de la revolución cubana y la ideología de sus dirigentes, lo que más nos concierne en este apartado es relacionar las consecuencias que este movimiento tuvo en América Latina y en las relaciones entre EUA y la URSS. Para empezar hay que apuntar que Fidel Castro no tenía claro en un inicio si quería formar parte de los países alineados con la URSS a partir de la revolución. La revolución se llevó a cabo para deshacerse de un gobierno autoritario y antidemocrático:

Fidel Castro (1927) no era una figura insólita en la política latinoamericana: un joven vigoroso y carismático de una rica familia terrateniente, con ideas políticas confusas, pero decidido a demostrar su bravura personal y a convertirse en el héroe de cualquier causa de la libertad contra la tiranía que se le presentase [...] aunque radical, ni Fidel ni sus camaradas eran comunistas, ni (a excepción de dos de ellos) admitían tener simpatías marxistas de ninguna clase.⁵²

Incluso EUA no sabía qué posición tomar frente a la insurgencia, pues no tenían claro si el movimiento era o no pro comunista. Sin embargo, la ideología revolucionaria, el ferviente sentimiento antiimperialista latinoamericano aunado a la política macartista de

⁵⁰ Gaddis, *op. cit.*, p. 49.

⁵¹ El desarrollo específico de sucesos durante la insurgencia en Cuba en contra del militar Fulgencio Batista no son tema de este trabajo, por lo cual no serán referidos.

⁵² Hobsbawm, *op. cit.*, pp. 437 – 438.

EUA⁵³ acercó al movimiento a la URSS. Como afirma Hobsbawm: “La guerra fría hizo el resto. Si el nuevo régimen se oponía a los Estados Unidos, y seguramente se opondría aunque sólo fuera amenazando las inversiones estadounidenses en la isla, podía confiar en la segura simpatía y el apoyo de su gran antagonista.”⁵⁴

A partir de la intervención de EUA en la invasión de Bahía Cochinos y su derrota, éste optó por el bloqueo económico y la desvalorización de la revolución y sus líderes.⁵⁵ Es por esto que la Cuba comunista pudo sobrevivir a unos ciento cincuenta kilómetros de Cayo Hueso, Florida, gracias a la ayuda soviética.⁵⁶ Sin embargo, el movimiento cultural e ideológico que se proyectó a partir de este momento fue contundente y con amplia recepción entre la juventud latinoamericana, ya que “[...] la revolución cubana lo tenía todo: espíritu romántico, heroísmo en las montañas, antiguos líderes estudiantiles con la desinteresada generosidad de su juventud –el más viejo apenas pasaba de los treinta años–, un pueblo jubiloso en un paraíso turístico tropical que latía a ritmo de rumba.”⁵⁷

Éste fue uno de los peligros más grandes que EUA enfrentó en América, pues no sólo tenía una potencial base militar soviética (que se hizo factual en la crisis de los misiles, 1962) a pocos kilómetros de sus costas, sino que la posibilidad de más Cubas en América Latina era una amenaza latente. Por esta razón, EUA tenía que hacer valer su posición ideológica y política en su patio trasero.

⁵³ La política del senador McCarthy se caracterizó por un apasionado anticomunismo dentro de EUA y la consecuente lucha para erradicar cualquier amenaza, incluso interna.

⁵⁴ Hobsbawm, *op. cit.*, p. 438.

⁵⁵ La operación Mangoose preveía el derrocamiento del líder cubano mediante el sabotaje y la propaganda contra el régimen.

⁵⁶ Hobsbawm *op. cit.*, p. 439.

⁵⁷ *Idem.*

El ejemplo de Fidel inspiró a los intelectuales militantes en toda América Latina, un continente de gatillo fácil y donde el valor altruista, especialmente cuando se manifiesta en gestos heroicos, es bien recibido [...] Al poco tiempo Cuba empezó a alentar una insurrección continental, animada especialmente por Guevara, el campeón de una revolución latinoamericana y de la creación de ‘dos, tres, muchos Vietnams.’⁵⁸

El impacto de la revolución cubana en la URSS no fue poca; sorprendió a Nikita Krushev y a sus consejeros ver cómo una isla tan cerca de EUA había podido, sin su ayuda, desarrollar una revolución antiimperialista.

No importaba que Marx en persona jamás hubiera predicho esto –pocos proletarios había en Cuba– o que Fidel Castro y sus desordenados seguidores se ajustaran difícilmente al modelo leninista de una “vanguardia” revolucionaria disciplinada. Era suficiente que Cuba se hubiera hecho comunista *espontáneamente* sin asistencia de Moscú.⁵⁹

“La crisis de los misiles” (como se conoce en Occidente, “la crisis de Octubre” en Cuba o “Crisis del Caribe” en la URSS) fue un momento crítico de tensión y posible destrucción masiva entre EUA y la URSS; incluso, es considerada el momento más peligroso durante toda la Guerra Fría, pues se estuvo a punto de desencadenar una guerra nuclear entre las potencias que llevaría a la destrucción mutua total.⁶⁰ Según Lozano: “[...] el éxito del movimiento revolucionario en Cuba, los proyectos de extender la revolución en América, y el deterioro de las relaciones CUBA – EEUU fueron cruciales para desencadenar la crisis.”⁶¹

Nikita Krushev consideró la opción de instalar una base militar en Cuba para contrarrestar el peligro que representaban los misiles estadounidenses en Turquía y en la República Federal de Alemania. Después de momentos críticos en que los EUA se plantearon invadir Cuba y los soviéticos navegaban las aguas del Golfo de México con

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ Gaddis, *op. cit.*, p. 100. Cursivas del autor.

⁶⁰ O también llamada: MAD (loco en inglés), es decir la Mutual Assured Destruction.

⁶¹ Lozano, *op. cit.*, p. 81.

submarinos nucleares, se llegó al acuerdo de que los misiles serían retirados: “La retirada soviética no fue tan incondicional como se hizo ver en aquel momento. A cambio obtuvo dos concesiones: la garantía de que EEUU no invadiría Cuba ni apoyaría operaciones con ese fin, y –esto sería secreto– el desmantelamiento de los misiles nucleares en Turquía.”⁶²

Según Hobsbawm, la crisis de los misiles cubanos estuvo a punto de arrastrar al mundo a una guerra innecesaria a lo largo de unos pocos días y, de hecho, llegó a asustar a las cúpulas dirigentes de tal manera que los hizo entrar temporalmente en razón, no sin desquiciar los nervios de varias generaciones.⁶³ Por otro lado, Gaddis afirma que la crisis cubana persuadió a todo el mundo de que las armas desarrolladas planteaban una amenaza para ambos bandos, incluso mayor que la que los EUA y la URSS representaban entre sí. Es la ocasión considerada universalmente como el momento en que el mundo estuvo más cerca de una tercera guerra mundial y proporcionaba la posibilidad de un futuro que nadie quería: un conflicto más allá de la contención, la razón y la probabilidad de supervivencia.⁶⁴

Como se anotó anteriormente, el fenómeno cubano había traído otras consecuencias en América Latina. La proliferación de los movimientos de liberación nacional en diferentes países se contraponía con los regímenes militares apoyados por EUA. La ilusión de una revolución con tintes americanos, campesinos e impulsados desde un movimiento interno estaba latente en la juventud de la época. EUA vio esto con mucha cautela y movió sus piezas para que no cayera ningún otro Estado bajo el yugo del comunismo en su zona de influencia. La política se centraba en dos directrices: los países debían romper sus relaciones con la URSS y se impediría la aparición de partidos comunistas.

⁶² *Ibid.*, p. 86.

⁶³ Hobsbawm, *op. cit.*, p. 233.

⁶⁴ Gaddis, *op. cit.*, p. 103.

Obviamente, estas imposiciones fueron más allá de la recomendación; se aplicó una tolerancia cero frente a cualquier brote subversivo de izquierda a través de la educación militar de aristócratas latinoamericanos en la Escuela de las Américas, situada en el Canal de Panamá:

En ella se formaron muchos de los oficiales militares latinoamericanos, preparados para esa lucha antsubversiva, incluso sin reparar en la ética de los métodos. Bastantes de ellos fueron protagonistas de golpes de Estado contra gobiernos democráticos en sus países de origen, tachados de izquierdistas o débiles ante posibles avances del comunismo.⁶⁵

En cualquier caso, América Latina se convirtió, después de la revolución cubana, en la esperanza de los que seguían creyendo en la revolución social; la efervescencia juvenil e ideológica en el continente se manifestó de diferentes maneras: las guerrillas, los movimientos estudiantiles de Brasil, Argentina y México, los movimientos pacifistas en EUA y por supuesto la llegada de un gobierno socialista por la vía electoral.

La izquierda, incluyendo a los liberales humanitarios y a los socialdemócratas moderados, necesitaba algo más que leyes de seguridad social y aumento de los salarios reales. El tercer mundo podía mantener vivos sus ideales, y los partidos que pertenecían a la gran tradición de la Ilustración necesitaban tanto de los ideales como de la política práctica. No podían sobrevivir sin aquéllos. [...] Esto llevó a los liberales europeos de la segunda mitad del siglo XX a apoyar a los revolucionarios y a las revoluciones del tercer mundo.⁶⁶

La amenaza del triunfo de la UP en Chile era, por un lado, la expansión del pensamiento comunista en América Latina que EUA estaba tratando de detener, y por otro, la nueva vía democrática que ésta había creado. EUA defensor de la libertad y la democracia se encontró en un momento muy complicado, porque Chile había llegado mediante una votación democrática a un gobierno socialista. A pesar de la fuerte ideología democrática interna de EUA, era mucho más poderoso el temor de la expansión del

⁶⁵ Lozano, *op. cit.*, p. 117.

⁶⁶ Hobsbawm, *op. cit.*, pp. 434 – 435.

comunismo por América, por lo que Nixon desarrolló un doble discurso frente al proceso chileno.

Ante a la mirada internacional, Nixon afirmó que respetaría la elección del pueblo chileno. “Pero su administración *había* intervenido allí, y seguiría haciéndolo incluso al expresar Nixon esta afirmación a principios de 1971.”⁶⁷ Esto puso en aprietos al gobierno estadounidense, ya que éste se estaba enfrentando a sus propios ideales. Un consejero de Kissinger⁶⁸ comentó que la intervención que estaba realizando EUA se trataba “evidentemente de una violación de nuestros propios principios [...] si estos principios tienen algún significado, normalmente nos apartamos de ellos sólo para enfrentar la más grave de las amenazas [...] a nuestra supervivencia. ¿Es Allende un peligro mortal para los EU? Es difícil sostener esto.”⁶⁹ El triunfo de Allende por la vía electoral representaba un peligro para EUA en su zona de influencia, y es que Chile era parte de ese mundo dividido y plataforma de la guerra ideológica. Lozano lo apunta muy claramente: “Tanto Nixon como Kissinger vieron con buenos ojos el nuevo régimen del general Pinochet y buscaron cooperar con él ante lo que consideraban que era la amenaza de una “nueva Cuba” representada por Allende. Pinochet torturó y encarceló a miles de simpatizantes de Allende.”⁷⁰

Por otro lado, EUA además de defender a la democracia, defendía una manera de vivir y de concebir las relaciones sociales, basadas en el libre comercio y en general, en el capitalismo. Por esta razón, cualquier gobierno que atentara contra la libertad económica de

⁶⁷ Gaddis, *op. cit.*, p. 211.

⁶⁸ Consejero de Seguridad Nacional de 1968 a 1973 y secretario de Estado de 1973 a 1977.

⁶⁹ Viron a Kissinger, 14 de septiembre de 1970, citado en Peter Kornbluh, editor., *The Pinochet File: Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*. New Press, Nueva York, 2004, p. 11.

⁷⁰ Lozano, *op. cit.*, p. 118.

un país, amenazaba los intereses de EUA. Así, en general, el desarrollo del socialismo, y en particular en Chile, representaba un agravio para el capital extranjero asentado en este territorio. Clodomiro Almeyda, ministro de exterior de la UP, declaró al respecto:

[...] las implicaciones de la realización, en Chile, de una transformación socialista de su sociedad, afectaban intereses extranjeros de significativa entidad (sic), alteraban también, en algún modo, el statu quo político latinoamericano, introducían un elemento conflictivo y perturbador en el sistema interamericano (fundamentalmente la OEA y el TIAR) e influían por tanto, también, en alguna medida, en el panorama político mundial, determinado esencialmente por la pugna entre el mundo capitalista, liderizado (sic) por los Estados Unidos y el sistema de estados socialistas, encabezado por la Unión Soviética.⁷¹

El cambio de capitalismo a socialismo que la UP quería implementar en Chile correspondía y estaba determinado por el momento histórico mundial que se estaba viviendo:

[...] esa transición adopta en las distintas circunstancias, modalidades diferentes. Esas modalidades del proceso de transición están condicionadas por el conjunto de circunstancias concretas que lo rodean y que le imprimen un carácter específico. En otras palabras, la forma en que se realiza el proceso de transición depende de la coyuntura en que se inscribe.⁷²

Además, hay que recordar que Allende se propuso una transición que, además de apegada a la Constitución, respondiera a ciertas necesidades de adaptación y; por eso, se alejaba totalmente del cambio hacia el socialismo que se había implementado en otros países (URSS, China o Cuba) y propuso una transición no inmediata, sino a mediano plazo.

En lo que se refiere al momento particular de la Guerra Fría era la distensión de los enfrentamientos a partir de la crisis de 1962. Las razones de este alejamiento entre las potencias eran tres principalmente:

- 1) El peligro que representaba para la humanidad la fuerza nuclear adquirida por ambos polos y un posible enfrentamiento. La confrontación y tensión se hizo mucho más latente a partir de la crisis de los misiles en Cuba en 1962.

⁷¹ Clodomiro Almeyda, *Seminario Development & the International System: The Case of Chile 1970 – 1973*, Institute of Social Studies, La Haya, 1976. p. 1.

⁷² *Idem.*

- 2) Ambas potencias pasaban por un momento de conflictos internos que los alejaba de confrontaciones frontales. Por un lado el gobierno soviético atravesaba un período de contestación y debilidad por el conflicto chino – soviético y la Primavera de Praga, mientras que Estados Unidos se enfrentaba a la consolidación de la Unión Europea y la disidencia de Francia de la OTAN.
- 3) Por último, la distensión para los dos bloques y la relajación de las tensiones favorecía a otros objetivos internos: el desarrollo de la carrera espacial y el avance en tecnología, por ejemplo.

Chile se enfrentaba a un Estados Unidos que rechazaba tajantemente la coexistencia con otro estado socialista o con algún sistema afín al socialismo en el continente. Aunado a esto, las fuerzas militares (la mayoría de ellas) de los países americanos se encontraban fuertemente arraigadas a la doctrina estadounidense de la Escuela de las Américas. Esto convertía a la realización exitosa de la empresa chilena complicada desde la situación interna; y además, fuertemente rechazada por los países que la rodeaban:

Dada la naturaleza de este contexto externo y de la coyuntura internacional global del momento, en 1970 el proyecto político de la Unidad Popular era, desde el punto de vista de ese contexto externo, viable, aunque de difícil realización. Era susceptible de llevarse a la práctica, pero también estaba sujeto a múltiples eventualidades peligrosas que en cualquier momento podían frustrarlo, detenerlo, deformarlo o simplemente destruirlo.⁷³

Dadas estas circunstancias, según Clodomiro Almeyda, la consolidación y gobierno de la UP era viable. En primer lugar porque EUA no iba a exponerse a una intervención militar que no era fácilmente justificable con el argumento de la imposición de la democracia. Pero también porque Estados Unidos había sufrido recientes derrotas en las intervenciones que había tratado de realizar y no quería correr el riesgo de un nuevo fracaso –léase Bahía de Cochinos y Vietnam–. Además, para este momento, la creciente unión europea y los partidos socialdemócratas de Europa occidental apoyaban, al menos

⁷³ *Idem.*

moralmente, la “vía chilena al socialismo” y Estados Unidos no necesitaba una nueva fricción en Europa.

Sin embargo, la intervención militar no era, además, el único método para derrocar el gobierno de la UP: había otros medios. Las tres prácticas que Almeyda considera fueron las esenciales para lograr el derrocamiento de Allende son las siguientes:

- 1) La provocación de enemistad con otros países limítrofes (Brasil, Argentina, Perú)
- 2) La provocación a una desestabilización económica a través del pánico financiero.
- 3) La inducción de un levantamiento militar.⁷⁴

Estos tres pasos se harían sistemáticamente en el caso chileno y resaltan la acción gubernamental estadounidense a través de agencias públicas de crédito (como el Eximbank o la Agencia para el Desarrollo Internacional) para frenar los créditos al gobierno; la acción gubernamental estadounidense a través de las agencias internacionales de crédito (FMI, BID); la acción gubernamental estadounidense para entorpecer la renegociación de la deuda externa chilena; la acción de la banca privada de EUA para eliminar los créditos y por último, la acción de las empresas cupríferas nacionalizadas, impulsando un boicot dentro de las mismas. Todas estas medidas se llevaron a cabo, y Allende, al sufrir la presión económica, declaró frente a la ONU en 1972:

Se ha desvirtuado la naturaleza de los organismos internacionales, cuya utilización como instrumentos de la política bilateral de cualquiera de sus países miembros, por poderoso que sea, es jurídica y moralmente inaceptable. ¡Significa presionar a un país económicamente débil! ¡Significa una forma premeditada de intervención en los asuntos internos de un país! ¡Esto es lo que denominamos insolencia imperialista!⁷⁵

Aunque parezca paradójico en este momento, hay que visualizar que más allá de la oposición entre dos sistemas económicos divergentes, como el socialista y el capitalista, el

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ Discurso pronunciado por Salvador Allende en una asamblea de la ONU en 1972, recopilado por Alejandro Witker, *Salvador Allende. Prócer de la liberación nacional*. UNAM, México, 1980, p. 191.

principal problema que Estados Unidos veía en la UP era la preeminencia de una idea contraria al estatus impuesto por los estadounidenses.

Se piensa a menudo que la principal razón por la cual los Estados Unidos manifestaron, desde el comienzo, su oposición cerrada a la experiencia chilena, (que llevó incluso al Presidente Nixon a ordenar, a la Agencia Central de Inteligencia que maniobrara para impedir por cualquier medio el acceso de Salvador Allende al poder, una vez producido el veredicto del 4 de septiembre de 1970) era el eventual riesgo que corrían los intereses económicos de los inversionistas norteamericanos en Chile⁷⁶

Pero no era así, y es que hay que preguntarse cuál era el papel mundial que jugaba realmente el Estado estadounidense en las relaciones mundiales en el momento. Almeyda fue muy claro:

El gobierno norteamericano no era ni es sólo el representante del conjunto de los intereses generales de la economía privada norteamericana sobre la que está construida la estructura política e ideológica de aquel país. No era y ni es sólo la entidad que regula, defiende y ampara las reglas del juego que permiten la reproducción y el desarrollo de la economía privada norteamericana, ya sea operando a través de capitales invertidos en los Estados Unidos o en el extranjero.

El gobierno norteamericano, además, más propiamente el Estado norteamericano, ha ido adquiriendo otro rol adicional en el contexto de la sociedad mundial contemporánea. Ha ido deviniendo, especialmente desde el llamado período de la guerra fría, en el puntal y garante de toda una estructura de poderes contrarrevolucionarios en el mundo, rol que determina una conducta suya inspirada en una racionalidad política superior, racionalidad específicamente política y geopolítica, que subsume integra y eleva, a un nivel cualitativamente distinto, al conjunto de los intereses privados de los Estados Unidos con los del resto del mundo capitalista. En otras palabras, alrededor de los Estados Unidos, en su carácter de potencia hegemónica de Occidente, se ha ido configurando, después de la Segunda Guerra Mundial, una estructura “parapolítica” destinada a defender los intereses generales y comunes de todo el mundo capitalista, amenazados no sólo por la revolución social y el socialismo, sino también por los pujantes movimientos de liberación nacional de orientación revolucionaria en las áreas dependientes y subdesarrolladas.⁷⁷

Así, el socialismo democrático de la UP podría resultar atractivo para el sur del continente (Argentina, Uruguay, Bolivia, Perú), y eso representaba un peligro para el papel de los Estados Unidos como regulador de la conciencia conservadora y de los intereses capitalistas en el Cono Sur. Por último, la misma estructura de la UP, la cual no tenía como

⁷⁶ Almeyda, *op. cit.*, p. 5.

⁷⁷ *Idem.*

mástil una postura ultraizquierdista podía favorecer su permanencia, y allí radicaba el riesgo real de un gobierno no guerrillero.

4. El “Chico Torrealba”

Ernesto Torrealba Morales nació el 13 de enero de 1936 en Curicó. Fue el menor de 4 hermanos que le precedieron: Emilio, Hernán, María Inés y Eliana. Se caracterizaba por ser de carácter fuerte, callado, idealista, dedicado y comprometido. También dicen que jugaba muy bien al fútbol, al ajedrez y al póker; le gustaba tomar whisky, vino y coñac. Su estatura era de 1.65 metros, por lo que le decían “el chico Torrealba.”

Su familia descendía de un grupo de terratenientes del sur de Chile venido a menos. Su padre, Emilio Torrealba Labbé, sufría de ludopatía y había perdido en el juego prácticamente todas las propiedades; cuentan que incluso en algún momento llegó a apostar a su esposa, Inés Morales Molina. A pesar de esto, su familia siempre contó con recursos suficientes para enviar a sus hijos a la Universidad. Emilio, el primogénito, cursó la carrera de ingeniería civil, lo que lo llevó a trabajar en la construcción de viviendas de ayuda social y con esto a hacer negocios. Tanto, que no nada más solventó la pérdida del dinero de su padre, sino que llegó a ser presidente del Club Deportivo de la Universidad de Chile de 1971 a 1979.

Ernesto, el más chico de los hermanos, había logrado entrar a la Universidad de Chile, para cursar la carrera de economía, en 1958. Antes de concluir los estudios se casó con Pablina Adasme Torres, y en 1959 tendrían a su primer hijo. Al poco tiempo de

concluir la licenciatura en 1961⁷⁸ Ernesto comenzó a trabajar para el Instituto Latinoamericano para el Desarrollo Social (en lo sucesivo como ILPES), una rama de la CEPAL que se encargaba de reclutar por toda Latinoamérica promesas intelectuales en el ámbito económico. Así, mi abuelo comenzó a desempeñarse en una institución de la ONU, viajando y conociendo personas que estuvieran interesadas en aprender y crear una nueva escuela económica dedicada a América Latina.

Para comprender qué fue el ILPES y la importancia que tuvo en el desarrollo económico de América Latina, primero habrá que delinear las formas en que se formó la CEPAL y cuáles fueron sus funciones al interior de la ONU. La Organización de Naciones Unidas fue fundada en la Conferencia de Teherán (20 de noviembre al 1 de diciembre de 1943) con el propósito de impedir una tercera guerra mundial. Su función inicial como búsqueda de paz era apoyada por la URSS; sin embargo, Gran Bretaña y EUA consideraron que también debía estar dirigida a solucionar problemas económicos y humanitarios, pues éstos son también causas de guerra. Para esta última función se creó entonces el Consejo Económico y Social (en lo sucesivo ECOSOC, por sus siglas en inglés)⁷⁹ en 1949 en la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, realizada en Chapultepec, México.

En esa instancia se hizo más fuerte la discusión sobre la entrada de América Latina a un programa de cooperación internacional para ayudar a la región a salir de la crisis económica que se había producido al decaer los porcentajes de distribución de materias primas hacia Estados Unidos y Europa al terminar la Segunda Guerra Mundial. Así,

⁷⁸ *Vid Infra*, Anexo p. 110.

⁷⁹ Era dependiente de la Asamblea General de la ONU. En ella se propondrían las resoluciones sobre la asistencia para el desarrollo.

América Latina comenzó a reclamar la ayuda que se encontraba escrita en el Artículo Primero de la Naciones Unidas:

1. Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz;
2. Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal;
3. Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión; y
4. Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes.⁸⁰

En consecuencia de esta declaración, las comisiones especializadas empezaron a surgir alrededor del nicho de la ONU, pero sin estar subordinadas a su asamblea:⁸¹

1. UNRRA: Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas (1943)
2. OIT: Organización Internacional del Trabajo (1944), aunque sus antecedentes se remontan a 1919 en el Tratado de Versalles.
3. FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (1942)
4. UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1942).
5. OMS: Organización Mundial de la Salud (1946).
6. UNICEF: Fondo internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (1953).
7. ACNUR: Oficina de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (1950).

⁸⁰ <http://www.un.org/es/documents/charter/chapter1.shtml>

⁸¹ ver más detalles en Rolando Franco, *La invención del ILPES*. CEPAL, Santiago, 2013.

8. BIRF: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (1945) que después se convertiría en el BM (Banco Mundial).
9. FMI: Fondo Monetario Internacional (1945).
10. UNCTAD: Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo (1964).

Como lo sugería la carta de las Naciones Unidas, la primera acción para prevenir una siguiente guerra era la reconstrucción de los países involucrados directamente en el conflicto bélico y la reactivación de sus economías. Como lo apunta Franco:

Hacia fines del conflicto bélico se pensaba que la reconstrucción de los países “devastados” por la guerra sería relativamente fácil, sobre todo en los casos de Francia y el Reino Unido, gracias al apoyo de sus colonias. Sin embargo, en 1947, aún no había progresos evidentes. El nivel de desempleo era alto, escaseaban los alimentos y había huelgas y revueltas en muchos lugares, pese a que la ayuda a las víctimas de la guerra había comenzado tempranamente.⁸²

La idea primera era la reconstrucción y rehabilitación económica de Europa y Asia, para lo cual se creó la CEE (Comisión Económica para Europa), en 1947,⁸³ con el fin de ayudar eficazmente a los países devastados por la guerra y de proporcionar el aseguramiento de productos como el carbón, la madera y algunos servicios como el transporte. El Plan Marshall, referido anteriormente, entró en este intento de recuperación económica europea.

El siguiente año surgieron los programas de asistencia técnica que proponían llevar a cabo el fomento del progreso en las regiones subdesarrolladas mediante la transferencia de avances científicos e industriales. El presidente Harry Truman afirmaba: “Por primera vez en la historia de la humanidad poseemos los conocimientos y habilidades para aliviar los sufrimientos de las personas.” De esta manera, en 1949 surgió el Programa Ampliado de

⁸² *Ibid.* p. 35.

⁸³ En este año también se creó la CEALO (Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente).

Asistencia Técnica (PAAT), que pretendía mejorar la vida humana y el bienestar de la sociedad.⁸⁴

Gracias a estos antecedentes y al fracaso de la Unión Panamericana⁸⁵ se realizó un documento en donde Hernán Santa Cruz, un economista y político chileno, argumentaba a favor de la creación de una comisión especial para América Latina que estuviera destinada a prestar atención a la crisis económica que se había desatado después del auge económico que había florecido durante la Segunda Guerra Mundial. En esta carta se proponía la formación de una comisión regional que, aunque estaba en contra de los presupuestos de las otras comisiones regionales (la CEE y la CEALO hallaban destinadas a la reconstrucción de esas regiones), debía formarse porque el desarrollo y la reconstrucción, para Santa Cruz iban en la misma dirección.⁸⁶

El Comité reunido en las asambleas de la ECOSOC analizó durante varias sesiones los argumentos presentados por Santa Cruz y llegó a la siguientes objeciones:

- i) la comisión propuesta tenía por objetivo el desarrollo económico regional, y no la reconstrucción [Canadá];
- ii) provocaba una duplicación respecto al trabajo de otra organización regional, el CIES de la OEA [Nueva Zelanda y Reino Unido], y
- iii) La comisión no debía convertirse en un órgano que encubriera la penetración económica extranjera [Unión Soviética].⁸⁷

Sin embargo, la CEE y la CEALO apoyaron la idea de que no existía demarcación entre reconstrucción y desarrollo; también se mencionó que se había dado especial atención a la cooperación entre la OEA y la emergente comisión para evitar la duplicación de

⁸⁴ Franco, *op. cit.* p. 44.

⁸⁵ Intento de cooperación regional y unidad latinoamericana creado en 1910 y que después sería sustituido por la OEA en 1948 (Organización de Estados Americanos).

⁸⁶ ver: Hernán Santa Cruz, *Cooperar o perecer: el dilema de la comunidad mundial. Tomo I. 1941 – 1960. Los años de creación.* Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984.

⁸⁷ Franco, *op. cit.*, p. 56.

trabajos y esfuerzos, y por último se consideraba que, al contrario de lo propuesto por la Unión Soviética, América Latina se encontraba en una posición en donde la inversión extranjera era necesaria.

El 19 de febrero de 1948 se dio la resolución de la ECOSOC al respecto de la propuesta hecha por Santa Cruz, las votaciones fueron las siguientes: 13 votos a favor, 0 en contra y 4 abstenciones. La propuesta era que esta comisión funcionara por tres años, y después de ese período se revaloraría el trabajo realizado y su continuidad.

La CEPAL⁸⁸ (Comisión Económica para América Latina) contaba entonces con unos propósitos muy claros y definidos, como dice Santa Cruz:

[e]xiste una cierta confusión [...] al referirse a la CEPAL. Este es un órgano subsidiario del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y está integrado por gobiernos. La Secretaría, que es parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, lleva a cabo estudios y elabora los informes que le encomiendan los gobiernos miembros. Por ello, la Secretaría actúa con plena libertad en la interpretación de los fenómenos y [...] sus consecuencias. En sus acuerdos y recomendaciones, que toman la forma de resoluciones, los gobiernos pueden o no aceptar los puntos de vista de la Secretaría. Esto no significa que las recomendaciones [...] no hayan tenido y tengan importante influencia sobre aquellas decisiones.⁸⁹

Pero de ¿dónde surgió realmente la idea de la creación de esta institución? Héctor Guillén Romo opina que la economía destinada al desarrollo se hizo presente tanto en América Latina, como en los países anglosajones, después de la Segunda Guerra Mundial. Pero América Latina, al tener diferentes relaciones con el mundo, la perspectiva sobre el desarrollo se produjo de diferente manera. Los países anglosajones contaban con sus colonias y el desarrollo de éstas siempre fue a partir de una relación centro – periferia. Sin

⁸⁸ Que más adelante se cambiaría a Comisión Económica para América Latina y el Caribe, aunque se mantendrían las mismas siglas.

⁸⁹ Santa Cruz, *op cit.* p. 478.

embargo, los países latinoamericanos no contaban con esta perspectiva y carecían de un pensamiento económico propio.

Desde el siglo XIX los consejeros económicos y las escuelas económicas a las que acudían los latinoamericanos venían de Europa o EUA y traían ideas que más que apoyar al desarrollo de América Latina, lo que producían era el mantenimiento de estas naciones como productoras y exportadoras de materias primas. Es muy conocido el caso de Jean Gustave Courcelle – Seneuil que llegó a la Universidad de Chile en 1853 e impartió cátedras a sus alumnos sobre el *laissez faire*, es decir sobre la reducción de la protección económica nacional.⁹⁰ Sus alumnos pronto se convirtieron en políticos que aplicaron lo aprendido y provocaron inflación, retraso industrial y el control extranjero de los principales recursos naturales de Chile. Como Romo lo explica, esta condición es compartida: “[...] frente a la arrogancia del experto extranjero se encuentra la actitud de sumisión y de autodesprecio de muchos de los economistas del mundo subdesarrollado, quienes lo esperan con ansiedad, convencidos de que sus consejos serán una medicina mágica que resolverá todos sus problemas.”⁹¹ Cansados y conscientes de esta relación, un grupo de economistas latinoamericanos, (entre los que se encontraban Raúl Prebisch, Celso Furtado, Juan F. Noyola, Aníbal Pinto, Jorge Ahumada, Osvaldo Sunkel) reaccionaron frente a la postura colonialista de los economistas *centralistas* y frente a la sumisión de sus compatriotas.

⁹⁰ Albert O. Hirschman, “Gustave Courcelle–Seneuil”, en John Eatwell, Murria Milgate y Peter Newman (comps), *Desarrollo económico*. The New Palgrave, Economía Crítica, Barcelona, 1993, pp. 137 – 141.

⁹¹ Héctor Guillén Romo, “De la orden cepalina del desarrollo al neoestructuralismo en América Latina” en *Revista de Comercio Exterior*, México, Vol. 57, Núm. 5, Abril 2007, p. 296.

Estos pensadores conformaron lo que Furtado llamaría la *orden cepalina de desarrollo*, que buscaba explicar los problemas de la periferia desde la periferia, y no desde paradigmas impuestos por el centro: “Cualquier reflexión acerca del legado de la CEPAL debe partir del reconocimiento de que en ella se efectuó el único esfuerzo de creación de un cuerpo de pensamiento teórico sobre política económica que ha surgido en esa vasta área del planeta a la que se denominó tercer mundo.”⁹² Se intentaba romper con el monopolio de la explicación del mundo, y el método consistía en que “la CEPAL busca relaciones diacrónicas, históricas y comparativas que se prestan más al método inductivo que a una heurística positiva.”⁹³

Según el estudio de Ricardo Bielschowsky, funcionario de la Oficina de la CEPAL en Brasilia, hay cuatro rasgos ideológicos que permanecen en la historia de la CEPAL:

- 1) El enfoque histórico–estructuralista y el análisis centro–periferia.
- 2) La inserción internacional.
- 3) La relación entre crecimiento–progreso técnico y entre empleo y distribución del ingreso.
- 4) Posibilidades de la acción estatal.

Así, las contribuciones de la CEPAL iban encaminadas a la participación y normativa de los Estados para la contribución del desarrollo económico de América Latina, lo cual se constituyó como el paradigma desarrollista latinoamericano. Aunque la Comisión vivió etapas distintas en su desarrollo, pues estaba sujeta a la historia mundial y a la lógica interna de los Estados, siempre mantuvo las cuatro ideas formativas explicadas anteriormente, los rasgos específicos apuntaron a problemas de cada decenio:

⁹² Celso Furtado, *El capitalismo global*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 30.

⁹³ Romo, *op. cit.*, p. 296.

- 1) Orígenes y años cincuenta: industrialización.
- 2) Años sesenta: desobstrucción de la industrialización.
- 3) Años setenta: reorientación de los “estilos” de desarrollo hacia la homogeneización social y hacia la diversificación pro exportadora.
- 4) Años ochenta: superación del problema del endeudamiento externo mediante el “ajuste con crecimiento.”
- 5) Años noventa: transformación productiva con equidad.⁹⁴

Así, la escuela cepalina se caracterizó por especializarse en el examen de las tendencias económicas y sociales de mediano y largo plazo de América Latina: “Prebisch le imprimió ese rasgo fundamental desde sus orígenes. El espacio de esa ‘cultura’ fue ocupado por una pléyade de intelectuales que reúne a algunos de los principales historiadores económicos de América Latina.”⁹⁵

El enfoque histórico estructuralista que desarrolló la escuela cepalina se distingue por encontrar en la economía latinoamericana el paradigma del subdesarrollo periférico heredado del periodo exportador, el cual había creado una estructura económica e institucional subdesarrollada:

En el análisis económico cepalino el estructuralismo es esencialmente un enfoque orientado por la búsqueda de relaciones diacrónicas, históricas y comparativas, que se presta más al método “inductivo” que a una heurística positiva”. De ahí provienen los fundamentos esenciales para la construcción teórica del análisis histórico comparativo de la CEPAL: las estructuras subdesarrolladas de la periferia latinoamericana condicionan –más que determinan– comportamientos específicos, de trayectoria desconocida a priori. Por tal motivo, merecen y exigen estudios y análisis en los que la teoría económica con el sello de la universalidad sólo puede emplearse con reservas, para poder incorporar esas especificidades históricas y regionales.⁹⁶

En lo que respecta a la idea de las diferencias entre periferia y centro, los países productores de bienes y servicios, serían aquellos pertenecientes a la periferia, pues exportan de manera poco dinámica sus productos, a causa de la poca demanda por parte de

⁹⁴ Ricardo Bielschowsky, “Evolución de las ideas de la CEPAL” en *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, Santiago, 1998, p 2.

⁹⁵ *Idem.* Entrecomillado del autor.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 3.

las naciones centrales. Éste fue un modo específico de industrialización diferente a las naciones centrales, pues se caracterizaba por una estructura poco diversificada y tecnológicamente heterogénea. Por otro lado, en los países centrales, la producción es diversificada, con una productividad homogénea y que cuentan con mecanismos de creación y difusión tecnológica dinámicos y acelerados. En este sentido, el intelectual que más se dedicó a analizar esta diferencia fue Celso Furtado, el cual defendió la importancia de entender el subdesarrollo como un contexto histórico específico que exigía una teorización propia.⁹⁷

El ILPES se creó en 1962 bajo la égida de la CEPAL, con el propósito de desarrollar eficientemente las actividades de investigación, capacitación y consejo económico en los diferentes países de América Latina. Los recursos que la CEPAL disponía para la investigación económica eran insuficientes y las demandas de apoyo sobrepasaban la capacidad de la institución. Por este motivo se recomendó ampliar las actividades de capacitación y asesoramiento en materia de planificación a cargo de un instituto autónomo de planeación del desarrollo económico. “El instituto debería conformar un cuadro permanente de expertos en planeamiento del desarrollo, que actuaría estrechamente ligado a las agencias nacionales de planeamiento. Sus expertos realizarían actividades de capacitación que fomentaran el intercambio de experiencias y el mejoramiento de las técnicas de planificación.”⁹⁸

Por lo tanto, la primera tarea del ILPES fue crear una base de investigadores especializados que recabaran datos sobre la situación económica de América Latina y que

⁹⁷ Celso Furtado, *Desarrollo y subdesarrollo*, séptima edición, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1971.

⁹⁸ Franco, *op. cit.*, p. 113.

estuvieran capacitados para elaborar un reporte con las posibilidades de desarrollo de cada región. Los primeros participantes en el curso de preparación procedían de 19 países diferentes; recibieron becas por parte de las Naciones Unidas, del Consejo Interamericano Económico y Social de la Organización de los Estados Americanos y del Banco Interamericano de Desarrollo: “Los alumnos eran, en general, profesionales universitarios entre los que predominaban economistas (54), ingenieros (11), agrónomos (3) y abogados (6), que trabajaban en el ámbito académico o en la función pública.”⁹⁹ David Ibarra comenta que el ILPES se creó cuando Prebisch terminó su periodo en la CEPAL y se realizaron misiones específicas en toda América Latina para ayudar a los países a planificar: “Ahí trabajaba tu abuelo, primero como reclutado por la escuela cepalina y después como el que iba a reclutar a más estudiantes [...] En Centroamérica estuvo como uno de los miembros encargados de la planificación del desarrollo de los países de aquella región.”¹⁰⁰

No está muy claro en qué año entró Ernesto Torrealba a trabajar en el ILPES, lo que sí es seguro es que para 1964 ya se encontraba en Guatemala realizando investigación y apoyando la creación de proyectos de desarrollo para Centroamérica. Fue durante estos años que conoció a David Ibarra y a Ramón Carlos Torres, los cuales se convertirían en colegas y grandes amigos. Incluso comentan que cuando Ernesto llegó a México en 1973 y no contaba más que con la ropa que traía en su maleta (pero eso sí, ya con un lugar dónde trabajar), David y Ramón Carlos tuvieron que prestarle camisas y pantalones, que obviamente le quedaban enormes.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 130.

¹⁰⁰ Entrevista realizada a David Ibarra el 16 de Enero del 2014 en la Ciudad de México, México por Andrea Torrealba.

Hay cuatro hipótesis que podrían explicar la razón por la cual Ernesto Torrealba no aparece en ninguno de los dos bandos militares, en las listas de aprehensión que elaboró la junta militar. En primer lugar, se sabe, aunque no he podido encontrar más información, que Ernesto había impartido clases o seminarios de economía en la escuela militar. Ésta puede ser una razón por la cual no fue llamado a entregarse, ni su hogar allanado. La otra posibilidad es que su hermano, Emilio Torrealba, un empresario de derecha apegado a la clase contraria de Allende, haya intervenido con los militares para reducir la represión de la que Ernesto pudiera ser víctima. En tercer lugar, cuenta mi abuela que años antes de la llegada de Salvador Allende al poder, Ernesto le compró un terreno (o parcela, como le dicen allá) a un exmilitar en la región de Pomaire. Mantuvieron muy buena relación y en la expropiación de tierras durante el gobierno de la UP el terreno fue otorgado al Estado. Con el golpe de Pinochet, esos terrenos fueron devueltos a los dueños originales y el exmilitar se lo devolvió a mi abuelo, estando él en el exilio. Por lo tanto, mi abuela piensa que esa buena relación con el dueño de la parcela en Pomaire fue la razón por la cual no apareció su nombre en la lista. Por último, también cabe la posibilidad de que hubiera algún error en las listas y que eso lo hubiera salvado. Sin importar cuál de estas razones sea la verdadera (o tal vez exista otra razón que no conozca), lo cierto es que el nombre de Ernesto no aparece en los bandos militares 10 y 19; su casa nunca fue allanada, aunque siempre se tuvo el miedo que así fuera, y además sus hijos pudieron salir de Chile cuando se lo propusieron. Lo único que sí se le impuso fue la imposibilidad de regresar a Chile: su corta edad (37 años en 1973) y los altos puestos que había desempeñado en el gobierno de Allende, resultaban una amenaza para el naciente régimen autoritario.

II. La construcción de una utopía

*Ocurre lo contrario entre los vencidos.
Su primera experiencia es que las cosas
han salido de manera distinta a lo
que pretendían o esperaban.
Cuando reflexionan,
entran en una situación de necesidad justificativa
para explicar por qué todo ha sucedido
de otra manera y no como lo habían pensado.
De este modo puede ponerse en
marcha una búsqueda para comprender,
y tal vez explicar, a largo plazo
los motivos de la actual sorpresa.*

REINHARDT KOSELLECK, LOS ESTRATOS DEL TIEMPO

El jueves 12 de septiembre de 2013 nos dirigimos a la estación central de la línea roja en Santiago de Chile. Ya era un poco tarde y eso me preocupaba, pues había acordado una reunión con Gonzalo Martner. Y es que no podía dejar de visitarlo, ya que al buscar información sobre mi abuelo, me encontré con una carta suya muy emotiva, en la que decía adiós a su padre, ya muerto, y a otros de quienes no pudo despedirse:

Hoy ha terminado de llegar el silencio mayor, primero, me atrevo a decir, para Ernesto Torrealba, luego para Pedro Vuskovic, luego para Max Nolf, luego para Carlos Matus, y para tantos otros de sus amigos, como Darío Pavez, ahora para Gonzalo Martner García. Que descansen en paz, hombres buenos e íntegros que fueron.¹⁰¹

Lo contacté mediante la página de la Universidad de Santiago de Chile. Ahí es uno de los principales investigadores, con una carrera muy dedicada como director del Partido Socialista chileno y como embajador de Chile en España. La tía Ximena había mandado un

¹⁰¹ Gonzalo Daniel Martner Fanta, “Texto de despedida para Gonzalo Martner García”, 19 de septiembre de 2002.

<http://www.salvadorallende.cl/Unidad_Popular/Gabinetes/TEXTO%20DE%20DESPEDIDA%20PARA%20GONZALO%20MARTNER%20GARCIA.pdf> (15 de mayo 2014)

correo electrónico que él contestó unas horas después. Ahí expresaba con mucha emoción el saber de nosotras y me invitaba a conversar en su cubículo de la Universidad.

Ese día era especialmente frío. Las manifestaciones sobre la calle principal de la ciudad eran muy nutridas, apenas el día anterior había sido la conmemoración de los cuarenta años del golpe de Estado. A la salida de la estación central, cruzando la calle, se encuentra la Universidad. La calle parecía latir con fuerza; los vendedores de almendras, sopaipillas¹⁰² y cacahuates garapiñados ofrecían a toda voz sus mercancías; los estudiantes entraban y salían de la universidad a toda prisa y el piso empedrado dificultaba el paso de los coches.

Por suerte el doctor Martner estaba retrasado; se había quedado atrapado en el tráfico que provocaban las manifestaciones. Su secretaria, muy amable, me ofreció un café y un vaso con agua. La espera así fue menor. Al llegar, Gonzalo Martner me abrazó como si me conociera desde la infancia y lo primero que hizo fue preguntar por mi padre. La conversación empezó con sus recuerdos sobre Isla Negra, a donde iban a vacacionar las familias Torrealba y Martner. Recordaba los juegos de pelota, lo cariñosa que era mi abuela y las pláticas con mi abuelo. Gonzalo, el más grande de los hijos de Gonzalo Martner García, fue desde joven un chico con participación política en su escuela y solía acudir a mi abuelo en busca de consejo. Al mismo tiempo éste le contaba algunas anécdotas acerca de lo que era trabajar para Salvador Allende.

¹⁰² Tortitas de calabaza fritas, pasadas por un jarabe parecido al piloncillo.

1. Gobierno de la UP

a. Antecedentes políticos y económicos

La historia chilena del siglo XX ha provocado muchos tipos de interpretaciones, sobre todo durante el período que se refiere a los años previos a la llegada al poder de Salvador Allende. Sin embargo, desde el momento en que Augusto Pinochet dio el golpe de Estado en 1973, los trabajos académicos que trataran temáticas políticas e históricas con respecto al período de la Unidad Popular, se hicieron en el exilio, en donde existía un ambiente propenso a la discusión. Fuera de estos espacios, la producción historiográfica sobre los años del gobierno socialista se restringía al discurso hegemónico producido por los intelectuales apegados al régimen dictatorial.

Sin embargo, durante los últimos diez años la investigación y producción de interpretaciones respecto a los años allendistas y pinochetistas han proliferado. Esta alza en el interés por entender y explicar 30 años de la historia chilena contemporánea se debe esencialmente a dos razones. La primera es que la sociedad chilena, polarizada ideológicamente, se bate en argumentos para imponer su visión de la historia (dependiendo la postura política) y desacreditar la del bando opuesto. La segunda es el hecho de que el restablecimiento de las libertades de expresión a la caída del pinochetismo y el desarrollo de la democracia han abierto nuevos nichos donde se permite – y me atrevería a decir que hasta se impulsa – la creación de reinterpretaciones históricas sobre el período.¹⁰³

¹⁰³ Cfr. Luis Corvalán López, *El gobierno de Salvador Allende*, Santiago, LOM ediciones, 2003, Luis Corvalán Márquez, *Los partidos políticos y golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*, Santiago, Universidad Bolivariana. 2004.

Esta inquietud académica se debe a la peculiaridad de los hechos sociales, políticos y económicos que sacudieron a un país entero en plena Guerra Fría, causando que las potencias mundiales y los ojos de toda Latinoamérica (¿del mundo entero?) voltearan a un pequeño país del sur del continente. La llegada al poder por la vía democrática de una coalición de izquierda (la Unidad Popular) que intentaba implementar medidas sociales y económicas tendientes a la socialización era un hecho inédito. Las características del sistema económico estuvieron determinadas por las condiciones en las que se encontraba el país cuando la UP llegó al poder y por las fuerzas contrarrevolucionarias que trataban de impedir el desarrollo de una política económica opuesta a sus intereses.

Para el historiador Sergio Bitar, las características de la economía chilena no estaban por debajo de la media latinoamericana, sino que presentaban un franco adelanto en algunos sentidos:

La economía chilena presentaba un conjunto de rasgos comunes a la mayoría de las economías latinoamericanas, aunque se encontraban en un nivel de desarrollo superior al promedio. Su población se aproximaba a los 10 millones de habitantes y su producto per cápita a los 700 dólares [...] Este mayor nivel de desarrollo relativo no suprimía los rasgos estructurales que eran similares a los de otras economías subdesarrolladas y dependientes: alta concentración económica y de la propiedad, distribución regresiva del ingreso y creciente dependencia externa.¹⁰⁴

Según Susana Bruna, socióloga marxista chilena, la estructura económica chilena en los años sesenta se puede definir sobre la base de tres características fundamentales: “es monopólica, es dependiente y acusa una fuerte intervención estatal para el provecho de los grandes monopolios, esto es, en el sentido de representar la forma actual del capitalismo al

¹⁰⁴ Sergio Bitar, *Transición al socialismo y democracia. La experiencia chilena*. Siglo XXI, México, 1979, pp. 24, 25.

nivel del Estado: tal es la forma de subordinación del Estado a los intereses del capital.”¹⁰⁵

La situación monopólica se puede apreciar mediante el análisis de la cantidad de empresas que controlaban los sectores y subsectores de la economía: sólo había 284 empresas, de ellas eran dueños el 7% de la población y manejaban el 79% del capital: “En las 161 sociedades anónimas más grandes de Chile, los 10 principales accionistas controlaban el 90 % de las acciones. En lo que concierne a la producción industrial, estaba controlada por 144 empresas y solamente cinco de ellas controlaba el 41.8 % del capital activo del sector textil, y la principal poseía el 15 %.”¹⁰⁶

El siguiente cuadro ilustra la estratificación de los recursos y de la producción en la industria en 1963.

Cuadro 1: Estratificación de los recursos y de la producción industrial en 1963¹⁰⁷

| | Establecimiento | Ocupación | Capital | Valor agregado | Excedente bruto |
|----------------------------------------------------------------|-----------------|-----------|---------|----------------|-----------------|
| Gran Industria (200 personas o más por establecimiento) | 3% | 44% | 58% | 52% | 52% |
| Mediana industria (20 a 200 personas) | 30% | 40% | 35% | 38% | 38% |
| Pequeña industria (5 a 20 personas) | 67% | 16% | 7% | 11% | 10% |

Estos datos nos muestran la concentración de la industria: en muy pocas manos se encontraba la mayor cantidad de recursos, sólo el 3 % de la industria generaba más de la mitad del capital. En cambio, las medianas y pequeñas empresas que, aunque concentraban

¹⁰⁵ Susana Bruna, *Chile: la legalidad vencida*, Era, México, 1976, pp. 14 – 15.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 16.

¹⁰⁷ Sergio Ramos, *Chile: ¿una economía de transición?* CESO, Universidad de Chile, 1972, p. 17.

un porcentaje mucho mayor de la población (97 %), sólo poseían el 42 % del capital relacionado con la industria.

Por otro lado, la agricultura, la minería y la distribución de mercancías fueron sectores que tenían igualmente un alto grado de concentración económica. Aunque en el sector agrario se había iniciado una reforma impulsada por el gobierno de la Democracia Cristiana¹⁰⁸ desde 1967, para 1969 sólo se había expropiado un 10 % de tierras. Es así que los latifundios representaban el 13.5 % de todas las explotaciones, poseían el 72.7 % de la superficie agrícola. Las explotaciones medianas correspondían al 13.5 del total, y las pequeñas, con el 85 % de las explotaciones, no controlaban sino el 5.8 % de la superficie agrícola total.¹⁰⁹

Respecto al sector minero, el capital monopólico extranjero poseía todas las fases: producción, elaboración, comercialización, mercado e, incluso, la compra y utilización de los productos. Por ejemplo, la compañía inglesa de Bethlehem concentraba el 82.7 % de la producción total de acero del país. Toda esta desigualdad de producción y acaparamiento de bienes se veía reflejada en los pocos clanes económicos que manejaban varias empresas.¹¹⁰ Este monopolio responde a una situación que está estrechamente ligada a la dependencia del capitalismo mundial: desde las fuerzas del mercado que estimulan su desarrollo, hasta los capitales extranjeros ligados a los productos de exportación.

¹⁰⁸ Partido Demócrata Cristiano (PDC)

¹⁰⁹ Bruna, *op. cit.*, p. 18.

¹¹⁰ El grupo Edwards tenía una participación de porcentaje variable en Aceites Patria Hucke, Pesquería Coloso, Alimentos Purina, Compañía Cervecerías Unidas, Agua Mineral Cachantún, Empresa El Mercurio, Editorial Lord Cochrane, Indus Lever, Banco Edwards. El grupo Yarur tenía una participación importante en Manufacturas Chilenas de Algodón, Tejidos Caupolicán, Paños Bellavista Tomé, Textil Progreso, Fabrilana, Química Industrial, Plásticos para Construcción (Plansa), Pesquera Robinson Crusoe, Banco de Crédito, Banco Continental y Banco Llanquihue. *Vid. Ibid.*, p. 20.

No existirá ya solamente como dominio del capital extranjero sobre los sectores primarios [...] sino que se desplazará relativamente hacia los sectores de industria manufacturera y los servicios financieros y comerciales [...] Así, a partir de la década de los sesenta se generaliza la penetración del capital extranjero –particularmente norteamericano– en el sector más dinámico de la economía de los países latinoamericanos.¹¹¹

Este tema está ampliamente estudiado, sobre todo a partir de los planteamientos de Raúl Prebisch y el enfoque “estructuralista del subdesarrollo periférico” de la CEPAL. La dependencia del capital extranjero se agudizó cuando las minas de salitre comenzaron a ser controladas sobre todo por capital británico, tanto en la explotación como en las operaciones comerciales. La hegemonía de la industria cambió a partir de que el salitre fue suplantado por materiales sintéticos, y fue entonces que el cobre se convirtió en “la moneda de Chile”, y fue justamente el capital estadounidense el que empezó a controlarlo. Aunque había un desplazamiento hacia la inversión en las manufacturas (como lo indica el cuadro 2), el mayor volumen de capital se encontró en la Gran Minería chilena del cobre y el hierro. Bruna nos proporciona las siguientes cifras: “Las exportaciones mineras han correspondido aproximadamente al 85 % de las exportaciones totales, correspondiendo el 65 % al cobre y el 9 % al hierro; seguidos por el salitre y el yodo.”¹¹²

Cuadro 2: Inversión directa de Estados Unidos en Chile (millones de dólares)¹¹³

| Año | Minería | Manufacturas | Comercio | Otros | Total |
|------|-------------|--------------|-----------|-------------|------------|
| 1960 | 517 (70%) | 22 (3%) | 12 (1.6%) | 188 (25.4%) | 739 (100%) |
| 1964 | 500 (63.4%) | 30 (3.8%) | 20 (2.5%) | 239 (30.3%) | 789 (100%) |
| 1968 | 586 (60.8%) | 68 (7.2%) | 39 (4%) | 270 (28%) | 963 (100%) |

¹¹¹ *Ibid.*, p. 23

¹¹² *Ibid.*, p. 22.

¹¹³ O. Caputo y R. Pizarro: “Dependencia e inversión extranjera”, en Aranda y Martínez, *Chile Hoy*, México, Siglo XXI Editores, 1970.

Según Bruna, el tercer factor característico de la economía chilena al momento de la llegada de la UP al poder fue la intervención del Estado en las relaciones económicas de los monopolios extranjeros. Esta actitud se debe entender en relación con el papel que podía jugar el Estado como garantía para que estas empresas invirtieran en el país y poder tener así una mejor balanza de pagos por el ingreso de divisas extranjeras:

Las distintas formas de la intervención estatal en la economía chilena [...] permiten afirmar que el aparato del Estado se vincula y subordina a los grandes monopolios extranjeros, facilitando la penetración del capital foráneo en la economía nacional: política de puertas abiertas a dicho capital con el doble objetivo de incrementar el débil proceso de acumulación y ampliar la disponibilidad de divisas.¹¹⁴

Es importante subrayar que varios de los procesos aquí mencionados no responden a una individualidad histórica chilena, sino que estaban inmersos en las relaciones y estructuras económicas alcanzadas en ese momento, por lo que algunos países latinoamericanos mostraban ciertas similitudes en sus sistemas económicos. Así, no estaban exentos de los tres factores que enumera Bruna: producciones monopolizadas, dependientes y con una fuerte intervención estatal. Obviamente las particularidades geográficas e históricas que cada región, le dieron un sentido diferente a estos factores, por ejemplo: productos principales, primacía de la agricultura o no, la manera más o menos democrática de las decisiones del Estado, etc.

Fue por ello que las elecciones de 1970 se llevaron a cabo en un ambiente tenso e inusual: la derecha estaba dividida entre Jorge Alessandri al frente de la coalición del Partido Nacional (PN) y la Democracia Radical (DR), y Radomiro Tomic el candidato del Partido Demócrata Cristiano (PDC). La escisión de la derecha le dio una posibilidad a la

¹¹⁴ Bruna, *op. cit.*, p. 27.

izquierda para llegar al poder. El tercer candidato fue Salvador Allende que representaba a la Unidad Popular, una coalición de partidos de izquierda muy heterogénea.

Con esta base la UP obtuvo en las elecciones de 1970 el 36.3 % de los votos, mientras que Alessandri alcanzó el 34.9 % y Tomic el 27.8. Una nota del periodista Pierre Kalfon, enviado especial de *Le Monde*, escribió lo siguiente:

El 4 de noviembre, el *marxista* Salvador Allende se convierte, pues, en el nuevo Presidente de Chile. Recibe como herencia un país pobre, completamente endeudado (2.400 millones de dólares), cuya principal riqueza, el cobre, está en manos extranjeras [...] El *New York Times* afirma sin demora: ‘un golpe de estado militar sería preferible a la ascensión al poder en Santiago de un Frente Popular’.¹¹⁵

En esta situación la élite política y económica no se encontraba nada cómoda y “en el lapso que medió entre el 4 de septiembre y el 24 de octubre de 1969, la derecha económica y el PDC desataron una campaña de terror. Desde los ministerios de Hacienda y de Economía, el equipo de Frei denunció la inminencia de una grave crisis económica.”¹¹⁶ Es decir, que en los meses que le quedaban al presidente Frei Montalva (PDC) antes de dejar el cargo se dedicó, junto al grupo económico más poderoso (del que habla Bruna en páginas anteriores), a dismantelar y deshacer minuciosamente el poco equilibrio económico que había en el país. Estas fueron las primeras muestras de acciones ilícitas y el comienzo de la guerra sucia de la derecha para desvalorizar y quebrar a un gobierno que, además de haber sido electo democráticamente, siempre defendió la democracia y la legalidad, incluso bajo las más extremas dificultades.

¹¹⁵ Pierre Kalfon, *op. cit.*, p. 27.

¹¹⁶ Felipe Rodríguez, *Crítica de la Unidad Popular*. Fontamara, Barcelona, 1975, p. 91.

b. El Programa económico de la UP y los problemas internos.

En un discurso frente a la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, Salvador Allende justificó los cambios que proponía en la política económica, un fragmento de lo que dijo ese 4 de diciembre de 1972 es el siguiente:

Pero Chile es también un país cuya economía retrasada ha estado sometida, e inclusive enajenada a empresas capitalistas extranjeras; ha sido conducido a un endeudamiento externo superior a los cuatro mil millones de dólares, cuyo servicio anual significa más de 30 % del valor de sus exportaciones, con una economía estrechamente sensible ante la coyuntura externa, crónicamente estancada e inflacionaria. Así, millones de personas han sido forzadas a vivir en condiciones de explotación y miseria, de cesantía abierta o disfrazada.¹¹⁷

Tomando esto en cuenta, se puede entender que como líneas económicas generales la UP tomara las siguientes medidas: cambiar el papel del Estado frente a los monopolios extranjeros; nacionalizar las riquezas básicas de la nación y reformular la política de distribución y organización de la propiedad de la tierra.

Esta política económica se proponía resolver los tres factores que ya analizados anteriormente. Las medidas a emprender parecerían, incluso, obvias:

- 1) No permitir que los extranjeros se llevaran las ganancias del país.
- 2) No permitir que los extranjeros produjeran lo que beneficie a las minorías.
- 3) Impedir que se despidieran obreros.
- 4) Nacionalizar la gran minería del cobre, el hierro, el salitre, el yodo y el carbón mineral.
- 5) Nacionalizar el sistema financiero del país, en especial la banca privada y las compañías de seguros.
- 6) Nacionalizar el comercio exterior y los monopolios industriales estratégicos.
- 7) Acelerar el proceso de reforma agraria.

¹¹⁷ Discurso recopilado por Alejandro Witker en *op. cit.*, pp. 181 – 182.

- 8) Incorporar de inmediato al cultivo agrícola las tierras abandonadas y mal explotadas de propiedad estatal.¹¹⁸

Sin embargo, las medidas señaladas en el programa de la UP no se pudieron llevar a cabo en el corto plazo. Había que enfrentar los estragos económicos dejados por la derecha y la incipiente crisis lo más pronto posible, ya que:

En el terreno económico, el propio Frei desencadena la crisis económica. Esta situación obliga al gobierno de la UP en los primeros meses de gobierno tomar el control de la economía y montar una estrategia de emergencia que impida la virtual liquidación de las divisas y una devaluación catastrófica de la moneda. El crédito público debía establecerse; los contratistas se encontraban prácticamente impagos desde hacía tres meses y el país afrontaba una seria paralización de las obras públicas.¹¹⁹

Por lo tanto, junto a las medidas específicas de su programa, la Unidad Popular debió hacer frente al boicot económico de la derecha a través de la aplicación de reformas de corto plazo destinadas a restablecer la actividad económica.¹²⁰ Los objetivos centrales de las acciones gubernamentales fueron incentivar el consumo y aumentar la tasa de inversión; éstos son conceptos de la política económica keynesiana. Lo anterior es interesante, pues desde los años cincuenta la CEPAL había tomado como línea de interpretación y acción de la economía la misma escuela de pensamiento. Se trata de un indicador de la estrecha relación que guardaron los ministros de Allende con la CEPAL, y lo complicado que fue unir los principios de la teoría económica marxista con la resolución de problemas cotidianos.

Frente a la reducción del 40% del potencial productivo de la industria, debido al estancamiento de los salarios (débil fuerza adquisitiva, débil demanda), la Unidad Popular

¹¹⁸ “Programa de la Unidad Popular 1969”, <<http://www.abacq.net/imaginaria/frame5.htm>> (12 de noviembre del 2013)

¹¹⁹ Rodríguez, *op. cit.*, p. 92.

¹²⁰ Ruy Mauro Marini, “La política económica del gobierno de la Unidad Popular y la expresión de la hegemonía pequeño burguesa en el proceso chileno,” en García, Pío, Ruy Mauro Marini *et al.*, *¿Por qué cayó Allende? Autopsia del gobierno popular chileno*, Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1974, p. 21.

pretendió aumentar el poder de compra de las capas populares y medias, ya que esto provocaría la plena utilización de las capacidades productivas y el crecimiento de la producción industrial sin aumentar por ello las inversiones. Complementariamente se intentó aumentar los salarios por encima del alza del costo de vida y congelar los precios para que las medidas tuvieran consecuencias favorables.¹²¹

Con este propósito incrementó el gasto público, general (salarios de la burocracia, etc.) y de capital (inversiones en la construcción de viviendas), especulando con el déficit presupuestario para aumentar la capacidad de consumo, ayudar a la expansión del mercado e influir en la demanda de bienes de consumo y de bienes intermedios y de capital. Todas estas medidas las aplicó el gobierno de Allende en 1971. Sin embargo, no resultaron como se planeaba y fueron una de las causas del desabastecimiento y la inflación.

Aun cuando a finales de 1971 se incentivó la producción industrial a partir de la creciente demanda, ésta había rebasado a la velocidad de producción de las fábricas, lo cual motivó al excesivo aprovisionamiento del consumidor, y por lo tanto, el desabastecimiento. Pero no todos los procesos de escasez de bienes se debieron a esta razón: el contrabando hacia el exterior, la creación artificial de *stocks* comerciales y el sabotaje promovido por la derecha formaron parte de las causas de este fenómeno.

Una manera de resolver esa situación en una economía de mercado consiste en elevar los precios para que el consumo de los sectores de menor ingreso decaiga y se restablezca un equilibrio entre la oferta y la demanda; de lo contrario, los aumentos de salario tienen el mismo efecto al influir sobre el alza de los costos de producción. Lo que

¹²¹ *Idem.*

pasó durante el gobierno de Allende es que, además de esto, al no haber una colaboración de los sectores de la burguesía hacia las medidas gubernamentales se abstuvieron de invertir, reforzando así la crisis. Ya que un aumento en los salarios y una baja productividad terminan en el aumento de los costos y por lo tanto en la inflación de los precios.

El 11 de julio de 1971 se llevó a cabo la nacionalización del cobre que estaba monopolizado por la empresa Kennecott Copper Corporation. Este procedimiento se llevó a cabo con un apego indiscutible a la ley, y en el discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas Allende dijo lo siguiente: “La nacionalización del cobre se ha hecho observando escrupulosamente el ordenamiento jurídico interno, y con respecto a las normas del derecho internacional, el cual no tiene por qué ser identificado con los intereses de las grandes empresas capitalistas.”¹²²

Así, en una doble estrategia, Allende decidió nacionalizar el cobre sin pagarle indemnizaciones a las compañías extranjeras. Este *no pagar más que la cuenta exacta* respondió, no a un capricho gubernamental, sino a un estudiado análisis de la situación de las compañías cupríferas.

Mientras que en otros países la media era del orden del 8 y el 12 %, en Chile los beneficios alcanzaban el 25 % y en ocasiones el 40 %. Por ello Chile ha considerado que por encima del 10 %, los beneficios de las compañías eran ilegítimos. Los cálculos realizados comprenden el período incluido entre el 5 de mayo de 1955 y el 31 de diciembre de 1970; antes, las sociedades ni siquiera tenían la obligación de publicar el balance de su ejercicio anual.¹²³

De esta manera el gobierno sólo pagaría aquella cantidad que sobrara de la resta del porcentaje mayor al 10 % con respecto al valor de la empresa. Por un lado esto le daba

¹²² Discurso de Allende en Witker, *op. cit.*, p. 186.

¹²³ Pierre Kalfon, “La nacionalización del cobre. La negativa a indemnizar las sociedades americanas satisface a la extrema izquierda”. *Le Monde*, viernes 8 de octubre de 1971, en Kalfon, *op. cit.*, p. 62.

fuerza interna entre las facciones de la UP, ya que se estaba dudando de su capacidad revolucionaria. Por otro fue una manera de reiterar la autodeterminación chilena, incluso cuando hubiera dificultades económicas. En el discurso de la Plaza de los Héroes (11 de julio de 1971), en Rancagua, Salvador Allende expresó lo siguiente:

Compañeros, deseo ahora trazar las tareas para el futuro. Por fin, por primera vez en nuestra historia, Chile va a tener una política nacional sobre minería. Ya no habrá empresas foráneas, extranjeras, dueñas de las grandes minas del cobre. Desde los pirquineros hasta las empresas estatizadas de la gran minería, todos tendrán que confluir hacia una política nacional, hacia un plan que permita aprovechar al máximo estas riquezas con un profundo sentido chileno, nacional y patriótico, hasta crear el gran complejo minero – industrial del cobre.¹²⁴

La nacionalización del cobre y de los productos esenciales de la economía chilena eran puntos importantes del programa de la Unidad Popular que Allende estaba logrando realizar. De hecho, en una entrevista realizada por Víctor Flores Olea para *Excélsior*, Allende declaró: “El hecho es que hoy día el cobre es nuestro, el acero es nuestro; el petróleo es nuestro, el carbón es nuestro, los transportes son nuestros. Hemos estatizado la banca, hemos expropiado, durante el año pasado, cerca de tres millones y medio de hectáreas; en un día expropiamos 360 000 hectáreas, lo cual probablemente no se ha hecho sino en muy pocos países del mundo.”¹²⁵

Tales medidas fueron duros golpes para los inversionistas extranjeros, las élites oligárquicas y en general para la derecha. Fue un cambio drástico que empujaba al gobierno hacia la socialización de la economía del país. Sin embargo, cada paso que avanzaba la UP, más empinado era el camino que tenía que recorrer. Las compañías mineras americanas no

¹²⁴ Orlando Caputo y Graciela Galarce, “Hoy es el día de la dignidad Nacional y de la Solidaridad” en *El Clarín*, Santiago de Chile, 12 de marzo 2010.

¹²⁵ Víctor Flores Olea, entrevista realizada a Salvador Allende, “Entre la revolución y la contrarrevolución” en *Excélsior*, México, 4 de abril de 1972.

habían pagado los dividendos que le correspondían a Chile y que alcanzaron la cifra de ochenta millones de dólares.¹²⁶

Aunado a lo anterior, los precios internacionales del cobre descendieron de tal manera que se llegó a tener, para la exportación de un poco más de mil millones de dólares, la pérdida de ingresos de aproximadamente doscientos millones de dólares. Mientras tanto, los productos que se debían importar experimentaron fuertes alzas, hasta de un 60%. La presión internacional sobre esta situación se vio reflejada en un bloqueo financiero económico “oblicuo, subterráneo, sinuoso, pero no por eso menos lesivo para Chile.”¹²⁷

Esta presión se expresó también en la eliminación de la ayuda económica extranjera que se había dado a gobiernos anteriores. Chile, como cualquier país en Latinoamérica, debía importar por razones tecnológicas, bienes de capital de Estados Unidos; sin embargo, los financiamientos del Eximbank le fueron suspendidos teniendo que hacer un pago por adelantado para poder recibir esta clase de bienes. También se suspendieron los préstamos contratados por Chile en años anteriores a agencias del sector público de Estados Unidos. Estas medidas financieras se tradujeron en una escasez de equipos, de repuestos, de insumos de productos alimenticios, de medicamentos; todos ellos problemas propios del tránsito al socialismo en países poco desarrollados.

¹²⁶ Kalfon, “Tras la nacionalización del cobre. Las negociaciones con los Estados Unidos serán difíciles” en *Le Monde*, miércoles 14 de julio de 1971, en Kalfon, *op. cit.*, p. 53

¹²⁷ Salvador Allende en Witker, *op. cit.*, p. 188.

2. Ernesto Torrealba alrededor del mundo

Frente a tales dificultades el gobierno de Allende y sobre todo el Ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda, organizó un comité de funcionarios especializados en desarrollo económico, provenientes de la escuela cepalina, para que visitara distintos países en busca de financiamientos independientes de los organismos internacionales, los cuales sólo le ponían trabas al desarrollo económico. Así, Jorge Arrate y Ernesto Torrealba, viajaron desde noviembre de 1971 hasta febrero de 1973, para buscar apoyo externo. Según el informe económico presentado por la revista *Ercilla*:

En enero de 1971 fue creado el Comité Asesor de Relaciones Económicas Externas, que preside el Canciller y al cual también concurren dos representantes del Presidente de la República.¹²⁸ Se piensa que la fórmula elegida tiene un carácter transitorio, de acceso a un proceso de perfeccionamiento cuyo resultado puede ser un Instituto, un Banco o un Ministerio de Relaciones Económicas con el Exterior.¹²⁹

La estrategia a largo plazo del Servicio Económico de Relaciones Extranjeras (en lo sucesivo SEREX) era la diversificación intensiva del comercio y de las relaciones económicas exteriores. Las prioridades en el área de acción eran las siguientes: América Latina, países capitalistas, mundo socialista. La información que a continuación se proporciona proviene de una entrevista que le realizó la revista *Ercilla* a Ernesto Torrealba después de sus viajes por Asia y Europa. Lo presentan de la siguiente manera:

Ernesto Torrealba Morales, Secretario Ejecutivo del Comité Asesor, dio a conocer parte de la estrategia y de las tareas ya cumplidas por dicho organismo.

Torrealba –ex funcionario de las Naciones Unidas por varios años– viajó recientemente con el Canciller Clodomiro Almeyda a China, Corea y Japón, también a México y fue uno de los integrantes de la comisión que estuvo en Moscú antes de la visita del Presidente Allende a la Unión Soviética para preparar los contactos que culminaron con la firma de diversos Convenios entre ese país y Chile.¹³⁰

¹²⁸ Jorge Arrate y Ernesto Torrealba.

¹²⁹ Entrevista realizada a Ernesto Torrealba Morales en *Revista Ercilla*, Santiago, 16 de febrero a 6 de marzo de 1973, pp. 29 – 30.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 30.

Es claro que la primer área en donde se debía tratar de hacer conexiones económicas era Latinoamérica. No solamente por una cuestión de cercanía geográfica, sino por los tradicionales vínculos históricos y por el poder del pensamiento cepalino, el cual destacaba la importancia de una unidad económica latinoamericana para hacer frente a las potencias. El primer país que se sumó a este tipo de relaciones con el gobierno de Allende fue Argentina, pues era el principal proveedor de alimentos y de equipos de transporte. Así, se firmó un acuerdo económico que puso a la disposición de Chile un crédito de cien millones de dólares para la adquisición de bienes de capital:

Dentro del intercambio comercial, “que nos obligará a aumentar considerablemente nuestras exportaciones –dice Torrealba– para disminuir el déficit en la balanza comercial de pagos, vendemos a nuestros vecinos material ferroviario, hierro, acero, cobre, papel, piezas y partes automotrices.”¹³¹

Otro país al que acudiría el SEREX en esta materia sería México, aunque al respecto, David Ibarra actualmente se muestra escéptico en torno a las relaciones económicas que México y Chile tuvieron durante los gobiernos de Echeverría y Allende, a continuación expone su punto de vista:

D.I: Mira, relaciones económicas fueron bastante pobres, pero Echeverría era un tipo complejo, por un lado era un poco izquierdoso y quería subir el nivel de vida de la gente pobre en México, [...], para toda América Latina quería un cambio que fuera de avanzada, en términos de autonomía, de autonomía económica y en términos de liberar cuestiones sociales.

Entonces, acuérdate, con Echeverría las relaciones México–Cuba se mantuvieron fuertes, muy fuertes, incluso cuando se reprimieron con Díaz Ordaz hubo líos aquí, pero

¹³¹ *Idem.*

México estuvo subsidiando en pequeña escala a Cuba. Ese era Echeverría un hombre complejo, –... Pero que en ese sentido apoyaba a Chile, pero eso vino a *recrudescerse* ¿por qué? Por el golpe, el golpe que dio la CIA en Chile, claramente lo dio Kissinger y Nixon. Entonces, eso era un antecedente malo para toda América Latina... Todos los países de América Latina, además un poco alentados por el ejemplo cubano. Cuando se da el golpe en Chile, se tensan las relaciones porque el gobierno de Echeverría había enviado barcos cargados de petróleo y para alimentar la generación de energía eléctrica y otras necesidades de Chile. Y eso los americanos lo habían visto con muy poca simpatía. Además, entonces se crean tensiones con la embajada de México en Santiago porque ahí se hizo refugio de los socialistas y los funcionarios del gobierno de Allende, ¿ya te conté eso no? Dormían hasta en las escaleras, y metíamos gente cada vez que podíamos. Se pensaba que ... el embajador tuvo que cubrirse con una bandera para entrar a la embajada ... Las relaciones económicas eran pocas, aquí se bebía un poco de vino chileno, se les enviaba un poco de petróleo, las relaciones económicas no eran muy sólidas, era más bien una cuestión de relación política y de intuición en contra de una dominación exagerada por parte de los EUA.”¹³²

En el informe económico de *Ercilla*, México es caracterizado como uno de los países con los cuales se intensificaron las posibilidades de intercambio económico que incluso, se dice, podían llegar a ser unos veinte millones de dólares en créditos para la adquisición de equipos de transporte, máquinas y algodón.

¹³² Entrevista realizada a David Ibarra el 16 de Enero del 2014 en la Ciudad de México, México por Andrea Torrealba.

El Grupo Andino¹³³ fue también un centro importante de convergencia entre la integración y el aumento acelerado del comercio. Por lo tanto, en 1972, el comercio con Bolivia aumentó cinco veces, mientras que con Ecuador se intensificaban las relaciones. A cambio, Chile debía pagar una cuota por el suministro de metales a las áreas subregionales. Pero, ¿por qué no se concretaron más acuerdos económicos con otros países americanos? La respuesta la planteó Clodomiro Almeyda, al hacer un análisis de la situación mundial durante el gobierno de la UP: “Ni Ecuador, ni Venezuela y para qué decir, Paraguay estaban regidos por administraciones potencialmente amigas sinceras del nuevo gobierno chileno... a esto debemos añadir la circunstancia de que el gobierno militar brasileño era indisimuladamente adverso a lo que estaba ocurriendo en Chile.”¹³⁴

Los países capitalistas eran los segundos en la lista de prioridades. Ya que “[...] el estudio practicado por el Comité Asesor llegó a la conclusión de que es conveniente ampliar y diversificar las relaciones con los países capitalistas.”¹³⁵ Entre los países a los que se dirigieron los esfuerzos estaban: España, Japón, Alemania, Holanda, Francia, Suecia, Noruega, Finlandia y Bélgica. Según detalló Ernesto Torrealba en la revista *Ercilla*:

Se advertía, desde luego, demasiada dependencia de USA. Vendíamos poco, sobre todo productos primarios a bajo precio y comprábamos mucho, principalmente manufacturas, a precios elevados. Mientas tanto, con Europa sucedía a la inversa.

Estas y otras consideraciones movieron al Gobierno –puntualiza Torrealba– a una revisión que incluye la concertación de convenios con países con los que antes no se tenían relaciones. Es por eso que en estos dos años se han firmado muchos acuerdos comerciales y económicos, tanto con países capitalistas como con los socialistas.¹³⁶

¹³³ El 26 de mayo de 1969 se firmó entre los países sudamericanos de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú el Acuerdo de Cartagena en el cual se propusieron mejorar la cooperación e integración de sus economías para el desarrollo de sus naciones. A este grupo se le conoce como el Pacto Andino, el Grupo Andino o el acuerdo de Cartagena.

¹³⁴ Almeyda, *op. cit.*, p. 4.

¹³⁵ Entrevista realizada a Ernesto Torrealba en *op. cit.*, p. 30.

¹³⁶ *Idem.*

Según la Primera Reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo (o UNCTAD por sus cifras en inglés) los países desarrollados debían aportar el 1 por ciento de su producto nacional bruto para la ayuda de las naciones en vías de desarrollo; Suecia era casi la única nación que hasta ese momento había cumplido con esta meta. Holanda impulsaba proyectos de regadío y de establecimiento de invernaderos, mientras que Francia apoyaba con la construcción del ferrocarril metropolitano de Santiago, y Alemania Federal estaba por desarrollar una contribución en la producción de cobre y en el desarrollo forestal.

Torrealba piensa que, en general, podría decirse que Chile está ahora comprando más en Europa (Occidental). En este sentido, para el éxito de la situación se dan simultáneamente dos hechos: la comunidad Europea se está abriendo más y sus países, considerados en forma individual, también han mostrado su buen propósito de ayudarnos. Incluso están dispuestos a adquirir en Chile algunas manufacturas en determinadas condiciones arancelarias.¹³⁷

Las relaciones con el mundo socialista, por paradójico que parezca, fueron mucho más complicadas. Éstas habían comenzado durante el gobierno de Frei y se trató de ampliarlas con el gobierno de Allende. La diferencia con los países capitalistas fue que “se designan Comisiones Mixtas de representantes con los países de cada convenio, las cuales se reúnen al finalizar cada año de vigencia del acuerdo, con el objeto de hacer una evaluación en el desenvolvimiento de los programas pactados.”¹³⁸

Con Bulgaria se hicieron pactos de créditos en equipos, instalaciones, maquinaria y técnica; con la República Democrática Alemana, se firmaron acuerdos por créditos para la adquisición de equipos especializados en medicina, transporte y tratamiento de basura; Hungría hizo concesiones crediticias para la instalación de laboratorios farmacéuticos;

¹³⁷ *Ibid.*, p. 31.

¹³⁸ *Idem.*

Checoslovaquia concedió equipos de transporte y herramientas. En lo que se refiere a la ayuda de la URSS es complicado hacer una conclusión simple. Por un lado Ernesto Torrealba señalaba que:

[...] la ayuda de la Unión Soviética [...] representa, tal vez, una síntesis de la importancia que tiene la colaboración del mundo socialista. La URSS ha extendido a Chile un crédito bastante amplio, que ya estamos aprovechando en el desarrollo pesquero, que se materializará en la construcción de puertos y barcos pesqueros y que posibilitará un prometedor desarrollo siderúrgico.¹³⁹

Es razonable que Torrealba diera este testimonio a una revista encargada de difundir el proyecto económico de la UP. Sin embargo, en conversaciones más íntimas y después de investigaciones más profundas, la ayuda que la URSS brindó a Chile no es tan clara. El doctor Gonzalo Martner me contó un episodio que le había referido mi abuelo al regresar de las conversaciones económicas en la URSS, le dijo: “Después de largas horas de estar discutiendo con economistas y ministros soviéticos, no logramos conseguir el apoyo que necesitábamos. Al ir recorriendo los pasillos del Kremlin, vi en un cuarto oscuro la silueta de Salvador. Éste se encontraba sumergido en sus pensamientos, con la tez triste. Cuando me acerqué a verle, él me dijo muy seriamente, estamos perdidos Ernesto, estamos perdidos.”¹⁴⁰

Tras investigar acerca de ese pasaje de las relaciones internacionales chilenas, me encontré el testimonio del antes referido historiador Sergio Bitar sobre aquel momento, el cual da sustento a la versión de Martner:

Durante 1971 y 1972, Chile había conseguido aproximadamente 80 millones de dólares en créditos de corto plazo de fuentes financieras controladas por la URSS. En noviembre de 1972, el presidente Allende decidió viajar a Moscú a culminar las negociaciones, con la

¹³⁹ *Idem.*

¹⁴⁰ Entrevista realizada a Gonzalo Martner el 12 de Septiembre del 2013 en la Ciudad de Santiago de Chile, Chile por Andrea Torrealba.

esperanza de obtener un volumen elevado de fondos para enfrentar la crítica situación. Los resultados fueron muy modestos, lográndose refinanciar los 80 millones adeudados y obtener 20 millones adicionales de libre disponibilidad, más de 27 millones como crédito de suministro de materias primas y alimentos.¹⁴¹

Justo después de este pasaje en el texto de Bitar hay una llamada al pie de página donde expone lo siguiente: “Nos referimos a comentarios efectuados al ministro de Relaciones exteriores y otros altos funcionarios chilenos durante sus visitas a países socialistas.”¹⁴² Lo importante aquí es preguntar las causas por las cuales el gobierno soviético no quiso dar el apoyo que tantos dirigentes socialistas esperaban y veían como la salvación y perduración del gobierno de la Unidad Popular.

Según Bitar, hay dos hipótesis: por un lado, la interpretación soviética de la situación internacional la limitaba en su propósito de colaborar con el gobierno de la UP; por otro, también es posible que los equipos técnicos que los soviéticos habían mandado a Chile hubieran concluido que la situación económica chilena era de tal gravedad que los créditos otorgados no resolverían los problemas de fondo, sino sólo los inmediatos:

Antecedentes recogidos por altos funcionarios que acompañaron al presidente Allende durante su visita a la URSS proporcionan respaldo a ambas hipótesis o a una combinación de ellas. En primer lugar, Chile no presentaba una alta prioridad en el cuadro internacional de la URSS. Así, en la primera reunión en el Kremlin, el señor Breshnev efectuó una exposición donde puso en relieve que –desde su perspectiva– los principales problemas internacionales eran Vietnam, Egipto y Cuba; después seguían otros cuatro o cinco países, y luego Chile. En segundo lugar, Breshnev recalcó que los soviéticos no veían estabilidad; que el gobierno de la UP combatía con el centro y no acumulaba fuerzas.¹⁴³

David Ibarra propone una tercera hipótesis, que tiene la ventaja de estar reflexionada mucho tiempo después que los otros dos autores, y también que no pretende culpar a ninguna parte. Él señala que la URSS se encontraba en un momento de franca fragilidad y

¹⁴¹ Bitar, *op. cit.*, p. 193.

¹⁴² *Ibid.*, Nota 40, pie de página, p. 194.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 194.

no podía exponerse a un nuevo enfrentamiento con Estados Unidos, como había sucedido en el caso de Cuba. En sus propias palabras: “Después de la experiencia que la URSS tuvo con Cuba, no estaba en posición ni económica ni política de arriesgarse a apoyar a otro país en América Latina. Su posición no era tan fuerte como mostraba al exterior, como quería hacerle creer a EUA, por lo mismo no podía arriesgarse a apoyar al gobierno de Allende.”¹⁴⁴ En este sentido, Ibarra concuerda con lo expuesto por Bitar, pues éste cree que:

[...] la URSS aguardaba que en Chile se dieran condiciones políticas que mostraran una consolidación. La valoración del cuadro nacional la había llevado a considerar que no existían condiciones para dar estabilidad y sacar adelante el proceso sin un acuerdo político más amplio. Esta hipótesis se confirma, en parte, por las observaciones hechas en la URSS a altos dirigentes políticos del gobierno chileno, a fines de 1972, en el sentido de que era prioritario consolidar políticamente el proceso y lograr un entendimiento con algunas fuerzas de la oposición. Igual comentario fue hecho a funcionarios chilenos en otros países socialistas.¹⁴⁵

Ahora, el SEREX estaba destinado a buscar y concretar acuerdos económicos que ayudaran a Chile a salir del embotellamiento de la deuda externa y los problemas con el capital estadounidense. Así, la URSS no fue el primer ni el único país al que se acudió en busca de ayuda. En el archivo de Relaciones Exteriores de Chile se puede encontrar la relación que tuvo con otros países socialistas, por ejemplo China. A ella también fueron enviados Jorge Arrate y Ernesto Torrealba.

La perspectiva del embajador de los Estados Unidos en Chile no es, paradójicamente, tan diferente. Pero expone otros detalles que vale la pena conocer. James Theberge plantea que:

Moscú no estaba dispuesta a proporcionar la masiva ayuda, a corto plazo, de artículos de consumo (tales como víveres) o dar los créditos en moneda convertible que el gobierno de

¹⁴⁴ Entrevista realizada a David Ibarra el 16 de Enero del 2014 en la Ciudad de México, México por Andrea Torrealba.

¹⁴⁵ Bitar, *op. cit.*, p. 193 – 194.

Allende necesitaba para financiar la importación de comestibles, repuestos o maquinaria, necesarios para aliviar la escasez local.¹⁴⁶

Y por otro lado, con un cinismo casi increíble, argumenta que: “A pesar de la frialdad de las relaciones norteamericano–chilenas, Estados Unidos siguió manteniendo relaciones amistosas con los militares durante todo el periodo de la Unidad Popular”.¹⁴⁷

Esto concuerda con la posición de Almeyda, el cual asegura que el objetivo principal de la política internacional del gobierno de la Unidad Popular “[...] era asegurar un contexto externo que viabilizara y favoreciera la implementación del proyecto revolucionario de transformaciones sociales internas contenidas en su Programa.”¹⁴⁸ La poca respuesta de los países socialistas generó gran desconcierto entre los dirigentes chilenos, quienes pensaban que ante una emergencia económica, como la que se estaba viviendo, recibirían un apoyo mucho más efectivo; no obstante, “[...] la conclusión que se impuso tardíamente fue que no quedaba más que sustentarse en el esfuerzo interno”.¹⁴⁹ Almeyda llegó a señalar que: “[...] en lo relativo al aspecto comercial de las relaciones económicas, si bien se constató en el período un considerable aumento en el volumen del intercambio entre Chile y los países socialistas, su significación en el conjunto del comercio chileno, continuó siendo baja, elevándose en el período del 2 al 12%.”¹⁵⁰

¹⁴⁶ Theberge, *Reflexiones de un diplomático*. ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1985, p. 14.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 16.

¹⁴⁸ Almeyda, *op. cit.*, p. 22.

¹⁴⁹ Bitar, *op. cit.*, p. 193.

¹⁵⁰ Almeyda, *op. cit.*, p. 21.

Ésta fue la razón por la cual, a principios de 1973, se canceló el proyecto SEREX, y Arrate y Torrealba¹⁵¹ volvieron a casa tratando de comprender qué estaba pasando, qué se podía hacer para seguir adelante. De hecho,

[...] estos resultados decepcionaron al presidente Allende, quien estimó que significaban una derrota de importancia, opinión que prevaleció entre sus colaboradores. Tal vez esta evaluación negativa no se explica tanto por el monto escaso de la ayuda, pues ésta fue bastante mayor que en el pasado, sino por la magnitud de las expectativas abrigadas entre ciertos líderes de la UP, sobre bases simplistas marcadas de idealismo.¹⁵²

Aunque parezca que todos los esfuerzos resultaron en derrota, hay que tener en cuenta que de no haberlos hecho la situación habría sido mucho peor:

La política exterior seguida por el Gobierno, cuyos rasgos principales hemos resumido, logró evitar el aislamiento chileno en América Latina y se pudo así mantener y desarrollar los vínculos amistosos y de cooperación con las naciones hermanas, particularmente con sus vecinos más inmediatos. Se impulsó exitosamente una política integracionista andina, latinoamericanista y crítica frente al sistema interamericano, conforme lo establecido en el Programa de la Unidad Popular. Se minimizaron las consecuencias de las dificultades previsibles surgidas con los Estados Unidos, quitándole pretextos para obstruir más abiertamente a la política revolucionaria del gobierno chileno. Se logró separar, a los Estados Unidos, de sus aliados occidentales y el Japón en lo referente a su conducta frente a Chile, lográndose mantener con estos últimos relaciones políticas y económicas satisfactorias. Se ampliaron y profundizaron las relaciones de toda índole con los países socialistas y se logró ligar estrechamente a Chile con el Tercer Mundo, particularmente con los Países No Alineados, dándole a nuestro país una audiencia en la comunidad internacional que jamás había logrado en momento alguno de su historia.¹⁵³

La opinión de Bitar, sin embargo, concluye de esta manera:

En suma, la experiencia chilena corroboró que en todo proceso de transformaciones profundas es imprescindible proteger el flanco externo, especialmente cuando el grado de dependencia de los Estados Unidos es tan elevado. Además, quedó en claro la incongruencia entre la aceleración impresa a las transformaciones en la agricultura, el cobre y la expansión de la demanda, y la fragilidad financiera externa. El gobierno no previó correctamente la magnitud de las presiones sobre la balanza de pagos derivada de sus políticas internas, ni tuvo agilidad suficiente para corregir sobre la marcha. Por último, estaba difundida la idea simplista de que se contaría con el apoyo ilimitado de los países socialistas, y en realidad,

¹⁵¹ Ver pasaporte en Anexo.

¹⁵² Bitar, *op. cit.*, p. 194.

¹⁵³ Almeyda, *op. cit.*, p. 23.

sino se imponen sacrificios para lograr el máximo sustento en las fuerzas propias no hay proceso de transformaciones que alcance el éxito.¹⁵⁴

En el siguiente cuadro se presenta un resumen de todos los acuerdos económicos que logró el SEREX durante un año: de enero 1972 a enero 1973. Este cuadro aparece en la entrevista que se le realizó a Ernesto Torrealba en la revista *Ercilla* y, probablemente, él mismo lo elaboró. Lo que más resalta es la cifra que aparece en el crédito otorgado por la URSS, en donde se indica que casi la mitad del dinero (97 millones) fueron otorgados al país antes del gobierno de la UP.

¹⁵⁴ Bitar, *op. cit.*, p. 195.

| Créditos a Chile de cooperación económica (un año, hasta el 31 - 1- 73) ¹⁵⁵ | | | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|-----|------------------------------------------------------------------|
| Mundo Occidental | | | |
| Países | Monto en US \$ | | Plazo |
| | 100.000.000 | | 11 años |
| Argentina | 7.000.000 | | 8 a 9 años (CORFO) |
| Bélgica | 3.500.000 | (1) | 7,5 años |
| | 1.500.000 | | 28 años (8 de gracia) |
| Brasil | 10.000.000 | | 3 a 8.5 años, según bien a comprar |
| España | 50.000.000 | (2) | 4 a 9 años |
| | 10.000.000 | (3) | 25 a 30 años |
| Finlandia | 5.000.000 | (1) | 5 a 7 años (garantía bancaria para importar) |
| | 5.000.000 | (1) | 30 años, con 7 de gracia |
| Holanda | 3.000.000 | | 10 años (garantía bancaria para importar) |
| Japón | 9.000.000 | (4) | 15 años, con 5 de gracias |
| México | 20.000.000 | | 8.5 años |
| Perú | 4.000.000 | | Para comprar bienes manufacturados de capital y consumo durable. |
| Rep. Fed. Alemana | 5.000.000 | | 25 años, con 7 de gracia. |
| | 25.000.000 | | 50 años |
| Suecia | 5.000.000 | | Garantía bancaria para importar. |
| | 20.000.000 | | |
| Mundo Socialista (1971 - 72) | | | |
| Bulgaria | 25.000.000 | | 8 a 12 años |
| Hungría | 20.000.000 | | 8.5 a 12 años |
| Polonia | 35.000.000 | | 3 a 10 años, depende bienes a importar. |
| Rumania | 20.000.000 | | 5 a 10 años (id.) |
| URSS | 259.000.000 | (5) | 10.5 a 12 años |
| China Popular | 52.000.000 | | 20 años y 10 de gracias |
| Corea | 5.000.000 | | 12 años con 3 de gracias |
| Checoslovaquia | 12.000.000 | | 8 y 8.5 años |
| Rep. Pop. Alemana | 20.000.000 | | 4 y 10 años |
| Total gral. | 620.000.000 | (6) | |
| <p>(1) Contratados con anterioridad a 1972, pero usados ahora.</p> <p>(2) 9 millones de este crédito español fueron girados en 1966.</p> <p>(3) Por firmarse.</p> <p>(4) Recién firmado</p> <p>(5) En la cifra global de US \$ 259 millones se contempla un crédito por 97 millones suscrito en 1967, pero no utilizado por el anterior gobierno. El actual lo giró para la compra de plantas, entre ellas la de aceites básicos de la ENAP. El saldo del mismo se está empleando en la compra de equipos y maquinarias sueltas, habiéndose firmado ya alrededor de 10 millones para la adquisición de tractores. En suma, la ampliación del crédito ruso en la actual Administración alcanza a US\$ 162 millones netos.</p> <p>(6) Este total no ha sido girado, sino en parte.</p> <p>(7) FUENTE: Comité Asesor de Relaciones Económicas Externas.</p> | | | |

3. La ¿Unidad? Popular

En el capítulo anterior hemos hecho referencia a la importancia de incluir los hechos particulares chilenos en el ambiente internacional de la Guerra Fría y en el momento específico que ésta estaba teniendo. Además, hay que tomar en cuenta que la estabilidad del gobierno socialista chileno no estaba determinado solamente por las relaciones externas y la gran dependencia económica con EUA, sino también por la situación política interna. La cual, por un lado se caracterizaba por una fuerte confrontación ideológica entre los bandos de derecha y de izquierda, y por otro, por una supremacía de la derecha y la democracia cristiana en las cámaras que retrasaban e impedían los cambios propuestos por la UP.

En este sentido, la UP tuvo grandes problemas por establecer un gabinete estable. Constantemente se rotaron y pusieron ministros en diferentes puestos, ya que, como lo anotó Alexis Guardia: “El parlamento constantemente encontraba ‘peros’ para que tal o cual ministro desempeñara su puesto, por lo que Allende tuvo que rotar a sus ministros. Esta fue una táctica para desestabilizar el equilibrio de la UP.”¹⁵⁶ Hay que tener en cuenta el sentido de unidad que tenía la coalición popular, esto significaba que los pequeños partidos que la constituían debían estar en cierta proporción de equilibrio dentro de los puestos. Es por esto que fue tan complicado establecer un conjunto dentro de la UP. Ésta no nada más tuvo problemas con el exterior, con la derecha y con la democracia cristiana, sino también internos.

La pugna por la hegemonía de un partido dentro de la unidad causó grandes problemas entre los dirigentes de la UP, incluso en el exilio. Así, el Partido Socialista y el Comunista pedían la dirigencia de la Coalición y abogaban por diferentes tipos de reformas.

Mientras que el MIR se empeñaba en la militarización del partido y en una lucha más directa y relacionada con el modo cubano. Carlos Rossi escribió lo siguiente para la revista francesa *Critiques de l'Économie Politique*:¹⁵⁷

¿Qué es la Unidad Popular de Chile? Se trata de un frente pasablemente singular de partidos obreros reformistas y partidos pequeño-burgueses: el P.C. chileno, con 40.000 adherentes (el tercer P.C. prosoviético del mundo capitalista), hostil a la corriente castrista (rehusó participar en el congreso de la O.L.A.S. de 1967), muy organizado y estructurado e incondicionalmente stalinista (apoyó la invasión de Checoslovaquia, etc.); el PS de Chile, partido centrista de masas (una especie de gigantesco P.S.U.), procubano, que en 1967 proclamaba (platónicamente) su apoyo a la vía armada en Chile, dotado de una juventud y un ala izquierda trabajadas por el M.I.R. [Movimiento de Izquierda Revolucionario] y por corrientes trotskistas, blando y amorfo en su organización partidaria; el M.A.P.U. (Movimiento de Acción Popular Unificada), ala izquierda que se escindió de la Democracia Cristiana, se radicalizó e hizo anticapitalista al dar recientemente un giro a la izquierda luego de haber tenido una posición cercana al P.C.; el Partido Radical, hermano chileno de su homónimo francés [...], dos grupos electorales bastantes insignificantes: la Acción Popular Independiente y el Partido Social-Demócrata.¹⁵⁸

En el año de 2003 Luis Corvalán, Secretario general del Partido Comunista de 1958 a 1989 y Senador de la República chilena dos veces, anota:

En la gestación de la victoria de 1970 y en las realizaciones del gobierno del Presidente Allende, entregaron su contribución todos los partidos de la Unidad Popular. Eso está fuera de discusión. Pero lo está también el hecho de que el Partido Comunista de Chile fue el principal artífice de la Revolución Chilena. Tuvo el mérito de vislumbrar la posibilidad de conquistar el gobierno por la vía no armada y de jugarse con todo tras el propósito de materializarla. Luchó incansablemente, durante años y años, por la unidad de las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas alrededor de la clase obrera y en función de las transformaciones que maduraban en la sociedad...¹⁵⁹

Aquí se nota cómo aun 30 años después de los sucesos políticos en Chile que estamos refiriendo se sigue argumentando por una separación de partidos y principios en vez de repensar el pasado y superar las diferencias dogmáticas en pro de una unidad de pensamiento más amplia y significativa, sin tener la necesidad de ser el *único* partido que tiene la responsabilidad moral de enaltecerse como los verdaderos revolucionarios. Lo cierto es que el primer gabinete de la Unidad Popular tuvo esta forma:¹⁶⁰

| Gabinete del Gobierno de la Unidad Popular, 1970 | | |
|---------------------------------------------------------|------------------------------------------------|---------------------------------------|
| <i>Nombre</i> | <i>Cargo</i> | <i>Partido</i> |
| José Tohá | Ministro del Interior | Partido Socialista |
| Clodomiro Almeyda | Ministro de Relaciones Exteriores | Partido Socialista |
| Pedro Vuscovic | Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción | Independiente |
| Américo Zorrillas | Ministro de Hacienda | Partido Comunista |
| Mario Astorga | Ministro de Educación Pública | Partido Radical |
| Alejandro Ríos | Ministro de Justicia | Acción Popular Independiente |
| Alejandro Ríos | Ministro de Defensa Nacional | Partido Radical |
| Pascual Barraza | Ministro de Obras Públicas y Transportes | Partido Comunista |
| Jacques Chonchol | Ministro de Agricultura | Movimiento de Acción Popular Unitaria |
| Humberto Martones | Ministro de Tierras y Colonización | Partido Socialdemócrata |
| José Oyarce | Ministro de Trabajo y Previsión Social | Partido Comunista |
| Óscar Jiménez | Ministro de Salud Pública | Partido Socialdemócrata |
| Orlando Cantuarias | Ministro de Minería | Partido Radical |
| Carlos Cortes | Ministro de Vivienda y Urbanismo | Partido Socialista |
| Jaime Suárez | Secretario General de Gobierno | Partido Socialista |
| Gonzalo Martner | Ministro – Director ODEPLAN | Independiente |

El 5 de julio de 1973 se realizó el octavo cambio en el gabinete de Allende y se presentó

| Gabinete del Gobierno de la Unidad Popular, 5 de julio de 1970 | | |
|-----------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------|---------------------------------------|
| <i>Nombre</i> | <i>Cargo</i> | <i>Partido</i> |
| Carlos Briones | Ministro del Interior | Partido Socialista |
| Orlando Letelier | Ministro de Relaciones Exteriores | Partido Socialista |
| José Cademártori | Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción | Partido Comunista |
| Fernando Flores | Ministro de Hacienda | Movimiento de Acción Popular Unitaria |
| Edgardo Enríquez | Ministro de Educación Pública | Partido Radical |
| Sergio Inzunza | Ministro de Justicia | Partido Comunista |
| Clodomiro Almeyda | Ministro de Defensa Nacional | Partido Socialista |
| Humberto Martones | Ministro de Obras Públicas y Transportes | Partido Radical |
| Ernesto Torrealba | Ministro de Agricultura | Partido Socialista |

| | | |
|----------------------|----------------------------------------|------------------------------|
| Roberto Cuéllar | Ministro de Tierras y Colonización | Acción Popular Independiente |
| Jorge Godoy | Ministro de Trabajo y Previsión Social | Partido Comunista |
| Arturo Jirón | Ministro de Salud Pública | Independiente |
| Pedro Felipe Ramírez | Ministro de Minería | Izquierda Cristiana |
| Luis Matte | Ministro de Vivienda y Urbanismo | Independiente |
| Aníbal Palma | Secretario General de Gobierno | Partido Radical |
| Gonzalo Martner | Ministro – Director ODEPLAN | Independiente |
| Pedro Vuscovic | Vicepresidente de la CORFO | Partido Socialista |

El último cambio de gabinete fue sólo unos días antes del golpe de Estado, el 28 de agosto de 1973, en él se ve el intento de incluir una parte de las fuerzas armadas en el gobierno, por la fuerte presión que ya se sentía.

| Gabinete del Gobierno de la Unidad Popular, 28 de agosto de 1973 | | |
|-------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------|------------------------------|
| <i>Nombre</i> | <i>Cargo</i> | <i>Partido</i> |
| Carlos Briones | Ministro del Interior | Partido Socialista |
| Clodomiro Almeyda | Ministro de Relaciones Exteriores | Partido Socialista |
| José Cademártori | Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción | Partido Comunista |
| Contralmirante Daniel Arellano | Ministro de Hacienda | |
| Edgardo Enríquez | Ministro de Educación Pública | Partido Radical |
| Sergio Inzunza | Ministro de Justicia | Partido Comunista |
| Orlando Letelier | Ministro de Defensa Nacional | Partido Socialista |
| General FACH, Humberto Magliochetti | Ministro de Obras Públicas y Transportes | |
| Jaime Tohá | Ministro de Agricultura | Partido Socialista |
| Roberto Cuéllar | Ministro de Tierras y Colonización | Acción Popular Independiente |
| Jorge Godoy | Ministro de Trabajo y Previsión Social | Partido Comunista |
| Mario Lagos | Ministro de Salud Pública | Partido Radical |
| General Rolando González | Ministro de Minería | |
| Pedro F. Ramírez | Ministro de Vivienda y Urbanismo | |
| Fernando Flores | Secretario General de Gobierno | Movimiento de Acción |

| | | |
|-----------------|-----------------------------|--------------------|
| | | Popular Unitaria |
| Gonzalo Martner | Ministro – Director ODEPLAN | Independiente |
| Pedro Vuscovic | Vicepresidente de la CORFO | Partido Socialista |

El 13 de Julio de 1973 Ernesto Torrealba rechazó el puesto de Ministro de Agricultura. Las razones para tomar esta decisión no quedan muy claras, incluso la Embajada Estadounidense en Chile reportó en un telegrama tanto el nombramiento como la dimisión del ministro socialista.

En el telegrama que envía el delegado estadounidense al Departamento de Estado es que existen varias especulación sobre la renuncia de Ernesto Torrealba y la prensa ha dado diferentes razones. Entre ellas se encuentra que *El Mercurio* asegura que Ernesto no era compatible con el puesto y que preferiría seguir con el comité del ministerio de economía interior; otras fuentes, prosigue el delegado, consideran que Allende no consultó a Torrealba antes de anunciar su cargo y que él nunca estuvo interesado en el puesto, argumentando que podría ser agredido por agencias semiautónomas que operan en el campo de la agricultura. Otra versión, es que, como buen socialista, Torrealba estaba preparando la nacionalización de viñedos en total contradicción con los deseos de Allende. Por último, otros reportes dicen que Torrealba argumenta que para hacer crecer la producción agrícola hay que terminar con el repartimiento ilegal de tierras y cambiar muchas políticas, por lo que sus subordinados se las arreglaron para hacerlo despedir.¹⁶¹

Todas estas suposiciones sobre el despido o renuncia de Ernesto del puesto de Ministro de Agricultura, podrían ser una opción correcta. Lo importante aquí es ver cómo, ni siquiera el servicio de investigación estadounidense tenía claro cuál fue la razón por la que esto sucedió. Parece como si todo el periodo del gobierno de la UP se nublara en

ciertos detalles, no siempre existe suficiente claridad en el pasado como para resolver estas incógnitas.

Parecía que el tiempo se había detenido. Nos habíamos quedado en silencio y David me miraba a los ojos atentamente. La cita la había concertado por una sola razón y ahora, cuando al fin estaba frente a él, las palabras se habían esfumado. Después de una bocanada de aire, aquél que estaba tan espeso, pude articular la pregunta.

– D. I.: Bueno, los tres años de Allende fue una efervescencia brutal. Es muy difícil poner de acuerdo a las fuerzas de izquierda. Las fuerzas de izquierda, quién sabe por qué extraña razón, tienden a dividirse y a subdividirse, entonces ahí era una presión terrible entre socialistas, comunistas, el MIR y diversos grupos que a veces llevaban a tomar decisiones equivocadas. No era un gobierno unificado, era un gobierno con muchas tendencias, con muchas tendencias adentro, con ciertos objetivos comunes como mejorar la condición de la mayoría de la gente. Pero en todo lo demás no se ponían de acuerdo. Hicieron muchas cosas, causaron demasiados trastornos. El tono de la evocación de David parecía totalmente tranquila y meditaba, aunque dejaba escapar un resquicio de melancolía.

– A. T.: Esta generación a la que pertenecían personas como mi abuelo, como Matus, como Vuscovic, que como tú lo dijiste antes, ya no existen en Chile, ¿no crees que tampoco existan en otros países? Porque, eso era más o menos lo que platicaba con Luiselli, que también en México se creó un círculo intelectual en esa época de exiliados argentinos, chilenos, uruguayos, brasileños que ya no existe. No sé si sea específico de Chile, sino más bien, de la época...

– D. I.: Bueno, era peculiarmente específico de Chile porque era el país que en el sentido económico, cultural y democrático era de los países más avanzados en América Latina. Por ejemplo, en materia económica la escuela chilena estaba asentada sobre todo en la CEPAL, llevaba a los mejores jóvenes de América Latina, reclutados país por país. Pero a partir de entonces, qué es lo que empieza a ocurrir, la escuela de Chicago y los americanos comienzan a dar becas, becas generosas y empiezan a reclutar a las elites gubernamentales y privadas de todos los países, se los empiezan a llevar a Chicago. De ahí los *Chicago Boys* que reclutaban de toda América Latina, y con eso empiezan a cobrar ellos influencias y la CEPAL de la sede de Chile a perder la influencia, no sólo ocurría eso, sino que el paradigma económico que había predominado a final de la Segunda Guerra Mundial, en donde se pensaba que los países tenían autonomía y que el objetivo principal de los países era crear empleo, es decir el paradigma keynesiano de la segunda guerra mundial. Eso empezó a diluirse ¿por qué? Porque los EUA, la escuela de Chicago, piensan que lo importante es liberalizar el comercio, evitar la intervención regulatoria de los gobiernos y que los mercados funcionan muy bien –decían– y eso nos va a resolver los problemas de crecimiento, y los países van a crecer más. Empieza el neoliberalismo con fuerza a fines de los años sesenta, sobre todo en los setenta y luego viene el consenso de Washington. Entonces, como te digo, los paradigmas intelectuales de los economistas cambian. Porque ya no se piensa en planificación, sino en libertad de mercado, ya no se piensa en autonomía nacional, sino en abrir, abrirse a la competencia.¹⁶²

III. Alas sintéticas, una libertad condicionada

*Livio se encolerizó.
– Me sorprendes, Claudio.
¿No tienes reverencia alguna hacia
la tradición romana, que
crees las mentiras que
cuentan nuestros enemigos
para disminuir nuestras grandezas?
– Sólo pregunté –dije con humildad–
qué había sucedido en realidad.
– Vamos, Livio –dijo Polión–.
Contéstale al joven estudiante.
¿Qué sucedió en realidad?*

ROBERT GRAVES, YO, CLAUDIO

No soy una asidua viajera, y mis últimos viajes en avión no habían sido ni la mitad de lujosos; eso sí, debo reconocer que los sobrecargos mexicanos no son de lo mejor que me ha tocado. Llegamos a Lima alrededor de las 10 de la noche y el siguiente vuelo a Santiago salía hasta las dos de la mañana. Había suficiente tiempo como para recorrer más de una vez el pequeño aeropuerto de la capital peruana, donde se hacía gala en sus restaurantes y escaparates de su exquisita cocina y los monumentales templos arqueológicos en cada esquina.

Fue imposible dormir. Justo atrás de la sala de espera, un pequeño recinto del aeropuerto era remodelado a fuerza de taladros y martillos. Al llegar desde Estados Unidos el avión que nos llevaría a Santiago, escuchamos, con las manos temblorosas, que el vuelo se atrasaría por problemas técnicos. El aire se espesó. En un ataque de preocupación tomé el teléfono y traté de marcarle a mi tía para avisarle que llegaríamos más tarde. No hubo respuesta.

Una hora después de lo esperado subimos al avión de la aerolínea LAN Perú: viaje insufrible. El sueño nunca llegó a mí, los asientos no podían echarse hacia atrás y la sangre dilatada en la cabeza me hacía sentir que pronto llegaríamos. Al descender del avión, hubo que formarse en una larga fila para el registro de migración. Pasamos a la cabina donde un joven esperaba a los migrantes, parecía amable; pero no podía esconder su educación militar. Me preguntó que a qué venía, y en vez de contestar con un simple y común: – Estoy visitando a mi familia – se me ocurrió decir que estaba en Chile para una investigación sobre el golpe de Estado. Craso error. Las preguntas fueron cada vez más insistentes y provocadoras; traté de no darle importancia y parecer lo suficientemente ingenua y fuera del contexto para que me dejara en paz. Finalmente pudimos pasar.

Estaba lloviznando. El frío de fuera se colaba por las rendijas del aeropuerto. Las maletas, llenas de obsequios mexicanos esperaban en la banda sinfín. Daban vueltas y vueltas buscando a las posibles manos que pudieran sacarlas de su interminable vaivén. ¿Habría hecho frío el día que Ernesto salió de Chile? ¿Habría llovido? ¿Qué habrá sentido en esos momentos de ansiedad mientras subía a un avión de carga en calidad polizonte? ¿Dónde quedaban su pasado, sus ideales, sus amores? ¿Dónde cabía la tristeza del imposible retorno? Quizá se sentía en una banda sinfín, sin fin de retorno, sin fin de llegada. Y ahí estaba yo, 39 años y 345 días después de su partida, en el mismo país que lo había visto nacer, crecer y creer en lo imposible, en ese mismo país que le destrozó las alas.

1. El avión SPANTAX

El avión SPANTAX despegó el 24 de Septiembre del Aeropuerto Internacional de Santiago de Chile, con dirección a España. Lo que no sabía, era que en las cámaras de equipaje traía a cuatro polizontes huyendo de la junta militar. ¿Quién se iba a imaginar que alguien de izquierda se iba a introducir en un avión que se dirigía a España, país de régimen militar? Pues resulta que no fueron muchos los que *optaron* por esta elección. Y el resultado de la investigación trajo consigo algo inesperado.

Alexis Guardia es un intelectual chileno, doctor en economía por la universidad de París. Durante el gobierno de la UP se dedicó a gestionar los comunicados del gobierno y el canal cultural. Durante una entrevista en Chile,¹⁶³ éste me comentó que Ernesto no sólo se había asilado en la Embajada de España, sino que su escape había sido en un avión español, y que fue desde Mallorca que David Ibarra logró llevarlo a México. La primera pregunta que se me vino a la mente fue ¿Por qué España? ¿Que no estaba gobernada por el dictador Francisco Franco? Éste, vencedor de una cruenta guerra civil en 1939, que había luchado para desaparecer los fantasmas del comunismo y el anarquismo del territorio español, y varias décadas después recibía asilados chilenos de izquierda. Y, además, ¿por qué alguien convencido de los valores socialistas lograba escapar de la junta militar yendo hacia el país del franquismo?

Para responder estas preguntas es necesario referirnos a las relaciones que existieron entre Salvador Allende y Francisco Franco cuando el primero subió al poder. Es evidente que las posturas ideológicas de ambos dirigentes eran totalmente divergentes, pero no por esto se debe obviar que no existió relación alguna. Como lo apunta García Gutiérrez:

Más allá de los apriorismos que nos llevarían a pensar en una España franquista pro Junta y en contra del proyecto de Allende, podemos comprobar que la realidad que vivió el país frente al golpe fue mucho más compleja, tanto dentro como fuera de las esferas de poder.¹⁶⁴

Esto se puede explicar por el cambio en la prioridad de las exportaciones chilenas, así como por el papel que España quería jugar a nivel mundial. En los últimos años de la década de los sesenta España empezó a experimentar un cambio en el paradigma de sus relaciones internacionales y económicas, especialmente con América Latina. En una primera instancia se apartó del autarquismo y trató de cambiar las relaciones con América, haciéndolas más efectivas y menos retóricas de lo que habían sido en el pasado. Esto fue gracias al impulso del ministro de relaciones exteriores, López Bravo, quien proponía una mayor apertura hacia el exterior.

Realmente las relaciones económicas entre España y Chile, en el contexto político del que estamos hablando, se llevaron a cabo desde 1969 cuando el Partido de la Democracia Cristiana en Chile firmó un tratado llamado “Convenio Básico de Cooperación Técnica” entre Cuba, Argentina, Chile y España. Por medio de él, existirían intercambios de nitrato y cobre por bienes de equipo de transporte español. Además, la entrada de Chile al Pacto Andino, en 1969, brindó un mercado de cincuenta millones de habitantes para las inversiones españolas.

Al momento del triunfo de Salvador Allende esos pactos no se rompieron, al contrario se estrecharon, según el mismo Ernesto Torrealba: “[...] se ha registrado en el último tiempo un afianzamiento de las relaciones con España, que ha extendido convenientes líneas de crédito para equipamiento y material de transporte.”¹⁶⁵ Analizando la situación económica y previendo la retirada de capitales extranjeros (entiéndase principalmente los estadounidenses), López Bravo concluyó que más allá de los problemas

dialécticos entre ambos países, había que aprovechar la coyuntura económica como una posibilidad de entrada al mercado latinoamericano:

De este modo las relaciones entre Chile y España muy lejos de enfriarse por el ascenso de Allende se intensificaron. Prueba de ello fueron la visita del ministro de Exteriores López Bravo en marzo de 1971 donde se fraguaron ciertas promesas de inversiones españolas en el norte del país y se comenzó a hablar de la participación española en una planta de camiones a través de la empresa PEGASO.¹⁶⁶

Incluso, el 19 de enero de 1972 se firmó el Acuerdo Complementario Hispano Chileno de Energía Nuclear para fines pacíficos. Se comenzó a construir una planta nuclear con crédito español en 1973. Además, el 11 de octubre de 1972 se creó una sociedad mixta entre PEGASO y la CORFO¹⁶⁷ para la fabricación de motores y camiones:

No porque hubiese afinidad con el régimen existente o porque los españoles aceptaran el régimen político de la UP. España como nación que ha hecho grandes avances en su desarrollo y con enorme necesidad de mercados para sus productos industriales, no desaprovechó la oportunidad que le abría Chile al iniciarse el gobierno de la Unidad Popular. A medida que se producía un distanciamiento de las relaciones chileno-norteamericanas, era cada vez más palpable el apoyo español.¹⁶⁸

En su discurso sobre las relaciones internacionales económicas del gobierno de Allende que presentó Clodomiro Almeyda en el Congreso: *Development & the International System: The Case of Chile 1970 – 1973* en La Haya en 1976 afirma lo siguiente:

Es también interesante relevar la muy favorable disposición del gobierno español, a cooperar económicamente con Chile durante ese período. Los créditos concedidos por España, para incrementar las adquisiciones chilenas en ese país, se incrementaron considerablemente y en materia de cooperación industrial se arribó a acuerdos de una entidad nunca alcanzada en la rama automotriz.

Es importante destacar estos hechos porque revelan que la política exterior chilena logró minimizar incluso en relación a países como España regida entonces por un gobierno tan antitético ideológicamente al de Chile, los roces doctrinarios, atentando también con ellos los efectos de las políticas de quienes promovían el aislamiento económico de Chile.¹⁶⁹

Esta no era la primera vez que España tomaba esta posición. En 1959, tras el triunfo de la Revolución cubana, el gobierno franquista mantuvo las relaciones con la isla a pesar

de la presión de Estados Unidos. Con este precedente, López Bravo argumentaba que España debía convertirse en uno de los principales inversores en Chile para evitar una relación económica íntima entre el país sudamericano y la URSS. Así, trató de convencer a los extremistas franquistas que no entendían plenamente estas relaciones.

Y es que en un nivel ideológico, las posturas franquistas y allendistas eran totalmente divergentes. Por lo tanto, las relaciones produjeron reacciones tanto en la sociedad española como en la chilena. Por un lado, la derecha chilena no lograba comprender la postura de Franco, pues éste no había tenido este tipo de cercanía cuando ellos habían ocupado el poder. Por otro lado, la sociedad antifranquista española veía a la “vía chilena hacia el socialismo” como una opción separada de las directrices moscovitas para implantar el comunismo. Así, la prensa española estuvo siempre muy cerca de los sucesos en Chile.¹⁷⁰

Después, aunque resulte paradójico, las relaciones de Pinochet y Franco no fueron tan buenas en un nivel económico. Parece ser que fue justo por el apoyo que el gobierno español le había brindado a Allende, que la derecha chilena, dolida por este suceso, decidió alejarse de Franco. Para empezar, la Junta Militar echó hacia atrás la construcción de la planta nuclear; además, rompió con el Pacto Andino. Esto resulta bastante comprensible, pues, más allá de las similitudes ideológicas, Chile comenzó a erigirse como el paradigma de pensamiento económico estadounidense, presidido por los “chicago boys” y por lo tanto, no tenía la necesidad de la diversificación de inversionistas, pues actuaban bajo la directriz estadounidense y su apoyo. Así, los pactos hechos antes de la Junta Militar no resultaban válidos en la nueva realidad chilena.

Los “chicago boys” fueron un grupo de estudiantes chilenos de economía que se dirigieron a la universidad de Chicago para terminar sus estudios de posgrado. Se les conoce por la fuerte influencia neoliberal que llevaron a Chile y sobre la cual erigieron y dirigieron la política económica chilena desde la caída de Allende hasta el plebiscito de 1989. Hoy en día, esta influencia es fácilmente vista en el tipo de relaciones económicas que tiene Chile con el extranjero y en las características de las relaciones económicas al interior de la sociedad.¹⁷¹

Pero, ¿cuál era realmente la postura del gobierno franquista frente al golpe de Estado chileno? ¿Cómo reaccionó la sociedad española que tan de cerca había seguido al movimiento allendista? García Gutiérrez anota en su estudio:

Sin duda el golpe de Estado en Chile fue un hecho que conmocionó a gran parte de la sociedad internacional. España, en este sentido, no fue diferente. Desde que asumió Allende la presidencia de gobierno, Chile comenzó a ser un foco de atención para la prensa y la sociedad española. En el caso de los medios de comunicación, debemos situarnos ante una prensa en proceso de liberalización. Si bien la ley Fraga había abierto el camino a sutiles críticas, el régimen franquista como tal seguía siendo intocable. Entendemos que un suceso como el golpe de Estado en Chile, externo pero a la vez con similitudes al proceso vivido en España, sirvió para reflexionar sobre los conceptos de democracia y dictadura y ver cuáles eran los posicionamientos de los medios ante la propia situación española.¹⁷²

Las relaciones entre Chile y España se pueden analizar desde una perspectiva económica o internacionalista; sin embargo, lo que aquí resulta interesante es que un cambio tan general en la posición de España frente a América Latina haya sido una de las razones por las cuales un individuo siguiera con vida. Es en estos puntos de la historia en donde vemos convergir a la historia general de las relaciones políticas y económicas, con la experiencia vital de un particular.

2. Joan Garcés, un compañero de vuelo

Como se registra en muchos relatos de diplomáticos del momento, el golpe de Estado en Chile era una amenaza constante. Así, cuando finalmente se llevó a cabo, el embajador español en Chile, Enrique Pérez y Fernández, logró asilar a cuatro personajes claves de la historia del momento en la Embajada. En esta instancia no se debe menospreciar la acción de este diplomático, pues, aunque cuantitativamente esta acción no se compara con la ayuda que proporcionaron otras embajadas, como por ejemplo la embajada mexicana, representó un acto de valentía el resguardar de la muerte a personas públicas que seguramente no contaban con el apoyo de Franco.

En la semana posterior al golpe, el embajador Enrique Pérez Hernández se confrontó con una patrulla militar que dirigían un capitán y un teniente del ejército chileno, pues éstos rodearon la embajada exigiendo la colaboración del diplomático para proporcionar los nombres de la gente que tenía asilada y éste se negó a dar información alguna.¹⁷³ Hoy en día sabemos que Joan Garcés, Vicent Garcés, Ernesto Torrealba y Luis Ángel Fernández fueron los que se refugiaron en esta instancia. ¿Pero cómo lograron salir de ahí?

La Junta Militar chilena pidió ayuda sanitaria a Franco para hacer frente a las bajas que el enfrentamiento militar había causado. Así, la ayuda española que consistía en plasma sanguíneo, antibióticos, vendas y alimentos infantiles llegó en las primeras semanas después del golpe.¹⁷⁴ Este avión era propiedad de la compañía española SPANTAX y llegó a Chile el 22 de septiembre de 1973.¹⁷⁵ Fue en el viaje de regreso que los cuatro asilados se escabulleron en su interior. En la séptima página del diario *El Mercurio* del día 26 de Septiembre de 1973 hay una pequeña nota que dice lo siguiente:

Extraña forma de fugarse de Garcés

Sorpresa causó en todos los medio capitalinos la publicación hecha por el matutino “La Prensa” de un cable de la agencia alemana DPA noticiando que el economista español Joan Garcés se había asilado en la Embajada de España de nuestro país y que había emprendido viaje a ese país en el avión que trajo la ayuda del gobierno de Franco para los chilenos.

Se recordará que Garcés, un ideólogo extremista, fue traído a Chile por el ex Presidente Allende como asesor de las grandes campañas de su Gobierno y la Unidad Popular. Garcés, además, era funcionario de UNESCO, donde se desempeñaba como experto en problemas sociológicos. Él fue quien creó los grandes pilares publicitarios, como “no a la guerra civil”, “opongámonos al golpe”, “guerra al fascismo”, etc. Además era quien indicaba la línea gruesa a los discursos de Allende.

Nuestro diario se comunicó esta mañana con el señor Embajador de España, el Exemo. Señor Enrique Pérez y Fernández, quien dijo escuetamente: “No quiero hacer comentario alguno... estoy hermético.. algún día hablaré...”¹⁷⁶

Según el testimonio de Alexis Guardia, que se había reunido con Joan Garcés después de su llegada a España, éste había conocido a Ernesto Torrealba en la embajada y sentía un gran aprecio por él, ya que juntos habían logrado pasar como polizontes en el avión de SPANTAX. También le confesó que al llegar el avión a Mallorca, un barco estaba esperando a Ernesto Torrealba que lo llevaría a Cuba y de ahí a México.

En Chile esos días eran de mucha confusión, pero hay un recuerdo que permanece en los familiares de Ernesto: en la televisión se anunció que junto a Joan Garcés, un ex ministro de Allende había logrado llegar a España de forma ilegal. Ésta es la noticia que recuerda Pablo Torrealba, la cual le indicaba que su padre ya se encontraba fuera del país, y, por lo tanto, fuera de peligro.

3. La vida continua

En este momento no queda muy claro cómo es que Ernesto llegó a la ciudad de México desde Mallorca. Algunos dicen que primero paró en Cuba y luego a México, pero no hay ningún testimonio que lo compruebe fehacientemente. Lo que sí es cierto es que a finales

de septiembre Ernesto Torrealba se encontraba en México con una maleta y un puesto en la CEPAL sede México, donde comenzaría a trabajar de inmediato.

Así, mediante las relaciones que hizo desde su estancia en el ILPES, Ernesto Torrealba logró empezar de nuevo su vida profesional en México. Pronto se consolidó como subsecretario general de la CEPAL México, puesto que ocuparía hasta su muerte en 1981 y que quedaría vacío hasta la llegada del embajador Cassio Luiselli unos años después. Para esta etapa ha sido complicado encontrar documentos que apoyen la información que tanto las entrevistas con Luiselli como con Ibarra me proporcionaron, ya que en la mayoría de los documentos escritos por la CEPAL en aquellos años se privilegiaba la firma institucional a la individual, o dicho en palabras de David Ibarra: “[...] lo importante era la institución, y por lo tanto nadie firmaba ningún documento con su nombre, lo importante era firmar el oficio como un documento de la CEPAL.”¹⁷⁷ Por lo tanto, jamás pude encontrar ningún papel firmado por Ernesto, incluso cuando varios hayan sido escritos por él.

Además del trabajo que desempeñaba en la CEPAL, Ernesto comenzó a escribir su tesis de doctorado, pero nunca la concluyó, ya que “[...] lo importante era el presente y la acción del día a día, más que la especialización académica.”¹⁷⁸ apunta Ibarra, o como indica Pablo Torrealba: “[...] la verdad es que aquellos que le corregían sus avances eran sus propios alumnos, por lo tanto parecía una tarea sin mucho sentido.”¹⁷⁹ Así, las acciones valían para él mucho más de lo que cualquier título pudiera darle, la experiencia que había ido acumulando durante los años y su pragmatismo eran su carta de entrada a cualquier institución, eran su pasaporte.

El Partido Socialista Chileno había salido al exilio, con él cualquier documento había sido quemado. Las oficinas del PS en Chile tienen un registro de sus participantes a partir de 1990, anterior a esto no hay nada. Desde el exilio, se empezó a desarrollar un trabajo de construcción de la memoria alrededor de Allende; se compilaron discursos, fotografías, notas periodísticas, se promovieron discusiones y congresos académicos acerca del pasado y el presente inmediato de Chile y su sociedad. Uno de los trabajos más importantes en este sentido fue la gran recopilación y edición hecha por Gregorio Selser y Alejandro Witker titulada Archivo Salvador Allende.¹⁸⁰ Los últimos tres volúmenes están dedicados al archivo del PS y a describir un poco quiénes fueron los forjadores, los principales dirigentes y una lista de todos los afiliados al partido. Sin embargo, en ninguna parte aparece el nombre de Ernesto Torrealba, y me puse a investigar ¿por qué sucedía esto? ¿Acaso no había sido su trabajo lo suficientemente importante para aparecer en una lista de socialistas chilenos?, ¿por qué en un trabajo de recopilación de simpatizantes del Partido Socialista desde México no se incluía al subdirector general de la CEPAL?

La respuesta la encontré al trazar varias hipótesis que me llevaron a concluir que, antes de morir, Ernesto se había separado del partido. La razón es que durante los primeros años de exilio del Partido Socialista, los dirigentes que se encontraban en México propusieron el apoyo a la resistencia armada que existía en Chile. La pugna sobre si mandar o no apoyo en dinero y armas a estos grupos fue muy fuerte, y la posición de Ernesto siempre se mantuvo firme: estaba totalmente en contra de la lucha armada y de la posibilidad de que se derrocaria a Pinochet por esa vía; se mantenía, de todas las maneras posibles, en contra de una guerra civil, de más muertes. “Era un pacifista, un radical de

izquierda, sí, pero un pacifista”¹⁸¹ anota Ramón Carlos Torres. Fue por eso que se alejó del PSC y, cuando se recopiló la información de los actores importantes dentro del PSC que publicó Witker, no se encuentra Ernesto. Esto lo que nos muestra es que, aunque anhelaba volver a Chile, su presente se encontraba en México y era aquí donde tenía que trabajar y vivir, por lo tanto dejó rápidamente de vivir en Villa Olímpica; sus hijos no acudieron al Colegio Madrid. Estos dos recintos fueron lugares simbólicos para los exiliados latinoamericanos:

[...] Está la Villa Olímpica, que fue un símbolo, un lugar privilegiado de residencia del exilio chileno. Allí los sudamericanos llegaron a ser irritantes para lo (sic) mexicanos que pasaron a sentirse ‘expropiados’ de ese espacio que antes les era propio. Muchos chilenos, uruguayas y argentinos vivieron en el sur y especialmente en la Villa Olímpica. Los arrendamientos de la Villa Olímpica se cotizaban más altos, porque estaban todos los exiliados cerca y se buscaban.¹⁸²

También se alejó de la Casa de Chile, de los asados con los exiliados, de la identidad del exilio, para tratar de relacionarse con sus amigos mexicanos, y que sus hijos fueran a una escuela mexicana, que pronto se deshicieran de la carga simbólica de vivir en el exilio, para vivir en México.

Una de las inquietudes que fueron el motor de esta investigación fue encontrar en algún lugar la imagen del pasado de mi abuelo, y conforme fue pasando el tiempo la neblina desaparecía muy poco. Sólo tenía a la mano ciertas huellas del pasado que no me daban una idea completa del personaje y su tiempo, de sus sentimientos, su cotidianidad, su esperanzas y temores. Todo estaba disgregado, un rompecabezas al que le faltaban piezas que parecía nunca iba a encontrar. Éste es un sentimiento que no desapareció del todo. Siempre me hicieron falta detalles, pero aprendí a trabajar con esos vacíos y a darle tiempo a la investigación y a las fuentes.

De hecho fue de una manera muy fortuita que conocí al embajador Cassio Luiselli: durante todo el año 2013 se realizaron congresos y coloquios sobre el cuarenta aniversario del golpe de estado en Chile. En uno de estos eventos coordinado por el Instituto Mora, Luiselli formó parte de una mesa de discusión sobre los problemas de la democracia hace cuarenta años y cómo siguen vigentes – o no – en el presente. Cuando se presentó y comentó que había sido parte de la CEPAL México, yo intuí que al menos pudo haber conocido a Ernesto. Al terminar la ponencia y salir todos de la sala, me acerqué a él y le dije quién era yo. Inmediatamente me abrazó con fuerza y casi con lágrimas en los ojos me comentó que ciertamente que había conocido a mi abuelo y que me ayudaría en todo lo que necesitara.

Yo quedé sorprendida por esto, no nada más me había acercado de manera azarosa a alguien que conoció a mi abuelo, sino que me brindó luz sobre la existencia e importancia que mi abuelo había tenido en la academia económica. Ahora las preguntas eran más inquietantes: ¿por qué su nombre no aparece en documentos? ¿Por qué su persona sólo existe en la mente, en el recuerdo? La información de Luiselli fue muy acertada y muy significativa en el sentido que tomó mi investigación. Me dijo los nombres clave para seguir con la búsqueda: David Ibarra, Francisco Javier Alejo, Alejandro Schejtman, Gert Rosenthal, para darle forma a ese pasado que estaba olvidado, silenciado.

4. El legado intelectual

Al principio pensé que la información que Luiselli me iba a proporcionar estaría dirigida hacia el trabajo en la CEPAL, pero no fue así. Me comentó en cambio, cómo fue que a

partir de una orden del presidente Echeverría se había creado un centro de investigación económica que formaría estudiantes destinados a la cooperación y al desarrollo de México con América latina. Gracias al impulso que Francisco Javier Alejo le dio a esa causa y a las directrices docentes de Ernesto Torrealba, el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) logró institucionalizarse alrededor de 1974. Luiselli, junto con otros estudiantes, habían formado parte de la comisión que le daría estructura al Centro, y que, como recuerda el embajador, no hubiera sido posible sin el arduo – e incluso obsesivo – trabajo de Ernesto. Así, la relación de Luiselli con Torrealba fue muy diferente a la que tuvieron otros personajes. Y esto fue lo interesante de la entrevista, pues resultó que Ernesto no sólo fue padre, esposo y amigo, sino también profesor, docente y ejemplo a seguir.

Ernesto Torrealba formó parte del SEREX, fue subdirector general de la CEPAL México y comisionado del ILPES; además, fue un personaje allegado a la política mexicana, que formó parte de los fundadores del CIDE y accionista de Siglo XXI Editores. Lo que esto nos permite concluir, y lo que intenté demostrar a lo largo de la investigación es que la historia particular de Ernesto Torrealba me permite explicar el mundo (o una parte de él) de los años setenta, es decir, que me da la posibilidad de construir una explicación más general del pasado, a partir de fuentes particulares. Su vida, como la de otros miles, es parte de una serie de momentos que comparten, y que en conjunto conforman el pasado. Por esto es que el estudio de lo particular desde una perspectiva de lo general y total da una posibilidad metodológica para representar y repensar la historia de otra forma. Así, la biografía puede ser una forma legítima y de acercarnos al pasado.

La respuesta a la pregunta de si es posible escribir una historia a partir de fuentes tan heterogéneas, es muy simple: ellas nos permiten acercarnos al pasado de maneras distintas. Estas fuentes, vistas y analizadas desde una perspectiva individual son interpretaciones del pasado que tienen una intención. Así, el recuerdo que Ernesto quiere dejarle a sus hijos es que entró a La Moneda y estuvo cerca de la muerte de Allende; lo importante aquí no es plantearse si esto fue cierto o no, sino el por qué quería que su pasado se recordara de esta manera. Lo mismo sucede con las demás fuentes, con los demás testimonios.

Por lo tanto, no podemos seguir creyendo la ingenuidad producida en el siglo XIX, en el sentido de que se podía acceder a las fuentes como a un manantial de verdad, ya que cada fuente (escrita o no) contiene una interpretación de su presente y por lo tanto una intención de un tipo de memoria precisa. A diferencia de lo que pensaban los positivistas, las fuentes no nos hacen más claro el camino a la realidad pasada; si uno cree que los documentos no contienen ningún propósito, lo único que haremos será nublar ese pasado. Al contrario, si asumimos desde el principio que toda narración del presente o el pasado contiene una intencionalidad, estaremos más cerca de entender cómo es que se entendía el mundo, y por lo tanto cómo se puede entender desde nuestro presente.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación hemos recorrido dos tipos de acercamiento diferentes para representar el pasado. Por un lado, las fuentes primarias que encontré en el archivo así como las que fui creando a partir de las entrevistas, me permitieron delinear la silueta de Ernesto Torrealba: qué estudió, a qué se dedicó, cómo participó en el gobierno de la UP y cómo fue posible su salida de Chile. Por otro lado, la investigación historiográfica aunada a algunos documentos, confeccionaron el panorama general de la guerra fría; la revolución cubana y su impacto en América Latina; el gobierno de la UP y; la conformación del ILPES y su importancia en las políticas económicas para América Latina en la década de los setenta.

Como en todo proceso de investigación, algunas de las preguntas fueron modificándose en el trayecto; mientras, también surgieron nuevas interrogantes y expectativas sobre el alcance que podría tener el planteamiento inicial. Para empezar me encontré con un personaje que lejos de ser una persona marginal en la historia de Chile, gestionó gran parte del desarrollo exterior del gobierno de la UP y, aunque muchas de sus propuestas no se pudieron llevar a cabo, siempre se mantuvo al pie del cañón en la defensa de sus ideales.

La falta de información y de referencias tanto en fuentes primarias –en periódicos y documentos– como en secundarias –estudios sobre la UP o el ILPES– puede ser una coincidencia; sin embargo, me ha puesto a reflexionar si a Ernesto le interesaba o no salir en la vida pública. Parece que fue un hombre reservado: siempre se mantuvo al margen de las cámaras y las letras, preponderando las acciones y el trabajo, dejando rezagada su

imagen pública. Si esa fue su intención lo logró satisfactoriamente, ya que las migajas que fue dejando sobre su persona son escasas.

En este sentido, fue complicado descubrir muchos de sus posicionamientos ideológicos, sus propuestas sobre política económica o el papel que tuvo la UP en el contexto global. Tuve que confiar en que mientras estuviera en una institución seguía la línea de ésta. Así, la posición que expone en la entrevista de *Ercilla* analizada en el capítulo II¹⁸³ es una de las pocas veces que se puede conocer su voz, y es exactamente la misma línea que se expone desde el gobierno. Lo mismo aparece en el caso del ILPES y de la CEPAL sede México, trabajó ahí con entusiasmo y compromiso hasta que situaciones externas a él lo obligaron a retirarse: el llamamiento al gabinete de Allende en 1970 para el primer caso y el infalible infarto al corazón el 5 de diciembre de 1981.

Siguiendo esta misma reflexión, hubieron puestos o situaciones que no le agradaron y por lo tanto se apartó de ellas. Los dos casos ya fueron referidos anteriormente, pero me parece pertinente recordarlos: la renuncia del Partido Socialista exiliado en México porque no compartía la postura de armar a los grupos de resistencia en Chile; y la dimisión como ministro de agricultura el 13 de julio de 1973 por –tal vez– no sentirse capacitado para el puesto¹⁸⁴.

Frente a esta imposibilidad de seguirle la huella más detalladamente y, la irrupción de sucesos que no podía controlar, su vida desde nuestra perspectiva aparece interrumpida. Como si ninguno de sus proyectos lo hubiera podido terminar sin que algo ajeno a él lo obligara a renunciar, a volar, a morir. Y nos queda siempre la duda ¿qué hubiera pasado si...? Si no hubiera renunciado al puesto de ministro, si la URSS hubiera apoyado al

proyecto de la UP, si Ernesto no hubiera tenido que salir de Chile; pero también, si no hubiera conocido a David, si no hubiera entrado a la embajada española, si no hubiera muerto tan joven. Al final nos preguntamos, qué hubiera pasado si no hubiera sido “una vida interrumpida o el exilio de un chileno en México.”

Esta investigación tiene un fuerte vínculo personal, es cierto —¿cuál no?—, pero eso no significa que no se haya tratado con una preocupación del límite de la objetividad y la subjetividad. Es una de las razones por las cuales se intentó el enlace entre la vida individual y procesos más amplios, tratando así de evidenciar la participación del personaje en los sucesos mundiales y sus consecuencias. Así, la estructura de la tesis: mitad narrativa, mitad analítica es también una propuesta para la escritura de la historia personal. Ya que el regresar a lo individual y alejarme de lo estructural, presentar una biografía y no un estudio social, no significa alejarme de lo analítico.

Lawrence Stone se refiere a una nueva forma de escribir la historia: regresar a la narrativa, aunque eso no signifique regresar a la vieja historia del siglo XIX, pero sí alejarse de la cliometría, el estructuralismo y los determinismos en la búsqueda de nuevos actores y nuevas formas de explicación: "the study not of circumstances but of man in circumstance."¹⁸⁵ Y para esto, entre muchas otras cosas, dice: “analysis remains as essential to their methodology as description, so that their books tend to switch, a little awkwardly, from one mode to the other.”¹⁸⁶ Y aunque me propuse escribir esta historia de esta manera sin conocer el texto de Stone —éste me lo topé casi un año después de haber empezado la investigación— llegué a algo parecido a lo que él anota: el salto entre lo analítico y lo narrativo resultó un poco extraño.

Sin embargo, la forma de estructurar los capítulos y los saltos, tanto temáticos como cronológicos, fueron previamente pensados para que aparecieran de esta manera. De hecho, fue la parte de la tesis que más tiempo y esfuerzo llevó: armar el camino narrativo. Por lo tanto, la no conclusión de ciertos temas, el salto entre lo individual y lo general y la tensión narrativa fueron intencionales.

Desde el principio existieron dos tipos de inquietud que se convirtieron en los dos objetivos de la investigación: sacar del silencio (académico, político y familiar) la historia de Ernesto y proponer un tipo de historia centrada en la relación entre lo vital y lo general. Si bien la mitad de la vida de Ernesto (la personal) sigue estando en cada uno de los personajes que vivieron a su lado, al menos creo que sí logré reconstruir su vida laboral e intelectual. Al mismo tiempo, esto me permitió crear los enlaces entre la materia prima de la historia, lo individual, y los procesos históricos. Ya que éstos, al final, son la suma de cada una de las decisiones personales.

Así, creo que queda claro que la vida de Ernesto no hubiera sido la misma si no hubiera vivido el impacto de los ideales de la revolución cubana o si la posición de la URSS frente a América Latina hubiera sido distinta. Pero también, que el SEREX no hubiera funcionado de la misma manera si Ernesto no hubiera formado parte de él, o la CEPAL sede México no hubiera tenido un enfoque tan “ilpesino” si Ernesto nunca hubiera sido parte de sus integrantes.

La principal aportación de este trabajo consiste en el rescate de la información referente a Ernesto Torrealba. Pero también, es una propuesta para escribir la historia desde una perspectiva diferente, en la cual se conjuntan la historia individual, la historia política y

económica de un país y las relaciones internacionales, así como las intersecciones entre lo personal, lo nacional y lo mundial. Es sólo una muestra de que la historia vital puede ser vista a partir de una mirada más amplia y cómo la historia total está conformada por pequeños puntos de colores, por individuos y sus decisiones.

Anexo

JUNTA MILITAR Bando N°10

**Orden a lista de dirigentes políticos a presentarse ante las autoridades militares para ser detenidos.
11 septiembre 1973**

1. Las personas más adelante nombradas deberán entregarse voluntariamente hasta las 16.30 horas, de hoy 11 de Septiembre de 1973 en el Ministerio de Defensa Nacional.

2. La no presentación le significará que se ponen al margen de lo dispuesto por la Junta de Comandantes en jefe con las consecuencias fáciles de prever.

Carmen Gloria Aguayo, Carlos Altamirano Orrego, Clodomiro Almeyda Medina, Laura Allende Gossen, Jorge Arrate Mc Millen, Bladimir Arellano, Pascual Barraza Barraza, Orlando Budnevich Brown, David Baytelmann Silva, Mireya Baltra Moreno, María Carrera Villavicencio, Julieta Campusano Chávez, Luis Corvalán Lepe, Bladimir Chávez Rodríguez, Jacques Chonchol Chaid, Manuel Cavieles Donoso, Jaime Concha Lois, Naúm Castro Henríquez, Lisandro Cruz Ponce, José Cademártori Díaz, Miguel Henríquez Espinoza, Edgardo Henríquez Espinoza, Edgardo Henríquez Frodden, Luis Espinoza Villalobos, Mirian Rupert, Jaime Faivovich Baislutz, Luis Figueroa Manuela, Fernando Flores Labra, Luis Godoy Gómez, Luis Guastavino Córdova, Jorge Gmo. Garretón Poursel, Jorge Godoy Urrutia, Bruno García Morales, Nelson Gutiérrez Yáñez, Jaime Gazmuri Mujica, Carlos Jorquera, Joan Garcés, Juan Ibáñez, Jorge Insunza Becker, Alfredo Joignant, Aquiles Louelberg Carvajal, Ignacio Lagno Castillo, Orlando Letelier del Solar, Joel Marambio Rodríguez, Mario Melo Pradenas, Gladys Marín Moigüe, Joel Marambio Páez, Augusto Olivares Becerra - Mario Palestro Rojas, Tito Palestro Rojas, Julio Palestro Rojas, Andrés Pascal Allende, Arsenio Poupin Biset, Orlando Millas, Volodia Teitelboim, Pedro Vuskovic, Anselmo Sule, Carlos Cerda, Hugo Lasio, Miguel Muñoz, Julio González, Juan Rosales, Carlos Albríck, Héctor Muñoz Alarcón, Luis Carrera, Frida Modak, Carmen Lazo, Adonis Sepúlveda, José María Ravelo, Félix Rodríguez, Gerardo Rodríguez, Teotorio Dos Santos, Eduardo Novoa Montresal, David Silberman, Alfonso Ugarte, Mario Gómez López, Eugenio Lara Massi, Fernando Rivas Sánchez, José Miguel Varas Calvo, Eduardo Paredes Barrientos, Gastón Pascales Layon, Litré Quiroga Carvajal, Alejandro Rojas Wainer, Jaime Suárez Bastidas, Víctor Toro Ramírez, Jaime Stuardo, Daniel Vergara, Alejandro Villalobos Díaz, Bautista Von Schouven V., Américo Zorrilla Rojas, René Olivares, Sergio Poblete Garcés, Erick Schnake, Gonzalo Martner, Luis Joel Bouquert.

(FDO.) JUNTA DE GOBIERNO DE LAS FUERZAS ARMADAS Y CARABINEROS DE CHILE.

DISTRIBUCION Según Plan "B" Santiago, 11 de septiembre de 1973.

JUNTA MILITAR. Bando N°19
Orden a lista de dirigentes políticos a presentarse ante las
autoridades militares para ser detenidos.
12 septiembre 1973

1. Las siguientes personas deberán entregarse voluntariamente hasta el 13 de septiembre de 1973, en el Ministerio de Defensa Nacional primer piso, Guardia del Ministerio.

Verónica Ahumada, Juan Bustos, Dr. Danilo Bartulín, Jaime Barrios, Rolando Calderón, Marcos Colodro, Hernán del Canto ` Olga Gormez Gloria Claverie, Narnur Corral, Mario Céspedes, Jaime Concha Lois, Humberto del Canto, Lola Díaz, Patricia Esquinazi, Patricia Espejo, Gladys Caldames, Alexis Guardia, Juan Enrique Garcés, Enrique Huerta, Sergio Insunza, Carlos Lorca, Carlos Lazo Frías, René Largo Farías, Isabel Jaramillo, Carlos Matus, Marta Melo, Humberto Mardones, Hernán Morales, Carlos Morales Abarzúa, Hugo Miranda, Luis Matte Valdés, Carlos Naudon, Felisa Osorio, Patricio Palma, Darío Pavez, Jorge Palacios, Víctor Rey, Eduardo Paredes (Padre), Cecilia Tormo, Benjamín Teplinsey, Jorge Tapia Valdés, Dr. Oscar Soto, Jaime Schatz, Sergio Vitar Chacra, Nepetio -RR.EE. (PC), Hernán del Canto Riquelme, Oscar Waiss, Sergio Polittoff, Rodrigo Gutiérrez Palacios.

2. La no presentación le significará que se ponen al margen de lo dispuesto por la junta de Gobierno, con las consecuencias consiguientes.

3. Este bando Complementa la lista establecida en el bando N° 10.

4. Se informa además a la ciudadanía que a requerimiento de la junta de Gobierno ya se han presentado en el Ministerio de Defensa Nacional las siguientes personas:

Francisco Javier Hurtado G., Osvaldo Puccio N., Osvaldo Puccio G., Vladimir Arellano C., Clodomiro Almeyda M., José Tohá González, Alfredo Joignant M., Jaime Tohá González, Carlos Briones C., Ernesto Espinoza M., Adolfo Silva G., Daniel Vergara S., Hemán Soto E., Fernando Flores, Orlando Budnevich G., Erick Esknacke, Carlos Jorquera, Aníbal Palina, Arturo Jirón, Edgardo Enrique P., Carlos Gatica, René Flores, Hernán Asley Herrera R., Ernesto Orellana R., Ignacio Lagno C., Litre Quiroga C.

(FDO.) JUNTA DE GOBIERNO DE LAS FUERZAS ARMADAS Y
CARABINEROS DE CHILE. Santiago, 12 de septiembre de 1973.

Carnet de la Universidad Chile Santiago, Escuela de Economía. 1955 - 1961



Ernesto (segundo de izquierda a derecha) y sus amigos de la universidad



Subject: ALLENDE NAMES NEW CABINET

From: Chile Santiago

To: AMEMBASSYNLA PAZ, Argentina Buenos Aires, Brazil Brasilia, Commander in Chief Southern Command, Department of State, Paraguay Asunción, Peru Lima, Secretary of State, Uruguay Montevideo

Original Classification: CONFIDENTIAL

Date: 1973 July 6, 00:59 (Friday)

1. SUMMARY. PRES ALLENDE NAMED NEW CABINET JULY 5, CHANGING SOME FACES BUT KEEPING INDIVIDUAL UP PARTY QUOTAS AND PORTFOLIO RESPONSIBILITIES EXACTLY AS IN LAST CABINET. NO MILITARY. CABINET STRUCTURE AND PRESIDENT' S SPEECH AT SWEARING- IN CEREMONIES INDICATE REAFFIRMA- TION OF BASIC UP POLICIES AND ARE NON- CONCESSIONARY TO MILITARY CONCERNS. END SUMMARY.

2. PRES ALLENDE SWORE IN NEW CABINET EARLY EVENING JULY 5. SEVEN NEW MINISTERS, PORFOLIOS AND PARTIES AS FOLLOWS:

INTERIOR- CARLOS BRIONES (PS), DEFENSE - CLODOMIRO ALMEYDA (PS), AGRICULTURE - ERNESTO TORREALBA (PS), EDUCATION EDGARDO ENRIQUEZ (PR), ECONOMY - JOSE CADEMARTORI (PCCH), LABOR - JORGE GODOY (PCCH), MINES - PEDRO FELIPE RAMIREZ (IC), OTHER PORTFOLIOS REMAIN UNCHANGED.

10. NEW MINAG ERNESTO TORREALBA MORALES (37) IS A LAWYER AND ECONOMIST WHO HAS BEEN SERVING AS EXECUTIVE SECRETARY OF SEREX, GOC' S NEWLY CREATED TRADE AGENCY IN CHARGE OF ALL INTERNATIONAL CONFIDENTIAL TRADE MATTERS. HE HAS BEEN A MEMBER OF THE GOC ECONOMIC TEAM SINCE THE ADVENT OF THE ALLENDE GOVT, TRAVELING TO VAR

E E E E E E E

*** Current Handling Restrictions *** n/a

*** Current Classification *** CONFIDENTIAL

Subject: NEW MINISTER OF AGRICULTURE

From: Chile Santiago

To: Commander in Chief Southern Command, Department of State, Secretary of State

Original Classification: LIMITED OFFICIAL USE

Date: 1973 July 16, 23:10 (Monday)

1. JAIME TOHA GONZALEZ (PS) REPLACED ERNESTO TORREALBA MORALES (PS) AS MINAGRICULTURE EVENING JULY 13

2. TOHA, 36, IS YOUNGER BROTHER OF FORMER MIN (INTERIOR AND DEFENSE) JOSE TOHA. HE IS A GRADUATE FORESTRY ENGINEER WHO HAS WORKED FOR VARIOUS GOV AGENCIES IN THIS FIELD SINCE 1966. MOST RECENTLY HE HAS BEEN EXECUTIVE DIRECTOR OF FORESTRY INSTITUTE AND EXECUTIVE SECRETARY OF CORFO'S FOREST INDUSTRIES COMMITTEE. HIS PROFESSIONAL SPECIALTY IS REFORESTATION, AND HE HAS TAUGHT COURSES IN THIS FIELD AT UNIVERSITY OF CHILE FORESTRY SCHOOL FOR SOME TIME. PEACE CORPS, WHICH HAS SEVERAL VOLUNTEERS WORKING IN FORESTRY PROJECTS, TELLS US TOHA HAS BEEN FORTHCOMING AND COOPERATIVE.

3. CONSIDERABLE SPECULATION BUT NO FIRM INFORMATION ON WHY TORREALBA, INSTALLED AS PART OF JULY 5 CABINET (SANTIAGO 2940), DEPARTED AFTER ONLY EIGHT DAYS ON THE JOB. EL MERCURIO QUOTED HIM AS CITING INCOMPATIBILITY BETWEEN MINAGR POST LIMITED OFFICIAL USE AND WORK ON INTER-MINISTERIAL ECONOMIC COMMITTEE, OPTING FOR LATTER. OTHER PRESS REPORTS CLAIMED ALLENDE DID NOT CONSULT TORREALBA BEFORE ANNOUNCING HIS APPOINTMENT, AND HE WAS NOT INTERESTED IN POST, BELIEVING HE WOULD BE UNDERCUT BY HEADS OF SEMI-AUTONOMOUS AGENCIES OPERATING IN AGRICULTURAL FIELD, MANY OF WHOM ADVOCATE EXTREME POLICIES. ANOTHER VERSION IS THAT, AS GOOD SOCIALIST, TORREALBE WAS PREPARING TO FOLLOW PREVIOUS MINISTER'S POLICY OF NATIONALIZING VINEYARDS IN EXPRESS CONTRADICTION TO ALLENDE'S DESIRES. STILL OTHER REPORTS CLAIM TORREALBE ARGUED THAT, TO RAISE AGRICULTURAL PRODUCTION, ILLEGAL LAND SEIZURES MUST CEASE AND SOME BASIC AGRICULTURAL POLICIES MUST CHANGE, THEREBY ENGENDERING OPPOSITION OF SEVERAL OF HIS KEY SUBORDINATES WHO MANAGED TO GET HIM FIRED. AT ANY EVENT, TORREALBA NOW HOLDS RECORD FOR SHORTEST TERM OF A CABINET MINISTER IN RECENT CHILEAN HISTORY.

DAVIS

Ernesto Torrealba y Paulina Adasme, su primera esposa. (c.a.1956).



Ernesto (a la izquierda) después de un partido de fútbol. (c.a. 1960)



El viceprimer ministro chino Li Xiannian, se reunió el 5 de diciembre de 1971 con una delegación económica de Chile dirigida por el viceministro de Relaciones Exteriores encargado del comercio exterior, Ernesto Torrealba Morales.¹⁸⁷ Es el más bajito de todos.



Fotografía del pasaporte de Ernesto Torrealba 1964



Ernesto y David Ibarra en una reunión. Ernesto en primer plano y David el primero de pie de derecha a izquierda.



Ernesto y David en una reunión. Al reverso de la foto se lee: “Mucho pelo y poca barba. Bienes complementarios con elasticidad cruzada.”



Bibliografía

- Aranda y Martínez, *Chile Hoy*, México, Siglo XXI Editores, 1970.
- Bielschowsky, Ricardo, “Evolución de las ideas de la CEPAL” en *Revista de la CEPAL*, Santiago, Número Extraordinario, 1998.
- Bitar, Sergio, *Transición al socialismo y democracia. La experiencia chilena*, México, Siglo XXI Editores, 1979.
- Bruna, Susana, *Chile: la legalidad vencida*, México, Era, 1976.
- China-Chile, libro editado por la Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, [s.d.e.]
- Clausewitz, Carl von, *On War*, editado y traducido por Michael Howard y Peter Paret. Princeton, Princeton University Press, 1976.
- Corvalán López, Luis, *El gobierno de Salvador Allende*, Santiago, LOM ediciones, 2003.
- Corvalán Márquez, Luis, *Los partidos políticos y golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*, Santiago, Universidad Bolivariana. 2004.
- Eatwell, John, Murria Milgate y Peter Newman (comps), *Desarrollo económico*, The New Palgrave, Barcelona, Economía Crítica, 1993.
- Franco, Rolando, *La invención del ILPES*, Santiago, CEPAL, 2013.
- Fraser, Ronald, “Historia Oral, historia social”, *Historia social*, Valencia, núm. 17, otoño, 1993.
- Furtado, Celso, *El capitalismo global*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Furtado, Celso, *Desarrollo y subdesarrollo*, séptima edición, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1971.
- Gaddis, John Lewis, *Nueva historia de la guerra fría*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- García, P o, Ruy Mauro Marini *et al.*, * Por qué cayó Allende? Autopsia del gobierno popular chileno*, Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1974.
- García Gutiérrez, Cristina Luz, “La reacción de España ante el Golpe militar en Chile”, *Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, núm. 6, 2011.

- Guillén Romo, Héctor, “De la orden cepalina del desarrollo al neoestructuralismo en América Latina” en *Revista de Comercio Exterior*, México, vol. 57, núm. 5, abril 2007.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Jelin, Elizabeth (comp.), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2002.
- Kalfon, Pierrem Allende, *Chile: 1970 – 1973*, traducción de Nicolás Campos y Antonio García Calero, Madrid, Atlántida, 1998.
- Kornbluh, Peter (editor), *The Pinochet File: Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*, Nueva York, New Press, 2004.
- Koselleck, Reinhart, *Estratos del tiempo. Estudio sobre la historia*, Barcelona, Paidós, 2001.
- Levi, Primo, *Los hundidos y los salvados*, Barcelona, Muchnik, 1989.
- Lozano, Álvaro, *La Guerra Fría*, España, Melusina, 2007.
- McCauley, Martin, *Russia, America and the Cold War*, Harlow, 2004.
- Meyer, Eugenia y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, México, UNAM, 2002.
- Meyer, Eugenia, “Memoria y consciencia histórica”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n. 24, 2000.
- Powaski, Ronald E., *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917 – 1991*, Barcelona, Crítica, 1998.
- Ramos, Sergio, *Chile: ¿una economía de transición?*, Santiago, CESO, Universidad de Chile, 1972.
- Rodríguez, Felipe, *Crítica de la Unidad Popular*, Barcelona, Fontamara, 1975.
- Rossi, Carlos, *Critiques de l'Économie Politique*, París, núm. 11 – 12, abril – septiembre de 1973.
- Santa Cruz, Hernán, *Cooperar o perecer: el dilema de la comunidad mundial. Tomo I. 1941 – 1960. Los años de creación*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984.
- Semprún, Jorge, *La escritura o la muerte*, 3ra ed., Barcelona, Tusquets Editores, 2002.

Stone, Lawrence, "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History", *Past & Present*, núm. 85, 1979.

Theberge, James, *Reflexiones de un diplomático*, Santiago de Chile, ed. Andrés Bello, 1985.

Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000.

Wallerstein, Immanuel, *Geopolitics and Geoculture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

Witker, Alejandro, *Salvador Allende. Prócer de la liberación nacional*, México, UNAM, 1980.

Entrevistas

Entrevista realizada a Ernesto Torrealba Morales en *Revista Ercilla*, Santiago, 16 de febrero a 6 de marzo de 1973, pp. 29 – 30.

Entrevista realizada a Luis Maira el 13 de agosto de 1997 en la Ciudad de México, México, por Eugenia Meyer. APELM – FFyL – UNAM. PEL/1/Ch-09.

Entrevista realizada a Pablo Torrealba Adasme el 6 de julio del 2013 en la Ciudad de México, México por Andrea Torrealba.

Entrevista realizada a Cassio Luiselli el 8 de agosto del 2013 en la Ciudad de México, México por Andrea Torrealba.

Entrevista realizada a Ramón Carlos Torres el 3 de septiembre del 2013 en la Ciudad de México, México por Andrea Torrealba.

Entrevista realizada a Ximena Torrealba Adasme el 9 de septiembre del 2013 en la Ciudad de Santiago de Chile, Chile por Andrea Torrealba.

Entrevista realizada a Guillermo Ravest el 11 de septiembre del 2013 en Texcoco, México, por Alejandra Rodríguez Matamoros, en <http://www.vice.com/es_mx/read/las-ultimas-palabras-seran-las-primeras-a-40-anos-del-golpe-de-estado-en-chile>. (7 de enero del 2014).

Entrevista realizada a Gonzalo Martner el 12 de septiembre del 2013 en la Ciudad de Santiago de Chile, Chile por Andrea Torrealba.

Entrevista realizada a Alexis Guardia realizada en Santiago de Chile, el 13 de septiembre del 2013 por Andrea Torrealba.

Entrevista realizada a Cristina Olate el 13 de septiembre del 2013 en la Ciudad de Santiago de Chile, Chile por Andrea Torrealba.

Entrevista realizada a David Ibarra el 16 de enero del 2014 en la Ciudad de México, México por Andrea Torrealba.

Entrevista realizada a Ernesto Torrealba Adasme el 22 de mayo del 2014 vía correo electrónico por Andrea Torrealba.

Bibliografía digital

Martner Fanta, Gonzalo Daniel, “Texto de despedida para Gonzalo Martner García”, 19 de septiembre de 2002. <http://www.salvadorallende.cl/Unidad_Popular/Gabinetes/TEXTO%20DE%20DESPEDIDA%20PARA%20GONZALO%20MARTNER%20ARCIA.pdf> (15 de mayo 2014).

Memoria chilena, Biblioteca Nacional: <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98015.html>>. (12 de noviembre del 2013).

“Programa de la Unidad Popular 1969”, <<http://www.abacq.net/imaginaria/frame5.htm>> (12 de noviembre del 2013).

Santiago Torres y Ramón Vallés, “Franco y Fidel: una amistad incómoda”. Puede consultarse en <<http://www.tv3.cat/pprogrames/30minuts/30Seccio.jsp?seccio=reportatge&idint=1230>>. (12 de noviembre del 2013).

Archivos

Almeyda, Clodomiro, *Seminario Development & the International System: The Case of Chile 1970 – 1973*, Institute of Social Studies, La Haya, 1976.

Caputo, Orlando y Graciela Galarce, “Hoy es el día de la dignidad Nacional y de la Solidaridad” en *El Clarín*, Santiago de Chile, 12 de marzo 2010.

Cordera Campos, Rolando, “David Ibarra en sus primeros 80” en *La Jornada*, 17 de enero del 2010.

El Mercurio, miércoles 26 de septiembre de 1973.

Flores Olea, Víctor, entrevista realizada a Salvador Allende, “Entre la revolución y la contrarrevolución” en *Excélsior*, México, 4 de abril de 1972.

Selser, Gregorio, *Los días del Presidente Allende. Cronología – Documentos*, México, Archivo Salvador Allende/UAM, 1991.

Primera alocución de Salvador Allende por Radio Corporación, 7.55 am, 11 de septiembre de 1973, en <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ultimo_discurso.htm>. (7 de enero del 2014).

Tercera alocución de Salvador Allende por Radio Corporación, 8. 45 am, 11 de septiembre de 1973, en <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ultimo_discurso.htm>. (7 de enero del 2014).

Cuarta alocución de Salvador Allende por Radio Corporación, 9.03 am, 11 de septiembre de 1973, en <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ultimo_discurso.htm>. (7 de enero del 2014).

Quinta alocución de Salvador Allende por Radio Magallanes, 9103 am, 11 de septiembre de 1973, en <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ultimo_discurso.htm>. (7 de enero del 2014).

Junta Militar, Bando N°10. Ordenan a dirigentes políticos a presentarse ante las autoridades militares para ser detenidos 11 de septiembre de 1973, en <http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm_0022.pdf>. (7 de enero del 2014).

Junta Militar, Bando N°19. Ordenan a dirigentes políticos a presentarse ante las autoridades militares para ser detenidos, 12 septiembre 1973, en <http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm_0017.pdf>. (7 de enero del 2014).

Departamento de Estado de EUA, 6 de julio 1973: <https://www.wikileaks.org/plusd/cables/1973SANTIA02940_b.html>. (1 de agosto del 2014).

Departamento de Estado de EUA, 16 de julio 1973: <https://search.wikileaks.org/plusd/cables/1973SANTIA03147_b.html>. (1 de agosto del 2014).